

¡Proletarios de todos los países uníos!

UNIDAD Y LUCHA

Órgano de la
Conferencia Internacional de
Partidos y Organizaciones
Marxista Leninistas

CIPOML

ÍNDICE

1908-1985	
Enver Hoxha y su tiempo	7
Nils Andersson	
Comunicado	17
BRASIL	
La importancia de los periódicos en la construcción del partido comunista	19
Partido Comunista Revolucionario de Brasil -PCR-	
COLOMBIA	
Venezuela, Ecuador, Colombia	
Se tensiona eslabón débil de la cadena imperialista	33
Partido Comunista de Colombia (m-l)	
CHILE	
Entrevista en el Clarín al Camarada Eduardo Artés	49
Partido Comunista de Chile (Acción Proletaria)	
ECUADOR	
El proceso social y político ecuatoriano y las tareas de los comunistas (Apartados de las Tesis del VII Congreso del PCMLE)	55
Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador -PCMLE-	
ESPAÑA	
Fascismo y procesos de fascistización de los inicios del siglo XXI	71
Partido Comunista de España (Marxista-leninista)	
Carlos Hermida	
FRANCIA	
Naturaleza y apuesta política de la «ruptura» de Sarkozy	81
Partido Comunista de los Obreros de Francia	

GRECIA

Respecto a algunas distorsiones sobre el trabajo de Stalin y la visión revisionista del socialismo de Ludo Martens 97
Movimiento para la reorganización del Partido Comunista de Grecia

MÉXICO

Tendencias de la explotación en México 107
Partido Comunista de México (marxista leninista) PCM (m-l)

REPÚBLICA DOMINICANA

La historia en Cuba la seguirán haciendo los cubanos 117
Partido Comunista del Trabajo -PCT-

TÚNEZ

Los proyectos imperialistas en el Oriente Próximo: Explotación, destrucción y servidumbre 123
Partido Comunista de los Obreros de Túnez -PCOT-

TURQUÍA

En el Centenario del nacimiento de Enver Hoxha. 135
Partido Comunista Revolucionario de Turquía -TDKP-

Especial

*Nils Andersson*¹

1908-1985 ENVER HOXHA Y SU TIEMPO

¹ Ensayista. Apoyó activamente la lucha del pueblo argelino por su liberación del yugo colonial francés. En los años sesenta apoyó decididamente la lucha contra el revisionismo moderno, y a los partidos y organizaciones en formación en Francia, Suecia, Suiza y España. Expulsado de Suiza por sus actividades políticas (fue fundador de la Organización de Comunistas de Suiza) vivió algunos años en Albania, donde trató personalmente a Enver Hoxha y otros dirigentes del PTA. Internacionalista de pro, nada de lo que atañe a la lucha de los pueblos le es ajeno.

Enver Hoxha nació en 1908, en una Albania en plena ebullición, las manifestaciones por la liberación del país de la dominación turca, se sucedían por doquier. Cuatro años tenía Enver cuando, en noviembre de 1912, Ismaël Kemal proclamó la independencia de Albania. Ese mismo año tuvo lugar en Londres la Conferencia de los embajadores de las grandes potencias (Alemania, Austria, Hungría, Francia, Italia, Gran Bretaña y Rusia) que reconoció formalmente al nuevo Estado, pero bajo tutela y con la designación de un príncipe alemán como «rey» de Albania y adjudicando a Serbia la mitad del territorio albanés: el problema de Kosovo había nacido.

Doce años tenía Enver cuando, al finalizar la I Guerra Mundial, fue elegido el primer Parlamento nacional albanés. Grecia, y sobre todo Italia, no renunciaban a sus pretensiones; de nuevo los albaneses se rebelaron para exigir el reconocimiento de sus fronteras. Codiciada, peón en el tablero de las potencias, sólo unidos y en armas, dispondrían los albaneses del derecho a ser independientes. Cuando la Unión Soviética denunció la «diplomacia secreta» de la que la joven Albania era uno de los instrumentos, el eco de la Revolución Bolchevique fue escuchado en las montañas albanesas.

En 1924, encabezada por la intelectualidad, la burguesía del Sur del país y los

emigrantes de retorno a Albania, estalló la revolución democrática burguesa para derribar el gobierno de los grandes terratenientes, de los feudales y de los representantes del gran clero que conservaban las leyes otomanas y se negaban a la reforma agraria. El joven Enver se unió al movimiento. Con la revolución victoriosa, Fan Noli fue elegido jefe del Gobierno, pero seis meses después es derribado por las fuerzas reaccionarias: Ahmed Zogu, financiado por el extranjero (la Anglo-Persa Oil Company y la Standard Oil), con el apoyo concretamente de Yugoslavia y de Grecia y un ejército de mercenarios, se hizo con el poder. Se hace proclamar Presidente de la República y luego rey de Albania. Los albaneses caen bajo la dictadura zoguista.

En esos fatídicos años, Enver Hoxha deja Jirokastra, su ciudad natal, para estudiar en la única escuela secundaria que había en Albania, el liceo francés de Korcha, tenía entonces 19 años. En el liceo descubre la literatura progresista y comunista, prohibida, que forman sus convicciones y compromisos. Otro elemento interviene en su toma de conciencia política: en los años 20 en Turquía la revolución kemalista se hace con el poder que estaba en manos de los señores feudales y los imanes, modifica las relaciones sociales, da el derecho de voto a las mujeres, establece el laicismo del Estado. Que en el antiguo imperio otomano, el cual durante siglos mantuvo a Albania en el

oscurantismo, fuera posible romper con el feudalismo, impresiona al joven Enver.

El movimiento popular contra la dictadura zoguista es duramente reprimido. Enver Hoxha, que participa en las manifestaciones estudiantiles, es detenido y encarcelado. En 1930 marcha a Francia para continuar sus estudios. Allí entra en contacto con comunistas albaneses exilados y con «L'Humanité»² en cuyas páginas publica artículos de denuncia de «el régimen del patíbulo y las balas» del rey Zog. Le suprimen la beca y tiene que irse a Bruselas donde trabaja en el consulado de Albania, lo que le permite continuar sus estudios, empero, en 1936, despedido por sus actividades políticas vuelve a Albania. Allí enseña en una escuela de Tirana y luego en el instituto de Korcha, del que había sido alumno.

Enver Hoxha milita en el Grupo comunista de Korcha. El movimiento comunista albanés adolece de divisiones ideológicas y dispersión en diversos grupos locales. El primer objetivo a alcanzar es el de unirse para constituir el partido. Enver asume la responsabilidad de esa difícil y compleja tarea, cuando Italia en

1939 invade Albania sin que hubiese la menor protesta internacional. La lucha entonces cambia de naturaleza, el combate por la emancipación social y contra la dictadura foguista, desde ese momento se conjuga con la lucha de liberación nacional y con la necesidad de unificar a los comunistas en un solo partido, tarea de verdadera urgencia.

Enver Hoxha es despedido de su puesto de profesor por sus actividades contra el ocupante italiano, y el grupo de Korcha lo envía a Tirana para organizar la lucha antifascista y unificar a los comunistas. Para encubrir sus actividades políticas abre una floristería.

Enver no sólo refuerza la organización comunista en la capital, sino que logra establecer lazos militantes con los patriotas que desde el primer día de la ocupación fascista habían iniciado la lucha armada contra el ocupante en la región de Peza, próxima a Tirana.

Identificado como uno de los organizadores de una multitudinaria manifestación en Tirana, fue condenado a muerte por contumacia y tuvo que pasar a la clandestinidad.

Para luchar contra la represión fascista, en noviembre de 1941, en una casa de encajados muros de Tirana, se constituyó el Partido Comunista albanés. Enver Hoxha es nombrado responsable del Comité Central provisional. Desde entonces desempeñó un papel determinante al frente del Partido y, luego, del Estado albanés.

¿Por qué recordamos esos años de infancia, de juventud, de adolescencia, y los primeros compromisos políticos de Enver Hoxha? Porque, como él mismo escribió, «la juventud es el período en que se forma el carácter y se traza el ca-



² Órgano central del Partido Comunista de Francia

mino que seguiremos en la vida.» Los años en los que Enver Hoxha despertó a la conciencia política determinaron su línea política, tanto sobre la necesidad de combatir a la reacción para arrancar al país del feudalismo y la miseria, del anal-fabetismo y el oscurantismo, como para lograr que los albaneses se basaran en sus propias fuerzas para asegurar la indepen-

dencia del país e impedir los designios de los enemigos del exterior. Basándose en los principios ideológicos del marxismo-leninismo se refería constantemente a las enseñanzas y lecciones de la historia de su pueblo y a la necesidad de no olvidar los acontecimientos que forjaron su compromiso comunista

Basarse en las propias fuerzas para asegurar la independencia del país y conjurar las amenazas exteriores

«Nuestro Partido ha considerado siempre como una de sus esenciales tareas permanente, la defensa de la Patria, de la libertad y de la independencia nacionales.»

Con esta firme conciencia, Enver Hoxha dirigió una lucha victoriosa contra el ocupante nazifascista y sus colaboradores albaneses. Organizador del Partido Comunista, que contaba con 200 miembros en su fundación, logró unir a las fuerzas patrióticas en la lucha armada de liberación nacional. Desde 1942 se suceden las operaciones guerrilleras. La insurrección y el poder popular se organizaron en Consejos de Liberación Nacional; se liberan territorios y en 1943 se constituye el Ejército de Liberación Nacional, el cual derrotó la gran ofensiva de las tropas nazis en el invierno de 1943-44. En la primavera, desde las zonas liberadas se lanzó un ataque general contra los ocupantes. El 29 de noviembre de 1944, Albania era liberada.

Bajo la dirección de E. Hoxha, los albaneses no sólo se liberaron del nazifascismo basándose en sus propias fuerzas, sin ayuda alguna de las fuerzas aliadas, además Enver se opuso intransigentemente a cualquier ingerencia anglo-estadounidense en la dirección de la lucha de liberación.

Rechazó el ultimátum del general Wilson que le conminaba a no llevar a cabo

operaciones militares contra los colaboracionistas. Y cuando los ingleses desembarcaron en Saranda «para ayudar a la liberación del país», Enver dio la orden a sus guerrilleros de abrir el fuego si las tropas inglesas no reembarcaban.

Después de la liberación de Albania, los «aliados» anglo-estadounidenses se negaron a reconocer el nuevo Poder y apoyaron a los reaccionarios del interior. Las elecciones a la Asamblea Constituyente dieron una amplia mayoría a los comunistas y a los patriotas. Al fracasar sus intentonas por derribar al nuevo régimen, Gran Bretaña y Estados Unidos retiraron sus delegaciones de Albania. En 1946, la situación es de extrema tensión en la frontera con Grecia, debido a la guerra civil que enfrentaba a las fuerzas progresistas con las monárquicas, unos buques ingleses chocaron a lo largo de las costas albanesas con minas de la II Guerra Mundial. El incidente quiso ser utilizado como pretexto para una intervención armada, empero, una vez más Enver Hoxha se negó a ceder ante las presiones y chantajes de los imperialistas.

Mas otros planes amenazaban la independencia de Albania. No hay situación

más difícil que la de descubrir que aquel junto al que has luchado, la Yugoslavia de Tito, tenía también sus planes anexionistas. Durante la lucha de liberación, E. Hoxha, para evitar la división del frente antifascista, se opuso a las posturas chovinistas de la reacción albanesa sobre Kosovo y defendió el principio del respeto a las fronteras internacionales fijadas en 1912. La posición de Hoxha era la de que el problema de Kosovo debía ser discutido y solucionado entre estados socialistas después de la victoria sobre el nazismo. Tito no pensaba lo mismo. Su objetivo, en el marco de su proyecto de Federación Balcánica, era que Albania fuese la séptima provincia yugoslava. Para llevar a cabo su plan, impulsó una fracción en la dirección del partido comunista albanés. Terminaba la guerra, Albania se encontraba en una situación económica hartamente difícil y el nuevo Poder se encontraba en fase de consolidación. Esa ingerencia en los asuntos albaneses creó una atmósfera de graves suspicacias en todo el país. En el seno del Movimiento Comunista, el joven partido comunista albanés osó enfrentarse a Tito, dirigente de uno de los partidos más prestigiosos e influyentes del Kominform. Este hecho demuestra el gran valor y determinación de Enver, sobre todo si se tiene en cuenta que el Partido Comunista de Albania, era el único Partido en el Poder que aún no había sido reconocido como miembro del Kominform (en lo que Tito tuvo mucho que ver). La Denuncia que llevó a cabo Stalin con-

tra Tito, en 1948, permitió que la línea de independencia nacional de Enver Hoxha se impusiese.

Un nuevo problema surge en 1949, cuando las tropas monárquicas griegas atacaron Albania con el apoyo de aviones y artillería. El ejército albanés rechazó el ataque, pero continuaron las intentonas para derrocar el régimen socialista; fueron enviados a Albania grupos reaccionarios que fueron eliminados. Un senador estadounidense declaró, «la guerra de nervios contra Albania puede darse por perdida». Sin embargo el bloqueo y la presión ideológica continuaron.

En los años sesenta, Enver Hoxha se enfrentó a la línea revisionista de Kruschov, en defensa del marxismo-leninismo. Una vez más se trataba de salvaguardar la independencia del país, tan duramente conquistada. Kruschov pretendía transformar Albania en un paraíso turístico y se oponía a la política de desarrollo industrial y energético de Albania, sin cuyo desarrollo era imposible una verdadera independencia.

En la Conferencia de los partidos comunistas celebrada en Moscú en 1961, el partido albanés fue el único que se opuso abiertamente al PCUS, lo que le costó ser objeto de sarcasmos y presiones económicas.

Para hacer frente a las malas cosechas registradas, debido a razones atmosféricas, Albania necesitaba importar trigo. Kruschov hizo saber a los albaneses que si su Partido cedía, la URSS cubriría sus necesidades de trigo, y precisó con su particular «espíritu internacionalista», que esas necesidades «se podían cubrir con el trigo que las ratas se comían cada año en la URSS». Enver Hoxha respondió, «preferimos comer raíces antes que vender nuestra independencia y nuestros principios.»



La actitud de Enver Hoxha en la Conferencia de Moscú era de especial importancia, pues aunque conocía las divergencias entre el partido chino y el PCUS, ignoraba si Mao Tsetung y el PC chino estaban de acuerdo con su denuncia radical del revisionismo.

Enfrentarse a la política del PCUS era un acto grave y doloroso, pues podría romper lazos de profunda fraternidad con el pueblo soviético. Jamás Enver, en su condena de Kruschov identificó a la dirección revisionista con el pueblo soviético tan apreciado por él y por el pueblo albanés.

La profundización de las divergencias entre marxismo-leninismo y revisionismo unió en un mismo frente al partido chino y el albanés. En todos los continentes se organizaron partidos que rechazaban la vía revisionista. El Partido albanés, según las orientaciones de Enver Hoxha, desempeñó con arreglo a sus posibilidades, un papel internacionalista muy activo e importante, para ayudar, aconsejar y estructurar el movimiento marxista-leninista.

Mas de nuevo, en 1978, se produjo una nueva ruptura. China inició el camino de los compromisos con el imperialismo estadounidense. Albania, fortalecida pero aún pobre, debía someterse y doblegarse ante la política de las grandes potencias? ¿Tenía que renegar de sus principios? ¿Debería olvidar tantos sacrificios

asumidos desde la ocupación italiana en 1912?

Enver sabía que la situación era difícil, pero no olvidaba las enseñanzas de la historia. Denunció la alianza con el imperialismo y el reparto del mundo entre las grandes potencias que decidían el destino de los pueblos. Consciente de que Albania podía ser aislada en los Balcanes, en Europa y en el mundo, que China llevaría las divergencias políticas a las relaciones económicas; que Albania sufriría un bloqueo económico incrementado, sin embargo Enver se negó, una vez más, a chalar con la independencia de Albania.

Albania no podía cambiar el curso de la historia, empero es de Enver el mérito de haber alertado contra las corrientes revisionistas, contra las políticas imperialistas y neocoloniales. Para oponerse a las pretensiones externas, Enver trató de hacer de Albania una fortaleza, el pueblo asumió los sacrificios necesarios para mantener la independencia de la pequeña Albania en las orillas del Adriático, pero no podía ella sola ser el dique contra la ofensiva general del capitalismo para establecer un nuevo orden social, neoliberal, en el que hoy vivimos y al que nos enfrentamos. Hoy, en el despacho del ministro de defensa de Albania, están juntas las banderas albanesa y estadounidense. Ese solo hecho demuestra claramente lo que diferencia a Enver Hoxha de los lacayos del extranjero actualmente en el poder.

Combatir a la reacción para liberar al país del feudalismo y al pueblo de la miseria, el analfabetismo y el oscurantismo

«La lucha de clases llevada a cabo en todos los terrenos, es actualmente una lucha ideológica sobre todo, una lucha para ganar el espíritu y el corazón de las masas, una lucha contra la degeneración burguesa y revisionista, contra todos los residuos y manifestaciones extrañas a nuestra ideología.»

En 1945, arrasada por la guerra, Albania no tenía más que unas pocas fábricas; las carreteras destruidas, no había ni un metro de vías ferroviarias; alguna central eléctrica; los campesinos trabajaban la tierra con arados de madera; el 80 % de la población era analfabeta; el porcentaje de jóvenes que iban a la escuela no llegaba a uno de cada cinco; el oscurantismo religioso obstaculizaba la transformación de la sociedad y la emancipación de la mujer; en el Norte del país, en la dote de la novia entregada a su esposo se incluía una bala que significaba su derecho de vida y muerte sobre su esposa; la venganza destrozaba familias...y con todo ello había que asegurar el pan. Esa era la situación que debía afrontar la dictadura del proletariado que reemplazó a las dictaduras zoguista, fascista y nazi. A partir de esta cruda realidad económica y del nivel de desarrollo de la sociedad, Enver Hoxha y los comunistas albaneses se movilizaron para llevar a cabo la revolución social, una tarea harto difícil, más dura y compleja aún, que la liberación del país.

La primera decisión revolucionaria tomada por la República Popular de Albania fue la de llevar a cabo la reforma agraria, por la que el pueblo había luchado durante décadas. Eran muy numerosos

los campesinos sin tierra. Las propiedades de las siete grandes familias latifundistas, las de las instituciones religiosas y todas aquellas de más de cuarenta hectáreas son entregadas a más de 70.000 familias campesinas. En 1946, se constituyó la primera cooperativa agrícola. En la industria las fábricas más importantes y las de los extranjeros fueron nacionalizadas; se procedió a la concentración de las pequeñas empresas y el comercio exterior y el mayorista pasaron a estar bajo el control del Estado. El poder popular instituye la jornada de ocho horas. En 1947, el sector de los pequeños productores era el 80% de la economía nacional, el sector socialista el 15% y el sector privado el 5%.

En 1951 se elaboró el Primer Plan Quinquenal, sirviendo de ejemplo el modelo soviético, pero aplicado a las condiciones del país, lo que exigía personas competentes en todos los aspectos de la vida social y económica para poder regular las condiciones creadas por la revolución proletaria, condiciones desigualmente desarrolladas, en el país más atrasado de Europa. La realidad socio-económica del país llevó al Partido en su I Congreso después de haber hecho fracasar las ambiciones de Tito, a tomar el nombre de Partido del Trabajo (los seguidores de Tito trataron de impedir ese congreso, para facilitar la anexión).

Dirigente, educador y pedagogo, Enver Hoxha se esforzó siempre por elevar el nivel ideológico y cultural del pueblo. La emancipación de la mujer, auténtica revolución en un país feudal, es un fundamento del socialismo. Enver criticaba a los hombres que son comunistas en su trabajo y en todas partes, menos en sus casas, tanto sobre las tareas domésticas como sobre la edu-



cación de los hijos. Para acabar con los matrimonios impuestos a las chicas por sus padres, acordados desde la edad de 10 años e incluso antes, con hombres 15 o 20 años mayores que ellas, el partido favorecía que se marchasen de sus casas con el joven que ellas escogieran libremente. Había padres que se sentían deshonrados al no ser respetada la palabra que habían dado, pero las mujeres que habían pasado por esas condiciones apoyaban firmemente a sus hijas. Fue necesario, también, luchar para que las chicas fuesen a la escuela, pues según la tradición, una vez casadas pertenecían a la familia del marido, mientras que los hijos se quedaban en la casa de sus padres.

Otro frente era el de la educación comunista de la juventud, para la que se utilizaron los talleres de construcción de raíles, en los que miles de jóvenes trabajan por períodos para desarrollar la economía del país, cierto es, pero sobre todo, ello les permite a los jóvenes de cooperativas agrícolas reunirse con los jóvenes estudiantes, con las chicas que llegaban de las montañas, hablar con los jóvenes obreros de las fábricas, es decir, era un medio más para conocer aspectos distintos de sus vidas. Con ello se combatían también los prejuicios religiosos y las costumbres retrógradas, se habría horizontes desconocidos que rompían la estrechez del marco de la familia, de la aldea, de la región.

En ese país en el que sólo había una escuela secundaria, se podía ya acceder a la enseñanza universitaria.

En 1978, la UNESCO declaró que Albania poseía el porcentaje de estudiantes mayor de Europa, proporcionalmente a su población. La enseñanza era totalmente gratuita. Lo mismo se consiguió en la sanidad; la malaria fue completamente erradicada; se formaron médicos, especialistas; los hospitales no eran clínicas de lujo, pero al igual que en la enseñanza, to-

do era gratuito. Aun siendo todavía difícil la situación económica, el sistema socialista demostró cómo se pueden atender los intereses vitales culturales y de la salud para el pueblo.

El desarrollo económico del país, es vital para transformar la sociedad; un objetivo esencial fue el de la electrificación, para lo que se necesitó construir importantes pantanos, centrales y facilitar el acceso a la red eléctrica a toda la población. Al principio de los años 70 había países europeos más desarrollados, pero sin electrificar totalmente. En Albania la electrificación se llevó hasta las aldeas más recónditas, transformando la vida de la gente. Albania incluso se convirtió en país exportador de energía eléctrica.

La lucha ideológica es una cuestión principal, y para Enver Hoxha una constante preocupación. La educación comunista se llevó a cabo en todos los aspectos de la vida. Enver lanzó la lucha contra el burocratismo, esa gangrena que ineluctablemente se infiltra en el partido y el Estado, si no se revoluciona constantemente la sociedad, ya sea mediante el control obrero, largo proceso que debe permitir a cada cual tener la competencia de controlar todos los niveles de la producción y del funcionamiento de las instituciones estatales, o mediante la participación de los cuadros de las empresas en tareas directas de la producción para mejor conocer las condiciones de trabajo de los obreros y percibir mejor posibles innovaciones.

Para Enver Hoxha el conjunto de las luchas llevadas a cabo en el frente ideológico debía tener el objetivo de *«aprender a conocer a fondo la psicología del pueblo y de los hombres»*, pues, como él mismo repetía, *«son los hombres y las mujeres quienes hacen las revoluciones, pero también son hombres y mujeres los que hacen las contrarrevoluciones.»*

Un hombre, un comunista forjado por su tiempo

Enver Hoxha dirigió el partido albanés y Albania en una fase histórica determinada, la de la «guerra civil internacional», en la que, desde 1917, una confrontación ideológica irreductible opone el campo capitalista al campo socialista. Comprometido en ese gran conflicto del siglo XX, Enver Hoxha jamás estableció compromiso alguno ni con el imperialismo ni con el revisionismo.

Quien no ha conocido la ocupación, el colonialismo, el fascismo, no puede saber lo que representa para un pueblo ser libre e independiente; Enver Hoxha dio a su pueblo ese orgullo. Quien no ha conocido el feudalismo, la miseria, el analfabetismo y el oscurantismo, no puede saber el estado de opresión a que son sometidos los hombres y las mujeres. Enver logró que los albaneses salieran del medioevo y conociesen el progreso.

Ya antes de su desaparición, efectos conjugados de la ofensiva del capitalismo por imponer el nuevo orden internacional neoliberal, y la degeneración revisionista, modificó profundamente el curso de la historia mundial. Albania socialista, sometida a un bloqueo económico, aislada políticamente, sufrió la ley de la nueva relación de fuerzas. La implosión de la Unión Soviética, la nueva línea de China, la victoria, provisional pero general, del capitalismo y del imperialismo en los años 90, fueron de una presión ideológica tal y una asfixia económica que el poder socialista no pudo resistir.

En Albania se hicieron con el poder arrivistas, corruptos y la mafia. Hoy es un país desacreditado que vive tutelado por los Estados Unidos y las subvenciones de

Europa y en la que muchos albaneses (¡dolorosa constatación!) se avergüenzan del país del que habían estado orgullosos.

Las etapas históricas cubiertas por Albania, de un país sometido y ocupado a un Estado libre e independiente; las grandes transformaciones de una sociedad que pasa del feudalismo a una sociedad más avanzada; la extraordinaria evolución del pensamiento en las generaciones nacidas bajo la dictadura foguista, al creado en el socialismo, es la obra de Enver Hoxha. Empero, debemos sacar las lecciones de la historia, de la derrota política del socialismo en los años 90. No podemos dejar de plantearnos interrogantes sobre la licuefacción ideológica registrada en Albania actualmente.

A todo revolucionario se le plantean problemas que no puede resolver, es ley de vida. La nueva capacidad de iniciativa exigida, las nuevas fuerzas creadoras necesarias para tener plena conciencia de las transformaciones de la sociedad, de las condiciones de vida, de la elevación del nivel cultural, por los logros del socialismo y de las enseñanzas del marxismo, son cuestiones harto delicadas y difíciles de resolver. Más debemos responder a esos interrogantes para estar en condiciones de interpretar la disolución ideológica de Albania socialista. Nuestra tarea es comprenderlo como hizo Enver Hoxha, esto es, resolver como comunista, como marxista-leninista, los problemas que se le plantearon en su tiempo. Nosotros como comunistas, como marxista-leninistas, debemos estar en condiciones de resolver los problemas planteados en la actual fase histórica.

COMUNICADO



El Comité Coordinador de la Conferencia de Partidos y Organizaciones Marxista–Leninistas, (CIPOML) comunica con emoción y alegría revolucionaria, la puesta en libertad condicional, el pasado 18 de abril, de nuestro querido y respetado camarada Francisco Caraballo.

Caraballo, de 72 años de edad, ha pasado los catorce últimos en una prisión de alta seguridad. En todo momento mantuvo su dignidad y firmeza de revolucionario, de comunista consecuente. Jamás flaqueó su ánimo ni se dejó abatir por la adversidad, pese a las difíciles condiciones en que se encontraba.

Hacemos nuestras las palabras del Comité Ejecutivo Central del Partido Comunista de Colombia (m-l):

«...la libertad condicional que tiene el camarada Caraballo es un triunfo de la solidaridad internacionalista, de la CIPOML, de la izquierda y de las fuer-

zas democráticas de Colombia y del mundo.

(...) debemos seguir la lucha para que cese la condicional de la libertad del camarada Caraballo, y salgan de las mazmorras del Estado que encabeza Álvaro Uribe los centenares de presos políticos y prisioneros de guerra.»

Manifestamos nuestra solidaridad y fraternidad a Francisco Caraballo, su esposa e hijos, así como al Partido hermano de Colombia, y las fuerzas democráticas y populares del país hermano.

¡Viva el internacionalismo proletario!

20 de Abril de 2008

Comité Coordinador
Conferencia de Partidos
y Organizaciones
Marxista–Leninistas

Brasil

Luiz Falcão
Partido Comunista Revolucionario (PCR) - Brasil

La importancia de los periódicos en la construcción del partido comunista

Antecedentes

En nuestra opinión, el punto de partida de nuestra actividad, el primer paso práctico para la creación de la organización deseada y al último, el hilo fundamental al cual podríamos agarrar, profundizar y ampliar incesantemente esta organización, debe ser la fundación de un periódico político para todo el país. Necesitamos ante todo un periódico. Sin éste es imposible realizar de modo sistemático una propaganda y una agitación que se atenga con firmeza a los principios y englobe todos los aspectos” (Lenin, *¿Por dónde empezar?* Obras Completas, T.5)

En nuestro documento *La Revolución Brasileña*, aprobado en el II Congreso del Partido Comunista Revolucionario, definimos por qué necesitamos un periódico y su importancia para la construcción y cohesión del Partido y para desarrollar la revolución. Veamos:

“Para que nuestro Partido amplíe su influencia en las masas, profundice sus lazos con el movimiento obrero y popular y para el fortalecimiento de los organismos partidarios es fundamental que el Partido cuente con un periódico político diario y para todo el país. Un periódico dedicado a las masas populares, en particular las

grandes masas obreras, que forme su consciencia de clase, eduque a los obreros y, principalmente, que los organice convocándolos a la lucha.

De hecho, a medida que nuestro Partido crezca por todo el país, aumente el número de militantes y, consecuentemente, el interés por informaciones, por esclarecimiento y orientación para el trabajo del partido; a medida que el movimiento obrero y las luchas aumenten en número e intensidad, apenas con un periódico podremos dirigir todo ese gigantesco trabajo, podremos unificarlo y orientarlo. De lo contrario, dejaremos a los militantes y al movimiento de masas a la deriva y la cohesión y la unión del Partido amenazada (...)

*La realización de un periódico mensual, después semanal y en seguida un periódico diario para todo el país debe ser nuestro objetivo y, cuanto más rápido nos lancemos a ese desafío, más rápido lo venceremos”. (PCR. **La Revolución Brasileña**, documento 4, 1999, Ediciones Manoel Lisboa).*

Como está claro, el papel y el carácter del **periódico** se encuentran definidos precisamente. El periódico es un

instrumento para construir y expandir al Partido, para profundizar su cohesión y para desarrollar la revolución. Sin un periódico es imposible crecer nuestra influencia en las masas, profundizar los lazos del Partido con el movimiento obrero y popular y fortalecer los organismos partidarios. De esa manera, el periódico se destina en primer lugar a la construcción y a la cohesión del Partido en todo el país y en segundo lugar, a la

clase obrera y las masas populares, educándolas, organizándolas y convocándolas a la lucha, es decir, un periódico al servicio de la lucha por la emancipación de los trabajadores. Y cuando decimos periódico, decimos un periódico diario para todo el país. Por eso, aunque empecemos con un periódico mensual, nuestro objetivo es transformarlo en un periódico diario.

La prensa obrera y la prensa burguesa

En Brasil, las redes de televisión, los grandes periódicos y las radios son propiedades privadas de no más de diez familias de grandes capitalistas. Además de que estas empresas capitalistas de comunicación, o bien por la publicidad de los monopolios, por la publicación de los estados financieros anuales de las grandes empresas y bancos, o bien por los préstamos contraídos con los propios bancos o aún por la aplicación de sus ganancias en el mercado financiero, de todo hacen para trazar un marco perfecto de la situación y de un futuro prometedor para el capitalismo.

El objetivo de la prensa burguesa no es, como nunca ha sido, informar o mucho menos informar la verdad y sí, difundir el punto de vista, las ideas y la concepción de mundo de las clases dominantes, de la burguesía y de su podri-

do régimen económico, político y social, el capitalismo. Se esfuerzan los medios de comunicación de la burguesía para difundir la idea de que la sociedad nunca será transformada, que siempre hubo y siempre habrá aquellos que explotan y aquellos que son explotados, los ricos y los pobres y al mismo tiempo, buscan inculcar en los trabajadores, principalmente en los obreros, que en vez de unirse a sus compañeros en una huelga para defender sus derechos y sueldos, deben buscar las gracias del patrón. De este modo, todos los días, la prensa burguesa (TV, periódicos y radios) difunden una torrente de mentiras sobre la clase obrera y el pueblo y analizan los hechos (desocupación, violencia, huelgas, corrupción, las guerras, etc.) siempre de modo aislado, sin relacionarlos con las verdaderas causas.

Aún cuando se muestran indignados con un crimen, con una violencia de la policía contra los trabajadores o con una denuncia de corrupción de los gobiernos capitalistas, evitan revelar las verdaderas causas de todo eso y cómo acabar con estos males. Por lo contrario, presentan como alternativa el misticismo, la religión y la promesa de una vida nueva, pero en otro "mundo". No faltan "teorías" para justificar esa manera de proceder de los periodistas y escritores



en la prensa burguesa. La más difundida hoy es que, gracias al gigantesco volumen de informaciones que las personas reciben hoy se necesita lo máximo de objetividad posible en el periodismo. Es en nombre de esa objetividad que en un reportaje o noticia difundida nunca preguntan “por qué”; qué causó la violencia; cuál es la razón del desempleo o de la guerra. Se limitan en decir que tal hecho sucedió: en “informar”. Todo el sufrimiento y la explotación de los trabajadores se presenta como algo malo, pero inevitable.

Hasta los columnistas que se tienen como respetables terminan, con pocas excepciones, asumiendo el punto de vista de la burguesía y su concepción de mundo. Se presentan indignados, pero también resignados con la situación. Actúan así por presión de su patrón (el dueño del periódico, de la TV, de la radio) para obtener alguna promoción o aún, por el soborno de los capitalistas, que pagan grandes cantidades a periodistas por conferencias, a veces más que lo que ganan de sueldo en un mes, ofrecen boletos y hospedaje para determinadas coberturas periodísticas y hasta regalos y abonos en dinero. Hay casos, incluso, de periodistas de la prensa burguesa que se quedan durante meses con un automóvil de una fábrica para después, redactar un artículo en el periódico sobre el desempeño de ese vehículo. Innúmeros están empleados en gabinetes de diputados y de senadores, en las vocerías del parlamento o de grandes empresas. En resumen, el rol de los medios de comunicación de la burguesía es co-

romper la consciencia de las masas trabajadoras.

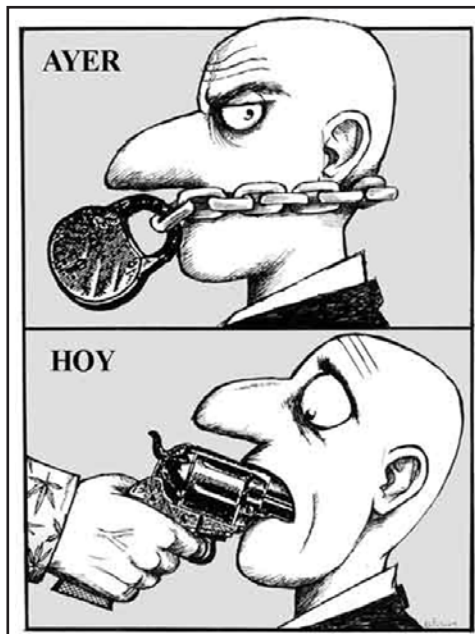
Para ilustrar, vamos a mencionar algunos ejemplos del proyecto editorial del periódico *Folha de São Paulo*, diario burgués de mayor tiraje en el país y que se considera “el más independiente y comprometido apenas con sus lectores”, donde se encuentra definida, según sus dueños, la concepción del periódico:

“(El periódico) *Folha* considera noticias e ideas como mercancías...” (Nuevo manual de la Redacción, FSP, 1988 p. 13)

“La decisión de aceptar propina le toca a cada periodista. *Folha* recomienda rechazar, excepto cuando no tenga valor material o cuando sea de utilidad al trabajo periodístico” (Íbidem, p.18).

“Deben ser sometidos anticipadamente a la dirección de redacción las invitaciones a viajes, colaboración en otros medios de comunicación, participación en conferencias, palestras, seminarios, cursos, becas de estudios, pasantías o encuentros con autoridades públicas... Si el viaje resulta en texto publicado el periódico informa con claridad que el periodista tuvo sus gastos pagados por el patrocinador”. (Íbidem, p.15).

Hombres prostituidos, escritores venales, soborno, corrupción, mentira, falsificaciones y, ante todo, esconder la verdad a todo costo, este es el retrato sin retoques de la prensa burguesa, de sus TVs, periódicos y radios.



La prensa obrera

Del otro lado, la clase obrera, los campesinos y todo el pueblo, envenenados diariamente por esos medios de comunicación, reciben cotidianamente el resultado de toda esa gigantesca operación de corromper mentes y corazones: el “amortecimiento” de las contradicciones de clases y la predicación de una paz entre las clases.

En esa situación, las masas populares y en particular la clase obrera, no tiene otra salida sino declararle guerra a la mentira, a la falsificación y a la farsa de la prensa burguesa. Sin crear una prensa obrera, es imposible vencerlos. En otras palabras, lo que necesitamos para desarrollar la revolución es crear un periódico obrero y una prensa revolucionaria opuesta por su carácter, por su contenido y por su línea política e ideológica a la prensa burguesa; una prensa que exprese la concepción marxista del mundo y de la lucha de clases. Un periódico que sea la voz de la clase obrera, como bien lo decían los comunistas de décadas atrás (Hablamos aquí de un periódico, pero es indispensable que trabajemos también para la creación, en poco tiempo, de varias radios).

Un periódico y una prensa obreros, es lo fundamental. Hasta porque, como enseñan Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista*, “De todas las clases que hoy en día se enfrentan a la burguesía, apenas el proletariado es una clase realmente revolucionaria”. No será, por lo tanto, minimizando o disminuyendo el papel de la clase obrera que estaremos más próximos a la revolución. Por lo

contrario, hablar de revolución significa hablar de qué clase va a comandar esa revolución, qué clase es la vanguardia de la revolución.

Pero siempre que se habla de una prensa opuesta a la de la burguesía, se incurre en un grave error: el error de no definir con claridad y con precisión a qué clase, fundamentalmente, debe dirigirse el periódico y de qué periódico estamos hablando. No faltan aquellos que, diciéndose comunistas, al pensar en crear un periódico proponen un periódico para la pequeña burguesía o para usar una palabra en moda, un periódico “moderno” o algo así. Bien, si la clase obrera es la clase más revolucionaria y más avanzada, no debe haber dudas de que es principalmente a ella que se debe dirigir el periódico. Así, nuestro periódico es un periódico obrero y nuestra prensa es una prensa revolucionaria. Recordemos nuevamente el II Congreso:

“(...) es a los obreros de las ciudades, en particular de las grandes ciudades, a quienes debemos dirigir principalmente nuestras fuerzas, que debemos concentrar nuestra actividad, evitando a toda costa el desperdicio de fuerzas. Evitar la dispersión, concentrar el trabajo entre los obreros, crear centenares de organizaciones obreras revolucionarias por todo el país, ciertamente es el camino seguro para construir un gran Partido obrero en Brasil. Pero de ninguna manera eso significa que estemos omisos o que no le hagamos caso al trabajo entre otros estratos de las



*masas populares. Por lo contrario, como enseña Lenin, cuanto más sólido y más fuerte sea nuestro partido entre los obreros, más fuerte y más lejos irá nuestro trabajo al conjunto del pueblo, pues son enormes los vínculos y las relaciones entre los obreros y los campesinos, entre los obreros y el pueblo". (PCR. **La Revolución Brasileña**, documento 4, 1999).*

Ni podría ser diferente. El carácter de la revolución brasileña es socialista, nuestro objetivo es acabar con el Estado burgués, con ese régimen en el cual una ínfima minoría tiene lucros fabulosos a costa de la opresión y de la explotación de la clase obrera y del pueblo y establecer un nuevo Estado, la dictadura del proletariado, que significa la más amplia democracia para los trabajadores y represión para los explotadores. En resumen, la revolución socialista y el papel de la clase obrera como vanguardia de esa revolución plantean la necesidad de que nuestro trabajo de agitación, de propaganda y de organización se desarrolle primeramente en la clase obrera y en segundo lugar, entre los campesinos.

Pues es evidente que al crear una prensa, un periódico, que es un instrumento de agitación, de propaganda, pero también de organización, este órgano debe estar dirigido fundamentalmente a la clase obrera y a los campesinos. No podemos y no debemos tener ninguna duda sobre esa cuestión. Y más: todos los obreros conscientes que hoy sufren con la mentira, con las falsificaciones y con los envenenamientos diarios de la prensa burguesa y tienen sed y hambre de aclaraciones, de descubrir la verdad y tomar consciencia plenamente, como aún los obreros que no son conscientes pero lo serán con nuestro trabajo, forman una base verdaderamente sólida y segura para este periódico y para esta prensa obrera. Harán todo para defenderlo contra cualquier ataque y harán to-

do para mantenerlo, ya que el periódico será una luz para aclarar todos los misterios que hoy los dejan confusos y atolondrados y que los impide de llevar consecuentemente la lucha hasta el fin. Observemos en estas palabras de Lenin:

"La organización de un periódico está plenamente al alcance del proletariado. Y a través del proletariado penetrará en las columnas de la pequeña burguesía urbana, de los artesanos rurales y de los campesinos y será un verdadero periódico político popular." (¿Por dónde empezar? T. 5, p.11)

Pero, además de combatir y desmascarar a la burguesía, el periódico tiene aún la tarea de combatir resueltamente la táctica reformista de ayudar a la burguesía siempre que ella estremece y que las bases de su dominación se debilitan. Esto ocurrió durante la devaluación del real. El PT, sus líderes Lula, Zé Dirceu, Mercandante, entre otros, lograron la proeza de adoptar un discurso más atrasado que el del gobernador del PMDB, Itamar Franco. Mientras éste defendía una moratoria de la deuda, aunque de tres meses, el PT y sus gobernadores se reunían con Fernando Henrique y negociaban supervivencia para el gobierno y su política. Toda la táctica reformista consiste en mantener la propiedad privada sobre los medios de producción y en ofrecer a los capitalistas una gerencia de su régimen sin corrupción y sin huelgas, es decir, poner a la clase obrera en dependencia de la burguesía. Esa táctica colabora con el mantenimiento del capitalismo, a medida que refuerza y profundiza las ilusiones de alcanzar la paz bajo un régimen basado en la explotación del hombre por el hombre.

Nuestra táctica, la táctica de los comunistas revolucionarios, por lo contrario, asegura la plena independencia de la

clase obrera en cada crisis burguesa, defendiendo la lucha por llevar la crisis hasta el fin, desenmascarando cada traición y educando y organizando a los obreros, a los campesinos y a las masas populares para combatir cada golpe contra la causa de la revolución. Sabemos que sólo alcanzaremos ese resultado a través de una larga lucha, de un duro esfuerzo junto a los obreros más avanzados y más conscientes y avanzando en la formación de un partido político independiente del proletariado. El periódico nos ayudará en esa tarea, al desmitificar todas las propuestas, ilusiones y defor-

maciones pequeño-burguesas de acabar con el hambre, el desempleo, la miseria, la violencia y el sufrimiento bajo el capitalismo.

Concluyendo, el periódico es un poderoso instrumento para expresar y difundir la táctica revolucionaria de nuestro Partido, basada en el marxismo-leninismo, el programa de la revolución brasileña y el comunismo como objetivo final de nuestra lucha. Es el punto de partida de nuestra actividad para ampliar y profundizar incesantemente la organización de los revolucionarios, el Partido.

El periódico como órgano de denuncias políticas, propaganda y como organizador colectivo

Sin embargo, ahora que damos pasos decisivos para realizar esa tarea, es necesario tener lo más claro posible cómo debe ser nuestro periódico, su carácter y lo más precisamente posible su

contenido, es decir, cómo el periódico debe cumplir su papel de denuncias políticas, de propaganda y de organizador colectivo. Veamos cómo Lenin esclareció cada uno de ellos:

El periódico como órgano de denuncias políticas y agitación

Dice Lenin:

“Nuestro movimiento, tanto en el sentido ideológico como en el sentido práctico de organización, se enferma, ante todo, de dispersión, de que la inmensa mayoría de los social-demócratas están absorbidos casi absolutamente por un trabajo puramente local, que limita sus horizontes, el alcance de sus actividades y su aptitud y preparación para la clandestinidad (...) Hemos dado el primer paso, hemos despertado en la clase obrera la pasión por las denuncias de carácter económico, de las arbitrariedades cometidas en las fábricas. Debemos dar el paso siguiente y despertar en todos los sectores del pueblo con un mínimo de consciencia,

la pasión por denuncias políticas.” (¿Por dónde empezar? T. 5, p.10)

Y Lenin explica por qué sucede eso:

“La causa de eso no es, mucho menos, una resignación general con la arbitrariedad policial. La razón está en que las personas capaces de denunciar y dispuestas a hacerlo no tienen una tribuna de donde puedan hablar, no tienen un auditorio que los escuche ávidamente y anime a los oradores, no ven por ninguna parte al pueblo, una fuerza que merezca la pena dirigir una queja contra el “todo poderoso” gobierno ruso...” (¿Por dónde empezar? T. 5, p. 10)

También con nuestro Partido ocurre algo semejante. Aunque hayamos dado el paso de despertar a las masas a través de las denuncias económicas, lo mismo no sucede en terreno político. Nuestro trabajo ocurre apenas en el plan local y nuestros militantes se encuentran casi totalmente absorbidos por la lucha económica, aislados en cada estado y muchas veces apenas con su sector de actividad. Esto constituye un grave daño para nuestra causa. Pues como sabemos, la consciencia política y la actividad revolucionaria de las masas no pueden ser educadas sino con base en las denuncias políticas, tarea que apenas un periódico puede cumplir en profundidad.

No hay otro medio más eficaz de educar a las masas para la revolución sino las denuncias políticas. Es una verdad. Pero, ¿dónde hacerlas? Los boletines y los periódicos de los organismos de masas, además de su irregularidad, se concentran casi totalmente en los temas de la lucha económica contra los patrones y el gobierno. Las denuncias políticas que hacen son pocas, superficiales y se destinan apenas a una o dos categorías de trabajadores. La verdad es que sólo con un periódico del Partido podremos cumplir ese papel de colocar en primer plano las denuncias políticas, realizándolas viva y ampliamente y creando una tribuna para todos los obreros conscientes y militantes de nuestro partido. Con el periódico, ganaremos no apenas una orientación simultánea y uniforme nacionalmente, como también ampliaremos el horizonte de esa visión.

¡Cuánto material inflamable nosotros tenemos a diario y cómo hace falta un poderoso instrumento de denuncias políticas en nuestro país!

¡No hay dudas que sí! Y cada día que pasa, perdemos precioso tiempo. Es por eso que no debemos medir esfuerzos para poner en práctica y lo más urgente posible, la creación de nuestro periódico.

Y más: sólo podremos pensar en revolución, en la toma del poder político, si realizamos un trabajo político. Y el trabajo político, como dice Lenin, sólo puede empezar exclusivamente por una agitación política viva, algo imposible de realizar sin un periódico.

El periódico como instrumento de propaganda del socialismo

Por otro lado, la lucha por el socialismo y consecuentemente la propaganda del marxismo-leninismo es otro importante papel del periódico. Dicho de otro modo, el periódico es el principal instrumento del partido para difundir, en particular entre los obreros y campesinos, la lucha de clases que ocurre en nuestro país y en el mundo y para esclarecer a las masas sobre el carácter explotador y opresor del régimen capitalista, al mismo tiempo que presenta y fundamenta la necesidad del Estado proletario, de la dictadura del proletariado como el más democrático y avanzado Estado de toda la historia de la civilización. Por lo tanto, permanentemente, el periódico presenta la revolución socialista como única salida para poner fin a la explotación y a la opresión de los trabajadores.

De esa forma, el periódico es un instrumento de lucha por la independencia política e ideológica de la clase obrera y para realizar la fusión del movimiento obrero vivo con el socialismo científico. Así, todo el trabajo de denuncias políticas y de agitación que realizaremos a través del periódico nunca puede perder de vista la propaganda de los verdaderos intereses de la clase obrera: la revolución socialista y, que apenas con esa revolución acabarán la explotación, la opresión y todo el sufrimiento de nuestro pueblo. Esto significa que al denunciar el desempleo, los bajos sueldos, el hambre, la miseria, la violencia, las arbitrariedades, la represión, debemos siempre explicar el origen de las crisis económicas en el capitalismo, la causa de la violencia y del hambre; esclarecer la imposibilidad de solucionar esos problemas en el capitalismo y explicar porqué apenas con la transformación revolucionaria de la actual sociedad a una socie-

dad socialista, apenas con la revolución, podremos poner fin a la violencia, al hambre y a la explotación. Mientras no realicemos esa revolución, los trabajadores y las masas populares seguirán oprimidos y explotados.

Además, el hecho de que hoy haya una pequeña, para no decir casi ninguna, difusión del marxismo-leninismo entre la clase obrera y las masas populares refuerza aún más la necesidad de que el periódico cumpla su papel de propaganda, ya que como enseña Lenin, toda la disminución del elemento consciente, de la teoría marxista, es un refuerzo de la influencia de la ideología burguesa sobre los obreros y las masas populares, pues:

“Ideología burguesa o ideología socialista. No hay término medio (pues la humanidad no elaboró una “tercera” ideología; y además, en una sociedad dilacerada por los antagonismos de clase no sería posible que existiera una ideología al margen o arriba de esas clases). Por eso, toda disminución de la ideología socialista, todo alejamiento de ésta implica en el fortalecimiento de la ideología burguesa. Se habla de la espontaneidad. Pero el desarrollo espontáneo del movimiento obrero resulta justamente en la subordinación a la ideología burguesa (...) pues el movimiento obrero espontáneo es el sindicalismo; bien, el sindicalismo es justamente la esclavitud ideológica de los obreros por la burguesía. Por eso nuestra tarea, la de la social-democracia, es combatir la espontaneidad, desviar el movimiento obrero de esa tendencia espontánea que presenta el sindicalismo, de refugiarse bajo las alas de la burguesía y

atraerlo hacia la social-democracia revolucionaria.” (Lenin. ¿Qué hacer? Editora Hucitec, p. 32)

Y más adelante continúa Lenin:

“Pero, ¿por qué – preguntará el lector – el movimiento espontáneo que se dirige al sentido del mínimo esfuerzo, conduce exactamente a la dominación de la ideología burguesa? Por la simple razón de que cronológicamente, la ideología burguesa es mucho más antigua que la ideología socialista, está completamente elaborada y posee medios de difusión infinitamente mayores. Cuanto más joven sea el movimiento socialista en un país, más enérgicamente tendrá que luchar contra todos los intentos hechos para consolidar la ideología no socialista; tanto más resueltamente será necesario poner a los obreros en guardia contra los malos consejeros que gritan contra la “superestimación” del elemento consciente.” (Lenin. ¿Qué hacer? p. 33)

Vaya, si los obreros no pueden adqui-

rir espontáneamente la consciencia comunista, si la ideología burguesa es la más antigua y posee medios infinitamente mayores que la ideología proletaria, el papel del periódico para elevar lo máximo posible el nivel de consciencia de las masas es decisivo. Un periódico obrero que no cumpla el papel de propagar y defender al marxismo, de combatir la ideología dominante y sus variantes y no se dedique con firmeza a que los obreros asimilen en profundidad la ideología revolucionaria, lo que hace – quiera o no – es abandonar el socialismo y contribuir a la esclavitud ideológica de los obreros por la burguesía. Por eso, debemos dedicar varias páginas de nuestro periódico a la propaganda marxista, tanto con artículos y textos de Marx, Engels, Lenin, Stalin entre otros, como también con documentos y manifiestos del Partido. Y más: el periódico al realizar el trabajo de propaganda o de agitación, debe hacerlo profundamente y con base en los principios y en la teoría del marxismo-leninismo, debe ir hasta la raíz y englobar todos los aspectos del hecho analizado.

El papel del periódico en el desarrollo de la organización de los revolucionarios

Error aún mayor, cometido por aquellos que se dicen comunistas, es no ver el papel del periódico como organizador colectivo, como instrumento para desarrollar, ampliar y crecer la organización de los revolucionarios: el Partido. Omiten totalmente ese importante y decisivo aspecto que cumple la prensa obrera. Se olvidan de que los comunistas quieren organizar a la clase obrera para tomar el poder, para hacer una revolución proletaria y que sin partido no hay revolución. Veamos esta advertencia de Lenin:

“La misión del periódico no se limita, sin embargo, a difundir ideas, a educar políticamente y a conquistar



aliados políticos. El periódico no es apenas un propagandista colectivo y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo. En este último sentido se puede comparar con los andamios que se levantan alrededor de un edificio en construcción, que señalan sus contornos, facilitan las relaciones entre los distintos constructores, los ayudan a distribuir la tarea y a observar los resultados generales alcanzados por el trabajo organizado. Con la ayuda del periódico y en conexión con él, se irá formando por sí misma una organización permanente, que se ocupe no apenas en el trabajo local, sino un trabajo general regular; que habitúe a sus miembros a seguir atentamente los acontecimientos políticos, a apreciar su significado y su influencia sobre los distintos sectores de la población, a concebir los medios más adecuados para que el Partido revolucionario influya en estos acontecimientos.” (¿Por dónde empezar? T.5, p.11)

Como podemos ver, el papel del periódico no se limita a hacer las denuncias políticas, a difundir ideas y a conquistar aliados políticos, sino también a ser un organizador colectivo.

Siguiendo con la importancia del periódico para el desarrollo y la formación de un verdadero Partido revolucionario,



Lenin muestra como ocurre el trabajo del periódico como organizador colectivo:

“Sólo la tarea técnica de asegurar un suministro normal de informaciones al periódico y una difusión normal de éste, obliga a crear una red de agentes locales del Partido único, de agentes que mantengan entre sí relaciones intensas, que conozcan el estado general de las cosas, que se acostumbren a cumplir sistemáticamente funciones parciales de un trabajo realizado en toda Rusia y que prueben sus fuerzas en la organización de distintas acciones revolucionarias.” (¿Por dónde empezar? T.5, p.12)

Y más:

“Por otro lado, las masas jamás aprenderán a conducir la lucha política mientras no ayudemos a formar dirigentes para esa lucha, tanto entre los obreros instruidos como entre los intelectuales. Bien, tales dirigentes apenas pueden ser educados empezando la apreciación cotidiana y metódica de todos los aspectos de nuestra vida política, de todas los intentos de protesta y de lucha de las diferentes clases y por diferentes motivos . Infelizmente, para educar personas para formar organizaciones políticas fuertes no hay otro medio sino un periódico para todo el país.” (¿Qué hacer?, p.125)

Insistimos, la cuestión es formar una fuerte organización revolucionaria y eso sólo es posible con dirigentes capacitados, pero no es posible educar y educar con éxito a esos dirigentes sin un periódico.

De hecho, el periódico además de cumplir el papel de elevar la consciencia de las masas a través de las denuncias políticas y de la propaganda, es un pode-

roso instrumento para el desarrollo y la formación de una verdadera organización revolucionaria. En primer lugar, porque el periódico permite a los militantes del Partido tener una visión general y una comprensión general de la lucha de clases en el país y en el mundo; en segundo lugar, porque permite la cohesión de esos mismos militantes por la política e ideas expresadas en el periódico y en tercer lugar, porque el periódico brinda a todos los miembros del Partido un gigantesco material para realizar su trabajo político. En suma, el periódico es un hilo que cohesiona y une la acción de todos los militantes que están a su alrededor.

Por eso, es indispensable que el periódico, como un órgano al servicio de la construcción de un grande y poderoso partido comunista, sea una tribuna donde se discutan y debatan todos los problemas de esa organización revolucionaria tanto en el terreno político como en el terreno ideológico. Procediendo de esa manera, en vez de bajar la vanguardia al nivel de las masas, hacemos exactamente lo contrario, trabajamos para elevar la consciencia de los militantes y de las masas al nivel de la vanguardia. Veamos una vez más a Lenin:

“La propia función de difusión del periódico empezaría a crear una conexión efectiva (si el periódico fuera digno de su nombre, es decir, si apareciera regularmente y no una vez al mes, como las grandes revistas, sino

cuatro veces al mes). Las relaciones entre las ciudades en cuanto a las necesidades de la causa revolucionaria son hoy muy escasas, y cuando existen, constituyen excepción; se tornarían, entonces, una regla y asegurarían no apenas la difusión del periódico, sino también (lo más importante) el intercambio de experiencias, documentos, fuerzas y recursos (...) El trabajo local ganaría infinitamente en extensión y variedad; las revelaciones políticas y económicas colectadas por todo el país proveerían el alimento intelectual a los obreros de todas las profesiones y de todos los grados de desarrollo, proveerían material y oportunidad para debates y conferencias sobre los más variados problemas (...) Cada explosión, cada manifestación, serían apreciadas y discutidas en todos sus aspectos y en todos los lugares de Rusia; provocaría el deseo de no quedarse atrás de los demás, de hacerlo mejor...” (¿Qué hacer? p.131)

En síntesis, el periódico al profundizar la cohesión alrededor de la línea política del Partido, de su táctica y su estrategia, contribuye con el desarrollo y la transformación de una organización en un verdadero Partido revolucionario capaz de emprender centenares de acciones revolucionarias y de actuar como una fuerza, como un ejército regular en condiciones de organizar una insurrección y derrumbar al gobierno de los capitalistas y terratenientes.

Colombia

Partido Comunista de Colombia (Marxista – Leninista)

VENEZUELA, ECUADOR, COLOMBIA SE TENSIONA ESLABÓN DÉBIL DE LA CADENA IMPERIALISTA

Antecedentes

En la reunión anual de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxistas Leninistas CIPO ML realizada en 2.000, se analizó y concluyó que en la esquina noroccidental de América Latina, en el triángulo formado por Venezuela, Ecuador y Colombia se configuraba un eslabón débil de la cadena imperialista, producto de innumerables factores económicos, políticos, sociales y militares evaluados en el contexto latinoamericano y mundial. La Conferencia ubicó de manera acertada la tendencia general de ascenso en la lucha de masas a nivel mundial e importantes acumulados de fuerzas en la lucha antiimperialista y contra las burguesías lacayas. Se reactivaba –con desniveles– un proceso de lucha de la clase obrera y sectores populares que nunca desapareció ni pudo ser derrotado, pero que fue duramente golpeado en la última década del siglo XX, especialmente después de la caída del muro de Berlín y la posterior brutal ofensiva en todos los terrenos del imperialismo, en especial el norteamericano.

Es necesario tener presentes algunos hechos en la región, los más destacados, que llevaron a esta conclusión clave para definir el hacer de nuestros partidos: el ascenso al gobierno de Venezue-

la, por la vía electoral, del comandante Hugo Chávez Frías, con su programa de Revolución Bolivariana luego de dos intentos de tomar el poder a través de golpes militares y una posterior intensa lucha de clases que llevó al país a un momento cercano a una crisis revolucionaria; **en Colombia** se adelantaban los diálogos de paz del Caguan – en medio de la guerra- entre el gobierno conservador de Andrés Pastrana (1.998-2.002) con la guerrilla de las FARC, a quienes se les reconoció status político como fuerza beligerante, a la par las movilizaciones obreras y campesinas se extendían por todo el territorio nacional; **en Ecuador** una situación de grave deterioro de la burguesía en su capacidad de sostenerse en calma en el poder (incluidas profundas contradicciones al seno de la burguesía criolla) profundidad de la crisis que la condujo a la dolarización como imposición imperialista violando la soberanía económica, como una manera de alcanzar una cierta dosis de respiro ante una inflación galopante. Esta situación obligó al establecimiento a seguir adoptando más y más medidas expropiadoras y represivas que golpearon duramente la economía del país y la situación de las masas extremadamente empobrecidas y reprimidas. Se hacen vez más graves las contradicciones entre la alianza imperialismo-burguesía con la

clase obrera y los pueblos. Los antagonismos de clase adquirieron mayores niveles y la movilización de inmensas masas de indígenas, campesinos y obreros depuso al entonces presidente Jamil Mahuad.

Por su parte el imperialismo yanqui en complicidad con los gobiernos títeres (excepto Venezuela) trata de imponer el Acuerdo de Libre Comercio para América Latina y el Caribe ALCA, como medida para paliar su crisis económica y recolonizar su patio trasero, presionando con planes militares para la región con el plan Puebla Panamá PPP, el Libro Blanco, el Plan Colombia, que luego se plantea como Iniciativa Regional Andina IRA, buscando involucrar a todos los

países de la región en la supuesta lucha contra el narcotráfico y que en el 2.002 es reconocido por el Congreso gringo como plan contrainsurgente (Plan Colombia II fase); en septiembre 11 de 2.001 se produce la acción militar contra el Pentágono y las Torres Gemelas y la mayor derechización del gobierno estadounidense y sus lacayos criollos; consecuentemente se rompen los diálogos del Caguan (febrero de 2.002), se da el fallido golpe contra el gobierno de Hugo Chávez, la invasión a Afganistán e Irak, entre muchos otros hechos que agudizan las contradicciones entre países imperialistas, la contradicción entre el imperialismo y los pueblos; y, la agudización de la lucha de clases.

Vientos de cambio

Indiscutiblemente, en lo corrido del presente siglo el mapa político en América Latina ha cambiado positivamente para los pueblos de la región, para sus luchas y aspiraciones de cambio hacia una sociedad sin explotación del hombre por el hombre; el debate sobre el socialismo está al orden del día nuevamente; Cuba se mantiene firme, los gobiernos de Venezuela, Ecuador, Bolivia, Nicaragua, Brasil, Argentina, Uruguay, si bien presentan particularidades y alcances diferentes, son un importante acumulado hacia mayores cambios y desde luego un obstáculo para los planes estratégicos de los imperialistas norteamericanos, que no escatimará ningún esfuerzo- incluida la agresión militar abierta- por sacarlos adelante y revertir dichos procesos.

Colombia, como cabeza de playa y punta de lanza de la ofensiva gringa contra el subcontinente, avanza en el proceso fascista encabezado por el narcoparamilitar y criminal Uribe Vélez,

que encarna lo más reaccionario de la burguesía no sólo colombiana sino latinoamericana, cada vez más aislado y golpeado en el plano nacional e internacional, lo que hace a este gobierno y al de Estados Unidos-sin importar quien sea elegido en el norte- aun más peligrosos.

Las tensiones aumentarán en el eslabón débil, pues, **el conflicto armado colombiano se ha internacionalizado** no solo en el plano regional sino mundial, por los intereses diametralmente opuestos y no como se ha querido mostrar, localizándolo, que es un aspecto importante, pero no el único.

En este desarrollo dialéctico de las contradicciones fundamentales planteadas por Lenin y que tienen plena vigencia, es necesario examinar permanentemente y con el mayor rigor, el desenvolvimiento de los acontecimientos en cada uno de nuestros países y en el continente y su relación con el mundo a fin de

consolidar los lazos de unidad, solidaridad y lucha contra el enemigo común

para nuestros pueblos latinoamericanos: el imperialismo norteamericano.

La estrategia yanqui

Las principales perspectivas geoestratégicas regionales de Washington son:

- El control de las reservas petroleras, gasíferas y carboníferas de la zona, en Colombia y Ecuador ya se las ha apropiado a través de las multinacionales, hoy mas necesarias para salir de la crisis recesiva y por los altos precios del barril de petróleo.
- El agua dulce de los grandes ríos del subcontinente y del acuífero Guaraní
- La biodiversidad de la Amazonía.
- Retomar en donde lo ha perdido y afianzarlo donde aún lo tiene, el control político-social y llegado el caso, el militar, montando nuevas bases militares y movilizandotropas a la región.
- El control económico de la región utilizando el dogal de la deuda, que ante el fracaso del ALCA, derivo en acuerdos bilaterales con Perú, Centroamérica y Chile. El TLC con Colombia hoy ha sido planteado por Bush como fundamental para la seguridad nacional yanqui, ante la negativa de la bancada demócrata de aprobarlo, más como bandera demagógica electoral que realmente por la defensa de los DD.HH de los sindicalistas en Colombia.
- Hacer inamovible la política neoliberal y profundizar el saqueo de recursos naturales y la sobre explotación de la clase obrera y los pueblos.

– Revertir –no solo desestabilizar– los procesos de cambio en Venezuela, Ecuador, Bolivia y Cuba; golpear los planes de integración económica latinoamericana que avanzan con el ALBA en lo financiero con el banco del Sur y en política con el Unasur, y retomar el control de “América, para los americanos”. Del norte desde luego.

- Suspender el derecho de las naciones a la autodeterminación.
- Apuntalar la contrainsurgencia por la vía paramilitar con sus planes de reingeniería.
- Derrotar la corriente democrática, de izquierda y revolucionaria política y de masas.



Su táctica general:

El imperialismo, para salir de sus crisis cíclicas cada vez más profundas que afianzan la irreversible crisis general, ha recurrido a la guerra y América Latina no será la excepción; el terreno se viene preparando de muchas maneras y con diversas maniobras, por ejemplo, el desprestigio del contrincante con toda clase de calumnias, mentiras y montajes, como el caso del “indestructible” computador de comandante Raúl Reyes, convertido en sombrero de mago de donde saldrá cualquier cantidad de “información y pruebas”, que hacen parte de la acción psicológica y propaganda negra; en eso los medios de comunicación del imperialismo y las burguesías juegan papel importante y desde hace tiempo empezaron.

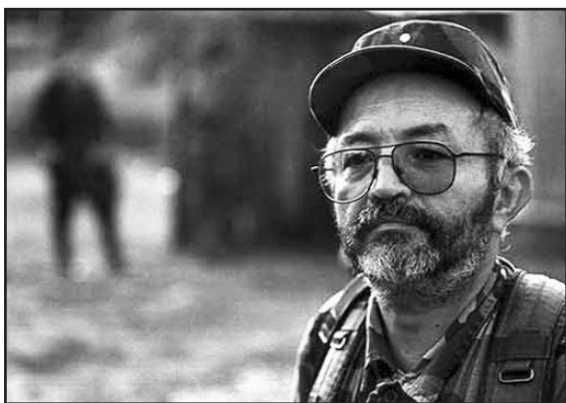
El gobierno de Venezuela está a punto de ser catalogado “terrorista”, miembro del “eje del mal”, con lo cual se “justifica la agresión militar abierta”, aunque muchos analistas consideran esta opción poco probable y desestiman la naturaleza rapaz, sanguinaria y reaccionaria del imperialismo. (Basta dar una mirada al genocidio que se lleva a cabo contra el pueblo palestino, afgano, iraquí, solo lo más reciente) Colombia vive un conflicto interno, en donde se han probado las más recientes tácticas militares gringas, lo último en tecnología y

armamento, la reciente masacre perpetrada por el imperialismo yanqui y tropas del ejército títere colombiano en donde perdió la vida el comandante Raúl Reyes, 15 guerrilleros, 4 civiles estudiantes mexicanos y 3 heridos, violando la soberanía ecuatoriana, son otra prueba de lo que son capaces de hacer.

La utilización de bandas paramilitares, el sabotaje, el espionaje, las masacres, asesinatos selectivos, el boicot económico, el magnicidio, etc., etc., hacen parte del manual gringo para desarrollar sus guerras de baja intensidad, ahora denominadas “preventivas” y de cuarta generación.

En su guerra contra el “terrorismo”, marxismo, nacionalismo, poco o nada le importa al imperialismo y a su títere Uribe el Derecho Internacional y la soberanía e integridad territorial de los pueblos. Rasgo típico del fascismo es pisotear su propia legalidad burguesa nacional e internacional, esto quedó confirmado desde la invasión a Irak y Afganistán y se ratificó nuevamente en la agresión a Ecuador. También quedó precisado el control que ejercen sobre sus instrumentos la ONU y la OEA, manipulados a su discreción e intereses y de los cuales no se puede esperar nada a favor de los pueblos; por el contrario, hacen parte de su táctica general.

La crisis reciente entre los gobiernos de Venezuela, Ecuador y Colombia dejó aun más al descubierto las reales intenciones del imperialismo, han quedado visibles las contradicciones sacudiendo a los gobiernos y pueblos de la región, muchos de los cuales se mantenían al margen por diversas razones y problemas internos. La guerra del Medio Oriente que se veía distante, esta hoy en



nuestros territorios y nos afectará de una u otra manera. Aunque en el terreno diplomático se de una distensión, lejos está de superarse en la práctica, pues los

planes imperialistas avanzan en cada país en pos de los objetivos estratégicos y tácticos ya mencionados.

La táctica específica en Venezuela

La táctica del imperialismo, las multinacionales y la derecha venezolana para desestabilizar y dar al traste con el programa de gobierno de Hugo Chávez y la revolución Bolivariana ha combinado diversas acciones, que van desde una feroz y sostenida campaña mediática contra el Presidente y el proceso, un trabajo ideológico entre la población, lobby internacional, el golpe de Estado, el paro petrolero, el boicot económico, y de un año largo para acá el desabastecimiento de alimentos (Venezuela importa el 80% de lo que consume y lo hacen las multinacionales), la inflación, mercado negro a lo que se suma la penetración del paramilitarismo desde Colombia que copó inicialmente zonas rurales fronterizas y ahora se instala en las principales ciudades del país.

El presidente Chávez denunció el Plan Balboa como un plan de agresión militar norteamericano contra su país desde Colombia, lo cual ha sido desestimado presurosamente por la reacción como un ejercicio académico militar; lo cierto es que en junio de 2.002, año del fallido golpe militar, se constituyeron oficialmente las Autodefensas Unidas de Venezuela AUV, pero desde antes operaban en territorio venezolano con paramilitares llevados desde Colombia. Estados fronterizos como Táchira o el Zulia son hoy día ejemplos significativos de la presencia notable de estas bandas, que poco a poco han ido apropiándose de sectores económicos sumamente lucrativos, compra de fincas y propiedades por medio de terratenientes venezolanos. Negocios tan beneficiosos co-

mo el contrabando de gasolina de Venezuela a Colombia están bajo control del paramilitarismo, manejan el contrabando de alimentos subsidiados por el gobierno venezolano hacia Colombia y juegan papel destacado en la estrategia de desabastecimiento que sufre el país. De igual manera han empezado a ejercer control sobre los medios terrestres de transporte y en las ciudades se han dedicado a controlar el transporte de taxis, como mecanismo para desarrollar labores de inteligencia.

Se está trabajando por un guerra de desgaste, al estilo colombiano; se utiliza al paramilitarismo como fuerza de choque y ablandamiento en base al crimen y al terror. La penetración paramilitar inició en la frontera y se ha ido extendiendo a lo largo de toda la cordillera de los Andes, acercándose al norte costero, donde se encuentra uno de los polos industriales del país. En un momento dado, si se iniciase una guerra de baja intensidad, aprovecharían ese corredor para atacar esa zona industrial estratégica y así golpear uno de los puntos clave de desarrollo económico.

Pero, bajo ninguna circunstancia hay que descartar la agresión militar abierta, que es una posibilidad real, independientemente o mejor a raíz de las dificultades norteamericanas en otras partes del planeta, su empantanamiento en Irak y su creciente desprestigio internacional además de la profunda crisis económica. El pueblo venezolano viene exigiendo del gobierno la creación de milicias populares armadas de defensa revolucio-

naria y está dispuesto a jugarse la vida en defensa del proceso.

Un hecho importante en lo político, y que se constituyó en un campanazo de alerta, fue la pérdida del referendo constitucional el pasado 2 de diciembre, que sacó a flote no la fuerza de la derecha, que se encontró con un triunfo pírrico que no esperaban, sino las debilidades del proceso que se suman a la táctica de Washington, arriba reseñada. El excesivo presidencialismo, la falta de gestión gubernamental para atender las necesidades básicas de las masas, burocratismo, corrupción de muchos dirigentes que se hacen llamar chavistas, que atienden primero sus apetitos personales y de grupo, estos y otros problemas internos están en debate y sometidos a la crítica, lo cual no significa una derrota del proceso ni una inflexión, pero llama a la corrección y a enderezar el rumbo, ahora

que se acerca un nuevo episodio electoral para elegir alcaldes y gobernadores en diciembre próximo. Este será un nuevo pulso entre las fuerzas del cambio y la reacción, y para bien de Venezuela y de los pueblos de América Latina ojalá haya triunfado el proceso de las 3 R, revisión, rectificación y reimpulso.

La burguesía envalentonada hace mayores exigencias y presiones al punto que el Presidente salió a hacer un llamado a la reconciliación e invito a la “burguesía nacional” a sumarse al proceso y decreto la ley de amnistía para muchos de los golpistas del 2.002 y la liberación de precios de la canasta familiar. Así las cosas, las tensiones son tanto internas como externas y se resolverán en la medida en que el pueblo y los trabajadores asuman un mayor protagonismo en la lucha por la revolución social y la liberación nacional.

Presencia yanqui en Ecuador

Desde 1.999 opera en el suroeste ecuatoriano la base militar norteamericana de Manta, (supuestamente para interceptación de vuelos del narcotráfico) por un acuerdo a 10 años que firmó el depuesto presidente Jamil Mahuad. El actual presidente Rafael Correa había planteado desde su campaña que no renovarían el convenio, posición que hoy se ha radicalizado, pues ya no queda duda que desde esa base se apoyó y participó en el operativo militar del ejército colombiano que masacró a Raúl Reyes, a sus hombres y a civiles, pisoteando la soberanía del mismo Ecuador.

El sentimiento antiimperialista del pueblo ecuatoriano se ha exacerbado aun más y en masivas movilizaciones salieron a dar respaldo a su gobernante, ante el rompimiento temporal de relaciones diplomáticas con el gobierno co-

lombiano, exigiendo la salida estadounidense de la base de Manta y de las multinacionales petroleras. Las presiones gringas y de su peón de brega Uribe, apuntan a que Ecuador se involucre en el conflicto interno colombiano, no les basta con el desplazamiento de 11.000 soldados a la frontera común, exigen que se permita la persecución en caliente (ya lo han hecho en muchas ocasiones), es decir que se acepte la violación territorial, y han llegado a acusar al mandatario y algunos de los miembros del gabinete de tener vínculos con el movimiento insurgente y de ser auspiciadores del “terrorismo”.

Los organismos de inteligencia gringos desarrollan una campaña mediática para deslegitimar a la Asamblea Constituyente, han publicado supuestas fotos de una hija de Raúl Reyes entrevistán-

dose con la Asambleísta María Augusta Calle, Presidente de la Mesa 9 “Soberanía, Relaciones Internacionales e Integración Latinoamericana”, quien propició la aprobación y dio a conocer la definición de soberanía aprobada por esa Mesa, en que se proclama al Ecuador como un país de paz, en cuyo territorio no deben existir bases extranjeras. Han intentado comprar conciencias y votos al interior de la Asamblea, en un vano intento por frenar los avances democráticos y progresistas en la nueva constitución.

Desde la instalación de la base de Manta y el desarrollo del Plan Colombia, las exigencias de Washington en el terreno militar se han acentuado, al igual que sus labores no solo de inteligencia sino de operación dentro del país, como se demostró en enero de 2.004 con la captura en Quito de Simon Trinidad y la reciente “operación Ecuador” el 1 de marzo pasado; el plan Colombia crece, avanza la reestructuración del ejército ecuatoriano limpiando a su interior las tendencias alfaristas y bolivarianas. Se presiona para que las fuerzas armadas intervengan en la seguridad ciudadana, reestructurar y mejorar el servicio de inteligencia, la embajada norteamericana ha dado más tecnología a la Policía Na-



cional, en Tulcán funciona la base con militares norteamericanos, crece el comando selva. Recientemente terminaron la ubicación de radares, en Esmeraldas (Costa del Pacífico nor-occidental), Sucumbíos (al nor-orient), Sumaco-Galeas (Amazonía).

En Quito se ubica la llamada Fuerza Conjunta compuesta por la élite de la Policía, Fuerza Aérea, terrestre y naval, entrenados por gringos, con fuero para actuar sin órdenes del gobierno ecuatoriano, pero sí bajo la orden del gobierno norteamericano. El objetivo central del Libro Blanco –documento doctrinario de la FF.AA ecuatorianas– es buscar una seguridad poblacional, involucrando a los civiles en la acción militar, igual que ocurre en Colombia con la “seguridad democrática”.

El proceso de cambio

Desde hace años los pueblos del Ecuador han acumulado valiosas experiencias de lucha antiimperialista, sus políticas y la oligarquía criolla, que pasa por el derrocamiento de tres presidentes, la expulsión de la Oxy y un sin número de batallas, que hoy generan un momento político nuevo en la situación nacional. El gobierno democrático, patriótico y nacionalista de Correa resume los anhelos de cambio que las mayorías reclaman en vía a recuperar la soberanía

nacional y a generar condiciones de vida digna.

Un gobierno que plantea propuestas democráticas en defensa del pueblo y contra los intereses de las multinacionales, que confronta al Banco Mundial, al FMI y empieza a tocar al sector financiero, que le ha dicho NO al acuerdo de libre comercio con EE.UU, no a la base de Manta y que empieza a cumplir sus promesas de campaña, sin llegar a ser

revolucionario, desata la ira de la Casa Blanca y debe ser, en la lógica fascista de Washington, cooptado, desestabilizado o derrocado; la posición erguida del gobierno y el pueblo ecuatorianos asumida ante el imperialismo en la OEA y el Grupo de Río impidió que la tesis manida de la “soberanía limitada”, “persecución en caliente”, “combate al terrorismo” y la desestabilización del gobierno salieran triunfantes, si bien Ecuador

se ve arrastrado en los planes militares del imperialismo; pero aun falta mucho camino por recorrer y el pueblo ecuatoriano no olvida la traición de Lucio Gutiérrez, sólo el pueblo y la clase obrera guiadas por la izquierda revolucionaria serán los garantes de que se cumpla lo prometido y de que se profundice el proceso, pues el enemigo está adentro y trabajando por sus objetivos.

Colombia, el Israel de América

En Israel fueron entrenadas las tropas del Batallón Colombia en la década de los 80, y por esos mismos años los criminales genocidas Fidel y Carlos Castaño -junto con un grupo de jóvenes- fueron adiestrados (curso 562) para conformar luego lo que denominan los Israelíes “la autodefensa en armas”, por allí pasó también Salvatore Mancuso en el 90 -preso hoy a la espera de los beneficios de la ley de “Justicia y Paz”, pro-

movida por Uribe- y a su regreso organizó a los paramilitares de las Cooperativas Convivir, financiadas por Álvaro Uribe Vélez, entonces gobernador del departamento de Antioquia. De Israel vino, con el aval de su gobierno, el de Estados Unidos y el colombiano, el Coronel Yair Klein (preso en Rusia por contrabando de armas) y otros mercenarios, a entrenar en el Magdalena Medio Antioqueño, financiado por el narcotraficante Pablo Escobar y equipado por el ejército colombiano, las bandas paramilitares que fundaron el MAS (Muerte a Sindicalistas) y que inició su genocidio contra el movimiento sindical en la ciudad de Cali, al sur occidente del país.



Colombia, junto a Israel y Egipto reciben los mayores aportes de ayuda militar desde el pentágono, la razón: ser enclaves geoestratégicos en sus respectivas regiones para las tropelías yanquis hechas y por hacer contra los pueblos.

Los costos de la guerra

El impresionante gasto militar en Colombia está desbordado a lo que se suman los casi 7.000 millones de dólares recibidos por el Plan Colombia; el gasto en defensa en 2.007 como porcentaje del PIB fue del 6,32 y aumentará en

presente año, el más alto en todo el siglo XX y lo que va de este, esto en un país que según Uribe no tiene conflicto interno ni externo; para el 2.008 el gasto militar es igual a la suma de todas las transferencias en salud, educación y sanea-

miento ambiental; el 58.4% del total de los sueldos y salarios que se pagarán con cargo al presupuesto central ha sido asignado al Ministerio de Defensa; de los 3.56 billones de pesos previstos para la inversión total del gobierno nacional el 63% se destinará a equipamiento militar; el pie de fuerza pasó 374.125 (Revista de la CIPO ML, U&L N°13) efectivos a 450.000 soldados, el ejército mas grande de Latinoamérica.

Sin embargo, un estudio de la Universidad Jorge Tadeo L, basado en las cifras oficiales, muestra el poder de recuperación de la guerrilla; “de cada 100 guerrilleros “retirados” del conflicto, la guerrilla logró en el período 2.002-2.007 reclutar 84 nuevos combatientes”... “muestra que la guerrilla pudo reclutar 42.636 nuevos combatientes” (“Algunas consideraciones cuantitativas sobre la evolución reciente del conflicto en Colombia”, U Jorge Tadeo, XII de 2.007), lo cual deja sin piso la eficiencia de las FF.AA en la lucha contrainsurgente, que presionados por los yanquis se han dedicado a montar falsos positivos -fabrican atentados y asesinan civiles para presentarlos como subversivos dados

de baja en combate- y desesperados por resultados agreden a otros pueblos, como la reciente incursión contra el pueblo hermano del Ecuador.

El mismo documento registra el fracaso de la acción contra la erradicación de cultivos ilícitos, procesamiento y comercialización de cocaína,... “Los resultados entre el 2002 y el 2006 son aún peores, la producción aumenta, en 30 toneladas, a pesar de la fumigación “erradicante” de 710.533 hectáreas. Confirmando en esta forma que el aumento de productividad compensó con creces la disminución del área sembrada.”... “La Directora de la DEA, anunció el 8 de noviembre del 2007 un aumento reciente del precio del gramo de coca en las calles de los Estados Unidos. En los ocho primeros meses del 2007, pasa de US\$95/gramo, a US\$136/gramo, cifra inferior a los US\$210/gramo, registrado en octubre de 2003. Estas cifras muestran, tal vez, una mejor eficacia en el control de la distribución que en la producción, pero se presenta como un éxito de la fumigación en Colombia y a la incautación de cargamentos (El Tiempo, noviembre 9, 2007)”.

¿Que hay detrás de la agresión?

Una profunda crisis de gobernabilidad, acentuada por la crisis económica general del imperialismo y las economías dependientes, un presidente narcoparamilitar, genocida y fascista, desmascarado a los ojos del mundo por el destape de la parapolítica que en base al crimen, el narcotráfico y el paramilitarismo, en forma fraudulenta e ilegal se hizo al gobierno (y sólo logró el 23% en la primera elección y el 27% para la reelección del total de 27 millones de personas aptas para elegir) y que pretende una segunda reelección en base a la “hecatombe” que él y su amo Bush han

montado para poder seguir desarrollando sus planes estratégicos.

Las enormes presiones internas y externas por el canje humanitario, y para



tratar de lavar su desprestigio como violador de los DD.HH y sus nexos con el narcoparamilitarismo, lo llevaron a pedir la intervención del presidente Chávez y la senadora Piedad Córdoba, en una maniobra que se le salió de las manos por la fuerza y resultados que tomó el proceso y que había que parar, para impedir el protagonismo de la oposición al régimen con el liderazgo de la senadora Córdoba y de su homólogo venezolano, la fuerza internacional que retomaban las FARC, que dejaba mal parada su negación del conflicto interno y del estatus de beligerancia de la insurgencia.

A este asesino no le interesa el canje humanitario, como no le importa la suerte del pueblo colombiano, solamente los intereses de la burguesía monopolista y del imperialismo; no le importa la vida de los retenidos por el movimiento insurgente y menos un proceso de paz en búsqueda de una salida política al conflicto interno, lo dijo cuando usurpó el gobierno: “a la guerrilla la voy a derrotar militarmente”, y se trazó la meta de acabar con el secretariado de las FARC, el crimen de Raúl Reyes había que pe-

trarlo por encima de cualquier consideración, cumpliendo la orden de su amo Bush, que salió a respaldarlo y de contra a convertir la firma del TLC en asunto de seguridad nacional para EUA.

Lo que ganaron militarmente lo perdieron en el terreno político, lo que no equivale a una derrota contundente; el daño está hecho y sería iluso pensar que Uribe respetara los acuerdos, como no lo ha hecho su patrón Bush frente a las resoluciones de ONU; el aislamiento de Colombia en el continente es un costo que tratará de resolver a pesar de las dificultades (recesión) la Casa Blanca, con mayor gasto militar y la total dependencia económica con el TLC, independientemente del resultado electoral, recordemos que Obama y la Hillary apoyaron a Uribe; al final la crisis recaerá con mayor fuerza sobre el pueblo colombiano y los demás países dependientes y desde luego se profundizará la brecha entre ricos y pobres, aumentará la explotación, el hambre y la miseria y los peligros de guerra, polarizando aun más la contradicción capital-trabajo, pueblo-imperialismo, potenciando la inconformidad y la lucha obrera y popular.

La lucha de masas

En Colombia el movimiento de masas no está derrotado, como lo confirmó la contundente marcha del 6 de marzo; el proceso fascista no logra cooptar para su política de “Estado Comunitario” y “seguridad democrática” al movimiento obrero y popular, a pesar de los centenares de miles de colombianos asesinados, torturados, desaparecidos, presos, desplazados por los sucesivos gobiernos pro imperialistas; en América Latina muchos analistas creen en las encuestas internas de popularidad del régimen y peligrosamente critican al pueblo colombiano, cayendo en la trampa tendida

por las agencias de inteligencia. Esto se vivió en las fronteras con Ecuador y Venezuela a raíz de la crisis, pues la campaña mediática busca exacerbar sentimientos patrioterros y chovinistas como una etapa hacia la preparación de un conflicto bélico entre pueblos, con el especial énfasis puesto por el gobierno de Colombia.

Vivimos una polarización de clases y la movilización, los paros, las huelgas obreras, las marchas campesinas e indígenas, la lucha por la defensa de los DD.HH, que incluye los DECS (dere-

chos económicos y sociales) y por el canje humanitario hacen parte del movimiento de oposición al régimen y al imperialismo, y se suma a la corriente progresista, democrática y revolucionaria del continente. La resistencia ha logrado algunos resultados positivos. El movimiento insurgente, como expresión armada de la lucha de masas, no está derrotado y sabrá asimilar los golpes como lo ha hecho durante más de 40 años de existencia.



Nefastas perspectivas para Colombia

El rompimiento temporal de relaciones diplomáticas y la posibilidad de extenderse a lo comercial prendió las alarmas de la burguesía, que en lo político dio su respaldo a Uribe, pero en lo económico presionó para buscar una salida, exigiendo bajar el tono al discurso guerrillero. Esta crisis sorprende a la economía colombiana mal parada, pues además de la desintegración andina con la salida de Venezuela en 2 años, estamos ad portas de la recesión de la economía estadounidense

Los EEUU siguen siendo el principal mercado de las exportaciones colombianas, paradójicamente sólo el 28% de ellas son manufacturas. En síntesis, las exportaciones industriales a Venezuela (US \$3.917 millones) prácticamente triplican las correspondientes a los EEUU (US \$1.328). Es de destacar que la tendencia favorece una mayor participación del mercado de Venezuela, que pasó de representar el 7% en 2003 al 17.4% en 2007, frente al detrimento de la participación del mercado estadounidense que cayó en ese mismo lapso del 43% al 34.6%. El año anterior las exportaciones colombianas tuvieron un incremento inusitado del 23% con respecto a 2006, elevándose a los US \$29.990 millones, de los cuales más de US \$6.400

millones correspondieron a ventas efectuadas a Venezuela y Ecuador.

El crecimiento de las exportaciones colombianas se vio insuflado por las ventas a Venezuela, las cuales se dispararon, pasando de US \$2.702 millones en 2006 a US \$4.900 millones, para un crecimiento del 92.9% de un año a otro. Este es atribuible al gran crecimiento de la demanda interna en Venezuela concomitante con el crecimiento del PIB, el cual persiste pese a la inflación galopante que golpea a Venezuela, la mayor del continente, que ya rebasó el 20%. En los últimos cuatro años el consumo en Venezuela ha crecido a una tasa que oscila entre el 15.2% de 2004 y el 20.4% del último trimestre del año anterior.

Y para colmo de males, Bush presiona la firma del TLC —lo cual no es probable hasta que pasen las elecciones—, pero para beneficio gringo, pues aumentará las exportaciones y los negocios de los empresarios de esa nación norteamericana. En las condiciones actuales de recesión, no es previsible ningún aumento significativo de las exportaciones colombianas, pues EE.UU. quiere superar el déficit comercial, lo que implica comprar menos y vender más. Colombia actualmente es el único país en la región



que registra un déficit en su balanza comercial, el cual se estima en un 4% en 2007 y se proyecta en 5% para 2008.

La Central Unitaria de Trabajadores de Colombia CUT, estima que de cerrarse el comercio bilateral, se perderán en promedio 1.2 millones de empleos, lo cual sucederá irremediablemente con la salida definitiva de Venezuela de la

CAN, que ya empezó a sustituir las importaciones desde Colombia, con acuerdos comerciales con Brasil y Argentina. Ya muchos industriales (esos que apoyan la guerra) ante la amenaza de quiebra piden protección del mercado nacional, muy en contravía de lo acordado en el TLC con Estados Unidos.

En últimas, la tesis que hemos venido recalando de la utilización de la guerra para paliar la crisis, vuelve a estar presente, a no ser que la burguesía monopolista y el imperialismo se vean obligados a ceder ante las exigencias populares o se den **NUEVOS TRIUNFOS POPULARES** que den a la clase obrera y al pueblo el control del gobierno y el Estado y permitan que el proceso venezolano, ecuatoriano, boliviano, etc. se consoliden. Claro está que aun tienen amplio margen de maniobra y lo utilizarán a fondo, sin escatimar esfuerzos y recursos so pena de ahorcarse en el lazo de sus propias contradicciones.

Algunas tareas inaplazables

Nos corresponde a los revolucionarios denunciar ampliamente entre la clase obrera y los pueblos los planes del imperialismo y sus lacayos, contrarrestando las campañas mediáticas de desprestigio montadas por los organismos de inteligencia imperialistas, contra las organizaciones de las masas y los procesos de cambio en marcha.

Es necesario levantar con más fuerza las banderas de la unidad de los pueblos latinoamericanos y la solidaridad con los gobiernos progresistas. Buscar escenarios apropiados para nuestros debates ideológicos y políticos, preservándolos de la acción de la CIA, la DEA y la inteligencia militar.

Movilizarnos permanentemente contra las agresiones, dentro y fuera de nuestras fronteras, combatiendo el falso patriotismo, el chovinismo y las provocaciones.

Los comunistas nos oponemos a la guerra, luchamos por la paz con justicia social e igualdad para los hombres, pero debemos prepararnos para asumirla en contra de los capitalistas y los explotadores. Las posiciones pacifistas actúan a favor de los intereses del imperialismo.

Fortalecer la tendencia democrática, progresista, antiimperialista y revolucionaria que avanza en el continente y potenciarla a mayores avances presionando los cambios revolucionarios que

necesitan los pueblos.

Presionar con más fuerza al gobierno de Uribe por el canje humanitario y la salida política al conflicto social y armado, sin condicionantes.

El conflicto armado colombiano supera lo binacional, regional y continental, es un conflicto internacional y una solución política debe estar en correspondencia.

America no es el patio trasero de los gringos; los pueblos defendemos el derecho a la autodeterminación y la soberanía.

Desenmascarar los instrumentos imperialistas como la OEA, la ONU, el BM, el FMI y el papel que juegan.

Exigir la cancelación del Plan Colombia, la salida de las tropas y asesores norteamericanos, israelíes y mercenarios de nuestros territorios y sus bases militares.

Rechazar los planes económicos anexionistas del imperialismo sea cual fuere, los TLC con USA y la Unión Europea, pisotean nuestra soberanía econó-

mica y violan nuestros derechos económicos y sociales. Levantamos con los pueblos del mundo la consigna “QUE LA CIRISIS LA PAGUEN LOS RICOS”.

Para finalizar decimos con nuestros camaradas ecuatorianos, *“Aquí soplan vientos promisorios de cambio; crece la lucha en contra de la injusticia, por el cambio y la recuperación de derechos y se atisba la lucha por una nueva sociedad para construir una sociedad distinta, que no es otra que la sociedad socialista. La izquierda revolucionaria no puede sino juntarse y empujar esos procesos, hacer todos los esfuerzos para dirigirlos y conducirlos a puerto seguro; hacer conciencia en esos sectores combatientes – muy diversos y heterogéneos- que la única garantía de cambio es la lucha por una sociedad socialista, que termine la explotación del hombre por el hombre.”*

*Partido Comunista de
Colombia (Marxista-Leninista)*

Marzo de 2.008.

Chile

Partido Comunista de Chile (Acción Proletaria)

**Entrevista en el Clarín
al Camarada
Eduardo Artés**

Se publica hoy en "Unidad y Lucha", la entrevista que el periódico El Clarín hiciera al camarada Eduardo Artés, no solo porque conserva su vigencia desde un punto de vista de los principios generales del pensamiento comunista, sino porque también la tiene en lo relativo a la situación política actual de Chile y a las tareas de los revolucionarios.

Eduardo Artés, precandidato presidencial del Juntos Podemos, del PC (AP), conversó con Clarín sobre su proyecto partidario escrito por Gregorio Angelcos sábado, 07 de octubre de 2006

Con gran seguridad este político de un partido histórico y alternativo a la realidad sistémica que determinó la ley de partidos políticos legada por Pinochet, fue definiendo su visión sobre la orgánica que preside y que según nos señala tiene a estas alturas una estructura política nacional.

Eduardo Artés es fundador, organizador y dirigente del Partido Comunista Chileno (Acción Proletaria) PC(AP) desde su nacimiento en 1979, en correspondencia con sus funciones le ha correspondido estar al frente en la elaboración política e ideológica del PC(AP), en asumir las tareas en plano nacional e internacional del Partido.

1.- ¿Cómo definiría al PC(AP)? El Partido Comunista Chileno (Acción Proletaria)

PC(AP) es un partido marxista-leninista, esto significa que asume y se asume desde los intereses políticos y desde la ideología del proletariado; el PC(AP) se construye sintetizando la experiencia de la lucha por el socialismo a nivel nacional e internacional, buscando la manera de jugar correctamente el papel de organización de vanguardia en la lucha por la superación revolucionaria de la sociedad; el PC(AP) se construye con hombres y mujeres que se destacan en la lucha obrera y popular, que colocan los intereses colectivos de las masas en el centro, que sirven al pueblo de todo corazón; el PC(AP) es por definición y práctica el Partido que lucha verdaderamente por la revolución socialista en Chile.

2.-La visión de su partido frente al concepto de democracia.

Vivimos en una sociedad dividida en clases antagónicas, de allí que no se puede hablar de democracia en abstracto, por el contrario en el capitalismo la "democracia" solo funciona para los dueños del capital, para un reducido puñado de personas, esa es la realidad de Chile. Nosotros hablamos de la democracia para la mayoría (hoy es para una minoría) y esta solo ha existido y puede

existir en el verdadero socialismo, donde los trabajadores, el pueblo participa directamente en la dirección del Estado, donde sus representantes o parlamentarios deben estar bajo el control de sus representados a diferencia de la actual "democracia" donde nadie a no ser los interés del acomodado y del dinero los controlan, en la verdadera democracia todo los cargos deben tener carácter de revocables de acuerdo al interés de los representados. De cualquier forma, dentro de la dictadura del capital (Chile actual) luchamos por las libertades democráticas para los trabajadores, sobre todo en el plano político, sindical, económico y cultural.

3.-Frente al modelo de economía neoliberal, ¿cuál es la propuesta?

El modelo neoliberal no es otra cosa que una forma específica que ha adquirido el capitalismo, por lo tanto la propuesta es la superación del capitalismo y esta no puede ser otra que el socialismo, esto en términos generales. En lo inmediato impulsamos la defensa de la soberanía nacional expresada entre otros en una fuerte campaña por la renacionalización del cobre, estabilidad laboral, salud y educación gratuita y bajo gestión estatal, sistema de seguros previsionales (AFP) estatal, etc. medidas que golpean al neoliberalismo y por lo tanto al capitalismo y en la lucha por su logro vamos

abriendo camino a la superación de fondo, revolucionaria de la sociedad.

4.-¿Por qué cree que fueron derrotados los denominados "socialismos reales"?

Lo primero, los "socialismos reales" nunca han existido; esa denominación fue uno más de los intentos de los oportunistas y revisionistas para pasar su capitalismo burocrático de Estado como socialismo, lo que se vino abajo no fue el socialismo sino la falsificación, la traición al mismo. De hecho, la Unión Soviética a partir del XXII Congreso del PCUS, desde el año 1956, desde que iniciaron la transformación de la potencia socialista en una potencia social imperialista, dejó de ser socialista, allí se restauró el capitalismo en versión de capitalismo monopolista de Estado, por lo tanto la caída de los llamados "socialismos reales" fue la caída de una forma de capitalismo, fue la sinceración del sistema capitalista imperante. El socialismo, mientras se sostuvo la dictadura del proletariado, mostró su superioridad en relación al capitalismo a nivel mundial.

5.-¿Por qué su propuesta en Chile es insurreccional, qué la justifica?

La Unidad Popular trató de lograr la superación de la sociedad por medio de la inexistente "vía pacífica", el precio que pagamos los trabajadores y las fuerzas revolucionarias fue enorme, no se puede pasar por alto las leyes de la revolución. En la actualidad, el Estado capitalista y sus instituciones -dentro de ellas las FFAA y de orden- han reforzado su natural carácter de clase reaccionario, de manera tal que es una ingenuidad pensar que es posible superar al capitalismo y alcanzar una nueva sociedad, el socialismo, sin que éstas se opongan con las armas en la mano, sin que traten de ahogar nuevamente en un baño de sangre al movimiento obrero y



popular. El camino insurreccional no es una porfía ni una fijación teórica fundamentalista, se sustenta en la caracterización científica del Estado y sociedad capitalista existente, de cualquier manera nosotros no jugamos a la revolución, trabajamos para que ésta se produzca como resultado de la acumulación de fuerzas, de niveles superiores de organización y de la lucha de clases, para ello no despreciamos ninguna forma de lucha que se desarrolle y de desde los trabajadores y de las mayorías explotados y oprimidas del país.

6.- ¿A quiénes considera sus aliados tácticos y sus aliados estratégicos?

Levantamos las reivindicaciones políticas e inmediatas de las masas, en torno a este objetivo hacemos nuestras alianzas, tanto las específicas y concretas como las de mediano y largo plazo, de cualquier manera los “aliados tácticos” son variados y ocupan un tiempo limitado, mientras que los “estratégicos” dicen relación con la coincidencia en los objetivos estratégicos de la revolución. No se puede contestar quiénes son con nombre y apellido, en los tiempos que corren “se han visto muertos cargando adobes” y existe una gran distancia entre lo que se proclama y lo que se hace, de allí que nuestros aliados están en constante redefinición, es claro que los buscamos en el campo popular, en todos aquellos que se auto reclaman revolucionarios y progresistas, en la actualidad son aquellos que sostienen una clara definición antineoliberal, anticapitalista y antiimperialista, con los que no se entran en arreglines con los bloques dominantes, en los que sostiene el camino propio, independiente de la concertación y la derecha y se alzan en lucha abierta contra ellos.



7.- Explique cómo se organiza el Estado en un proyecto socialista como el que propone, y cómo participan los diversos estamentos e instituciones en su interior.

El Estado socialista se organiza a partir de la dirección de los trabajadores y demás sectores populares organizados, por lo tanto es el Estado más democrático que ha conocido la humanidad, es y está al servicio de la amplia mayoría de la población, quienes desde numerosos mecanismos autoconstruidos ejerce la dirección y control sobre el mismo. El Estado socialista solo no es democrático con el puñado de grandes capitalistas ligados a las potencias imperialistas, ellos no podrán tener expresión en el socialismo. Los reaccionarios y la falsa “izquierda” temen al socialismo científico, a la dictadura del proletariado, saben que con ella el capitalismo y el sistema de explotación del hombre por el hombre del cual ellos profitan no puede expresarse; la dictadura del proletariado es muy importante para impedir la subversión y los atentados de los burgueses derrocados y de sus amos imperialistas. De cualquier manera el socialismo en Chile tomará la forma que la realidad y las tareas revolucionarias nos impongan, todo por cierto a la luz de los principios generales de la ideología marxista-leninista.

8.- Explique qué significa ser neostalinista, ¿hay variaciones en relación al stalinismo ortodoxo?



Ambas expresiones son un invento de los publicistas burgueses, lo correcto es hablar de marxismo-leninismo, el cual no se puede entender ni existe al margen de los aportes del camarada José Stalin. Han existido algunos que auto proclamándose comunistas han querido salir de su mediocridad y pequeñez atacando la obra y figura del un gran dirigente del Movimiento Comunista Inter-

nacional como fue Stalin y al poco caminar han terminado desconociendo a Lenin, a Engels y al propio Marx. Se han convertido en reptiles que se arrastran permanentemente tras las migajas que les tiran los reaccionarios por sus servicios prestados al sistema capitalista. La verdad es que la obra, el pensamiento de Stalin en tanto que parte integrante del marxismo-leninismo es hoy cada día más estudiada y asumida por los revolucionarios en todos los países, algunos con mayor acierto y otros quedándose en lo formal, en lo reclamativo, pero de cualquier manera la lucha de clases está barriendo a las hojas que cubrían la tumba de Stalin. Hoy, a pesar de la reacción y de los traidores al comunismo, Stalin está más vigente que nunca.

Ecuador

Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador

**EL PROCESO SOCIAL Y
POLITICO ECUATORIANO
Y LAS TAREAS DE
LOS COMUNISTAS**

**(Apartados de las Tesis del
VII Congreso del PCMLE)**

MAYO 2008

55

El Ecuador de nuestros días

Una profunda crisis conmueve a la sociedad ecuatoriana, es una crisis general, de las estructuras y las superestructuras; es una circunstancia que no puede resolverse a favor de los trabajadores y los pueblos en el marco del sistema capitalista.

Esa crisis es resultado de la dependencia del imperialismo, de la naturaleza capitalista de la sociedad.

El atraso del país, el lento y limitado desarrollo de las fuerzas productivas, de la ciencia y la tecnología va de la mano con la apremiante situación de las clases trabajadoras, de los pueblos indígenas, negro y mestizo.

El desarrollo del capitalismo es desigual, enmarcado en los lazos de la dependencia, de la división internacional del trabajo. Los principales rubros de la economía provienen de la extracción y exportación petrolera, de la agricultura de exportación, de la pesca y exportación de los productos del mar; en menor escala del turismo. La industrialización es incipiente y es principalmente la industria liviana, de alimentos, de ensamblaje.

En los últimos años se está diversifi-

cando la agricultura de exportación a productos que se cultivan en la Sierra, flores, espárragos, etc.

La producción agrícola para la alimentación, la pequeña y mediana industria se encuentran en receso y estancamiento puesto que la apertura del comercio exterior está permitiendo la llegada de productos agrícolas e industriales de los países vecinos y aún de otros continentes.

Se han descubierto importantes yacimientos minerales, cobre, oro, plata que se pretenden explotar con concesiones a las grandes compañías transnacionales y violentado las medidas de preservación ambiental.

Las inversiones extranjeras directas crecen significativamente, están dirigidas a la exploración petrolera y de minerales; los créditos de gobierno a gobierno se dirigen a la obra pública e imponen onerosas condiciones; los préstamos de la banca privada continúan engrosando la deuda; la emisión de bonos es una política socorrida de todos los gobiernos.

La deuda externa, por encima de los 13.492 mil millones de dólares (octubre de 2006), sin incluir la deuda privada

que es de 6.888 millones de dólares y crece sin límites, con el aval del Estado, ha exigido que el presupuesto del país fije, en los últimos diez años, un mínimo del 25% al pago de intereses. El gobierno de Correa está corrigiendo esta situación y en la pro forma de 2008 se reduce hasta el 13% el pago de los servicios de la deuda. La deuda externa sigue creciendo; cada año, incluido el 2008, el presupuesto se financia con nueva deuda.

Las políticas neoliberales han pugnado por la privatización de las áreas estratégicas, petróleo, electricidad, comunicaciones y teléfonos. No lo han conseguido pero han limitado su desarrollo y capitalización.

En los últimos cuatro años el producto interno bruto ha crecido a porcentaje promedio del 4%, llegando hasta 44.400 mil millones de dólares (octubre de 2006); la inflación se han mantenido alrededor del 3%; los intereses continúan elevados, alrededor del 20%. Estas condiciones se dan, de manera principal, por los altos precios del petróleo y no reflejan en realidad un crecimiento sostenido de la economía del país. Estas cifras, exhibidas por los gobiernos y las clases dominantes, se refieren en todo caso a parámetros generales, al país; en realidad reflejan el crecimiento de las arcas de la gran burguesía proimperialista y de los propios monopolios internacionales, principalmente de las empre-

sas petroleras.

En contraste con estas cifras macro de la economía del país, la mayoría de los ecuatorianos, los trabajadores de la ciudad y el campo, los indígenas, los negros y los mestizos sobrevivimos en la pobreza y en la indigencia (60% de los ecuatorianos subsisten con menos de dos dólares diarios y 35% se encuentran bajo los límites de la pobreza; la población del campo sobrevive en más del 60%, en la pobreza extrema).

El desempleo según fuentes oficiales bordea el 10% y el subempleo está alrededor del 60%. En el primer año del Gobierno de Correa el desempleo se está reduciendo hasta el 7.5% y el subempleo hasta el 55%. Estas circunstancias han determinado que el INEC (Instituto de Estadísticas y Censos) establezca que el ingreso promedio de la familia ecuatoriana equivale a 1.6 del salario básico unificado. La canasta básica para una familia de 4 miembros, a diciembre de 2007, cuesta \$468 dólares, y la canasta de la pobreza está en \$325,00, mientras el salario básico unificado es de 200 dólares, por debajo de la canasta básica e inclusive de la canasta de la pobreza.

Las políticas neoliberales restringieron la salud pública, desmantelaron los centros y sub. cCentros de salud, establecieron tarifas y eliminaron la provisión de medicinas. Pretenden privatizar la educación pública con la propuesta de la descentralización y municipalización y desatendiendo las urgentes necesidades de locales escolares y maestros; existen más de 5 mil escuelas cerradas; los padres de familia de las escuelas y colegios fiscales pagan más de 23 mil maestros contratados. Las escuelas uní docentes representan el 47%, las escuelas incompletas el 41% y sólo el 12% de las escuelas tienen el carácter de completas, es decir de 6 grados y de un maestro por aula. Uno de cada tres ni-



ños no termina la educación básica de 7 grados. La seguridad social se deteriora artificialmente por parte de los empresarios y los gobiernos, se pretende desprestigarla para justificar su privatización.

Como secuela de esta situación los ecuatorianos engrosan la corriente migratoria a Europa y a EE.UU., pese a las grandes dificultades impuestas por esos gobiernos.

La propuesta de la “governabilidad” fracasó

Las políticas neoliberales exigían para su aplicación integral resolver el problema de la “governabilidad”. Para la burguesía el concepto de governabilidad se asume como las condiciones institucionales, sociales y políticas que le permitan ejercer su dominación de clase sin mayores contratiempos; construir su proyecto político, en este contexto, llevar el neoliberalismo hasta sus últimas consecuencias. A ese propósito estuvieron dirigidos todos los afanes y los recursos de la oligarquía, del imperialismo; todos los medios de la institucionalidad burguesa; sobre todo, el poder de desinformación y manipulación ideológica de los grandes medios de comunicación.

El propósito central de la “governabilidad” es dispersar y desmovilizar a las masas trabajadoras y, eventualmente, ganar a los sectores atrasados políticamente, para las propuestas neoliberales; las capas medias constituían la base social sobre la cual edificaban las tesis de involucrarse en la globalización, de la edificación de un país moderno que progrese y se desarrolle, con el ejemplo de Chile o de los “tigres asiáticos”. Otro objetivo de la construcción de la governabilidad, manipulado por el imperialismo y los ideólogos y analistas burgueses era y es el sueño de unificar a los diversos grupos de las clases dominantes en torno a un solo proyecto. Durante este período hablaron de la necesidad de un liderazgo que les permita construir un país capitalista vinculado al principal socio co-

mercial, los EE.UU. Derramaron mucha tinta escribiendo tratados y discursos, elaboraron una Constitución neoliberal en 1998, aprobaron sucesivamente cuerpos de leyes antipopulares y antinacionales, las famosas Trole 1, 2 y 3.

En el objetivo de desmovilizar y dispersar a los trabajadores y los pueblos instrumentaron una intensa embestida ideológica y política a través de los medios de comunicación, de las iglesias, las ONGs, de los oportunistas y renegados de la izquierda; negaron y condenaron la revolución y el socialismo, golpearon política y policialmente la organización sindical, compraron a dirigentes venales; pretendieron arrinconar y aniquilar el pensamiento liberador, las ideas de cambio, el marxismo leninismo.

Ninguna de las propuestas ejecutadas por los capitalistas y el imperialismo dieron resultado. La crisis es de tal envergadura que no admite parches ni siquiera para palearla. Cada medida económica, jurídica y política asumida por las clases dominantes tenía resultados inmediatos a favor del sistema pero bien pronto se convertía en una nueva expresión de la crisis.

El reflujo que ocurriera en escala internacional tuvo un impacto serio en el movimiento popular y de izquierda del Ecuador; sin embargo, la recuperación empezó a poco tiempo. El movimiento indígena emergió a la vida social y polí-

tica del país con un gran levantamiento por la tierra y los derechos nacionales en 1990. Desde entonces jugaría un importante rol en el quehacer del movimiento de masas. La juventud estudiantil secundaria y los maestros fueron protagonistas tempranos de ese proceso. El MPD conquistó una importante victoria electoral en 1994.

La resistencia a los paquetazos impuestos por el FMI, la lucha contra los gobiernos corruptos, la búsqueda de la unidad y algunos pasos alcanzados en ese terreno fortalecieron el movimiento popular que se planteó tareas políticas de gran significación.

Para 1997 las masas trabajadoras, el movimiento indígena y la juventud constituyeron el núcleo fundamental del gran levantamiento popular que derrocara el gobierno de Bucaram. Este hecho constituyó un nuevo punto de partida para el desarrollo del movimiento de masas, para su ascenso sostenido. El gobierno de Mahuad, instaurado a través del fraude electoral, contó con el beneplácito del imperialismo y de las principales fuerzas de la oligarquía y pretendió erigirse en el ejecutor a ultranza del neoliberalismo; en oposición a esos designios, una y otra vez, la clase obrera y el campesinado, los maestros, la juventud, los indígenas y los transportistas dieron una contundente respuesta, dos huelgas generales y dos levantamientos populares contribuyeron a desmoronar el “prestigio” de Mahuad y fueron la premisa cierta del gran levantamiento de enero de 2000 que propusiera su destitución, del Congreso y la Corte Suprema y erigiera por algunas horas un gobierno provisional.

La oposición popular a Gutiérrez fue uno de los factores que condujera a su derrocamiento y se inscribe en el acumulado de las fuerzas trabajadoras y de la izquierda.

El movimiento sindical, los indígenas, los campesinos, los maestros y la juventud vienen superando la lucha huelguística y callejera por sus intereses inmediatos y participando activamente en la lucha política, en los grandes levantamientos contra las políticas neoliberales y los gobiernos corruptos. Ese protagonismo avanza a la lucha electoral, a la participación en las elecciones de la democracia representativa a nivel de los gobiernos locales, del Congreso y de la Presidencia de la República.

En la lucha huelguística, en determinadas oportunidades, se ha alcanzado importantes grados de unidad; en el terreno electoral esa unidad sólo ha podido ser concretada en algunas provincias y cantones.

De todas formas el movimiento popular y la izquierda han obtenido por dos ocasiones la victoria en las elecciones presidenciales; en la primera vez apoyando a Gutiérrez y ahora respaldando a Correa.

Esta breve síntesis del desarrollo del movimiento popular nos permite afirmar que la propuesta de la “gobernabilidad” cayó por el despeñadero. El imperialismo y las clases dominantes fracasaron y en sus explicaciones anotaron que los ecuatorianos son ingobernables.

De otro lado la propuesta del imperialismo y los ideólogos posmodernistas de unir en un proyecto común a los diversos sectores de las clases dominantes tampoco pudo implementarse.

En cada uno de los grandes acontecimientos sociales y políticos han primado los intereses de grupo: cuando el derrocamiento de Bucaram, una parte de la oligarquía propició su salida; igual sucedió cuando la defenestración de Mahuad; cuestión que volvió a ocurrir en la

destitución de Gutiérrez.

Inclusive, un factor que impidió por varias oportunidades la privatización de los teléfonos y las empresas eléctricas fue el afán de los diversos grupos de apropiarse exclusivamente de esos activos.

La pugna por los intereses económi-

cos de grupo, por adueñarse del poder político, por alcanzar el favor de las monopolios internacionales y del imperialismo, por repartirse los dineros de las empresas estratégicas, de la seguridad social, por asumir el control de las provincias y regiones expresan las contradicciones interburguesas y han impedido concretar la ansiada “gobernabilidad”.

El movimiento popular se desarrolla significativamente

Las masas trabajadoras de los pueblos del Ecuador vienen buscando la solución a la pobreza y al desempleo; anhelan que las cosas cambien en su beneficio, que el país progrese y se desarrolle; esperan que la transformación social se produzca por la acción de un caudillo, de un libertador, de un Mesías. Los sectores más avanzados van comprendiendo que ese cambio es posible de alcanzar y que los protagonistas tienen que ser los propios trabajadores, unidos, organizados y combatiendo; van entendiendo que las fuerzas y organizaciones de izquierda tienen un importante papel.

La propia experiencia social, la lucha reivindicativa, los triunfos parciales y también los reveses están permitiendo la construcción de un movimiento social y político que se plantea la emancipación social y nacional; los esfuerzos por concretar la unidad social, sindical y política van generando un espíritu unitario y la voluntad de continuar bregando por ese propósito.

Evidentemente la dispersión es aún una realidad. De todas formas se mantienen dos polos de referencia, el uno integrado por el movimiento indígena, representado principalmente por la CONAIE y varios sectores sociales y sindicales, el otro liderado por el Frente Popular y que integra a importantes secto-

res sindicales, campesinos, gremiales y a la juventud. Existen otros sectores organizados en el FUT y otras organizaciones que se involucran en las acciones sociales y políticas y con grandes posibilidades podría Acuerdo País asumir la conducción de varias de las organizaciones sociales populares existentes o construir nuevas.

Ciertamente en los últimos meses, el protagonismo del movimiento popular organizado, del movimiento sindical y gremial, del campesinado ha disminuido en intensidad y magnitud. Esta principalizada la lucha política, la confrontación con la reacción y el imperialismo; los actores políticos en el campo popular son, en lo fundamental, los partidos políticos, en el campo de las clases dominantes, ante el fracaso de la partidocracia, están incursionando las cámaras de la producción y los grandes medios de comunicación. En alguna medida el go-



bierno de Correa está atendiendo parte de las demandas reivindicativas de los trabajadores de la ciudad y el campo. De todas formas para el proceso de acumulación de fuerzas revolucionarias es una necesidad potenciar la organización, la participación activa de los sindicatos en la lucha reivindicativa y política contra la patronal, en oposición a la dominación imperialista; y, la exigencia al gobierno y a la Asamblea Constituyente para la eliminación de la legislación neoliberal y la restitución de los derechos laborales, además de la vigilancia para que el Proyecto y la Tendencia de Cambio avancen.

Las organizaciones y partidos políticos de izquierda están involucrados activamente en el seno del movimiento po-

pular, vienen jugando un papel en su organización y conducción. En los últimos tiempos se va constituyendo una nueva organización política aglutinada alrededor del Presidente Correa que postula propuestas de cambio y que a pesar de su composición heterogénea, de la presencia en su interior de posiciones reformistas y aún de derecha, forma parte de las fuerzas del cambio.

El partido revolucionario del proletariado y sus fuerzas tiene una apreciable participación en la construcción de este proyecto emancipador. La propuesta de la revolución y el socialismo, de la necesidad de la lucha revolucionaria y una justa política de unidad nos está permitiendo afirmar la base social y convertirnos en referentes para otros sectores.

La crisis política viene de atrás y persiste de manera sostenida

A partir del derrocamiento de Bucaram en febrero de 1997 la crisis política se agudiza y profundiza, planteando como signo principal la inestabilidad política, la ingobernabilidad. En diez años han pasado por Carondelet 9 Presidentes.

La institucionalidad burguesa, el Congreso, las Cortes de Justicia, los tribunales y los órganos de control, los gobiernos de turno, las Fuerzas Armadas, la Policía, la cúpula de la Iglesia Católica, los partidos políticos van perdiendo credibilidad en el imaginario de las masas laboriosas, entre la juventud.

La corrupción, la componenda y el reparto de la “troncha” están evidenciadas en las altas esferas institucionales, en la administración pública y en la empresa privada.

El narcotráfico y el lavado de dinero

penetran también en esos mismos círculos y expanden sus secuelas en los mandos medios de las Fuerzas Armadas y la Policía.

La naturaleza reaccionaria de los partidos políticos burgueses, las prácticas mafiosas de sus dirigentes en el manejo de la cosa pública, las políticas antipopulares incubadas en el Congreso y en las Cortes, la venta de fallos y la ruptura de la Constitución y las leyes, la oposición a las exigencias de las masas y a los cambios institucionales, la compra de conciencias y la venta de votos al mejor postor reciben la repulsa de los pueblos y de la opinión pública democrática, han dado lugar a la denominación de partidocracia.

Nadie niega la existencia de la crisis política, todos hablan de ella, todos plantean soluciones, naturalmente en función de sus intereses.

La burguesía proimperialista, los partidos políticos tradicionales, los socialcristianos y socialdemócratas, los roldosistas y prianistas, la Democracia Cristiana, la Sociedad Patriótica están siendo desenmascarados como representantes de la oligarquía y de sus amos norteamericanos, están perdiendo aceleradamente su base social.

Las propuestas y acciones para “despolitizar y despartidizar” las Cortes y los Tribunales no hicieron otra cosa que volver a incubar instituciones espurias y corruptas, evidenciaron que los cambios que se requieren no pueden ser solo de fachada, que se realizan para no cambiar nada.

El gobierno de Correa y la nueva situación política

Correa advino como el representante del anhelo de cambio de las mayorías, como la personalidad nueva, no contaminada que podría realizar desde el gobierno las aspiraciones de los pueblos y satisfacer sus necesidades urgentes, como el Presidente que pondría en su sitio a los causantes y beneficiarios de la crisis, que abriría los cauces para el progreso del país y la defensa de la soberanía.

La incursión electoral de Correa, el carisma y su capacidad histriónica, sus propuestas de la revolución ciudadana, del cambio pacífico, de la refundación del país; su discurso fustigando a la partidocracia, a la corrupción y a la componenda; la no presentación de candidaturas al Congreso; el planteamiento de la Asamblea Constituyente; la oposición a la Base Militar Norteamericana de Manta, al Plan Colombia incidieron en un importante sector del electorado y le permitieron alcanzar la segunda mayoría en la primera vuelta electoral.

El deseo de cambio de las masas, el cambio del discurso de Correa en dirección a la izquierda; la concreción en la plataforma electoral de las ofertas materiales a los pobres del país, la duplicación del bono de la pobreza y de la vivienda, el crédito y la venta directa de Urea al precio de 10 dólares el quintal; el apoyo de todas las fuerzas y organiza-

ciones de izquierda, del movimiento indígena, de la CONAIE, del PK y el MPD; la adhesión de la Izquierda Democrática; el agotamiento de las expectativas de los electores en los viejos nombres y candidatos, principalmente respecto de Noboa, posibilitaron la victoria electoral con más del 56% de los votos, en la segunda vuelta electoral.

El ascenso de Correa a la Presidencia de la República es consecuencia de la afirmación y ampliación de la Tendencia de cambio, democrática, patriótica y de izquierda que se viene desarrollando desde años atrás.

Es una victoria de los trabajadores y los pueblos, se inscribe en la larga marcha por alcanzar la independencia y la emancipación; es resultado del agotamiento de las políticas neoliberales; forma parte del gran cauce democrático y transformador que recorre por todos los países de América Latina y constituye un aporte significativo a esa corriente.

La Tendencia democrática, patriótica y de izquierda viene de atrás, tiene como núcleo fundamental al movimiento popular organizado. Desde el punto de vista de clase, la tendencia de cambio está integrada por el movimiento obrero, con o sin organización sindical, por las otras clases trabajadoras de la ciudad y el campo, por el campesinado, los traba-

jadores por cuenta propia, por apreciables sectores de las capas medias. Desde el punto de vista político esa tendencia representa el anhelo de cambio de las masas; las posiciones y propuestas políticas de la socialdemocracia de izquierda, es decir de aquellas fuerzas que plantean el cambio en el marco del sistema capitalista, el cambio en libertad, pacíficamente (movimiento PAIS, Pachakutik, Partido Socialista-FA); el deseo de cambio radical y profundo planteado por la izquierda revolucionaria.

El partido político de Correa (PAIS) que formalmente aparece como un movimiento constituye la organización más numerosa y fuerte de la tendencia, por ahora tiene la hegemonía política. Es una organización sin cohesión ideológica y organizativa, concurren a ella diversas fuerzas y corrientes políticas, las contestatarias y pacifistas, los intelectuales democráticos, los cristianos progresistas, buen número de ex militantes de diversas organizaciones de izquierda y desde luego, oportunistas de izquierda y de derecha e incluso grupos e individuos de derecha o al servicio de los empresarios (¿infiltrados?). En PAIS es evidente que predomina el pensamiento y la voz de Correa que lo unifica y dirige y que, por ahora, no cuenta con rivales que le disputen el liderazgo. Se pue-

de deducir, aunque es negado enfáticamente por sus líderes, la existencia de varios grupos que compiten entre sí por una mejor participación en el gobierno, esto es evidente en escala nacional, pero en provincias es aún más notorio.

Correa es el Jefe de un gobierno democrático, patriótico y progresista; representa a la tendencia de cambio, patriótica, democrática y de izquierda; recibe la adhesión de una buena parte de las clases y capas medias; cuenta con el apoyo de un sector de las clases dominantes; tiene la simpatía de los pueblos latinoamericanos y la ayuda de los gobiernos alternativos; y, es tolerado por el imperialismo norteamericano.

La labor del Gobierno de Correa es en lo fundamental consecuente con sus ofertas de campaña; va atendiendo a los sectores más sensibles de la sociedad, a los pobres del campo y de la ciudad; continúa confrontando con los empresarios y banqueros, pugnando por la rebaja de los intereses y por el cumplimiento de las leyes laborales; denunció la base norteamericana de Manta y ha sido enfático para no reiniciar el contrato; etc. En el Proyecto de Correa se evidencia la decisión de construir “la gobernabilidad para el cambio” que incluye potenciar la personalidad del Presidente, sus cualidades de trabajador y la eficiencia de su gestión; sus clarividencia y perspicacia; la resolución de mantener la paz social y de encausar la lucha de las masas por sus necesidades en los marcos de la ley y el orden; de oponerse e inclusive reprimir las movilizaciones populares porque supuestamente intentarían contra un gobierno democrático. Estos presupuestos están demostrando rasgos autoritarios del gobierno y desde luego los están justificando.



La correlación de fuerzas políticas ha cambiado: las fuerzas de los partidos burgueses, de la partidocracia están seriamente golpeadas y buena parte de su base social es ahora votante de la Tendencia de Cambio. Los resultados de la Consulta Popular y de las elecciones para la Asamblea Constituyente son una expresión categórica de ese cambio a nivel electoral.

Más allá de las contiendas electorales es evidente un nuevo comportamiento político de las masas trabajadoras de los pueblos del Ecuador, de la juventud y de un apreciable sector de las clases y capas medias. Esa conducta tiene que ver con la decisión de respaldar la gestión del Presidente, con el reconocimiento de que la partidocracia y sus representantes son los responsables de la situación de atraso del país y de la pobreza de los de abajo, con la comprensión de que los EE.UU. y sus políticas imperialistas tienen que ser enfrentadas, con la percepción de que el cambio anhelado se puede concretar, de que el socialismo es la alternativa cierta a la situación actual.

La manipulación política de las masas por parte de la oligarquía y los partidos políticos tradicionales, de derecha y de "centro" ha sufrido un duro embate, ya no es posible realizarla en las mismas condiciones que antes. Las propuestas de la derecha y de sus representantes más conspicuos que fungían de líderes en los últimos 30 años están arrinconadas, los intereses y los privilegios de los grandes capitalistas están amenazados por la organización y la lucha popular. Los Febres Cordero, los Noboa, los Gutiérrez son reconocidos por amplios sectores como enemigos del progreso y del cambio.

Los límites actuales de la Tendencia de Cambio están constituidos por la heterogeneidad de las corrientes políticas de su interior; por la naturaleza de las

propuestas políticas y de la práctica de la fuerza hegemónica, Correa y su partido PAIS, que expresan claramente la ideología de la socialdemocracia de izquierda; por la incidencia de corrientes oportunistas de diverso matiz; por la confianza de la gran mayoría de la base social en las virtudes y actitudes de Correa al que miran como el salvador, sin la comprensión de su propio papel en el cumplimiento de las realizaciones del cambio; y, finalmente, por la debilidad de la izquierda revolucionaria.

En la perspectiva mediata se plantean varias alternativas, respecto del desenvolvimiento del Gobierno de Correa.

1.- La posibilidad de que el imperialismo y la oligarquía logren penetrar significativamente el gobierno, cambien su naturaleza o lo mediaten en una gestión puramente desarrollista. En esta perspectiva la posibilidad de la continuidad del proyecto es difícil y lo más probable es su reemplazo a través de las elecciones. En estas condiciones el gobierno de Correa pasará a la historia como uno más de los gobiernos bien intencionados que ha tenido el país. En este mismo escenario no es imposible el cambio de la naturaleza del gobierno, en cuyo caso recibirá el rechazo y el combate de las masas trabajadoras y la juventud.

2.- La consolidación del proyecto reformista y desarrollista, lo que quiere decir que la nueva Constitución, el marco institucional, la correlación de fuerzas y el desenvolvimiento de la lucha social y política favorecerían a Correa y su partido por un largo período. En este marco se afirmarían en la conciencia y el comportamiento de las masas populares las ideas reformistas y desarrollistas y se dispersarían y debilitarían las fuerzas sociales y políticas de la izquierda revolucionaria que deberían enfrentar en todos los terrenos al reformismo.

3.- La profundización de la crisis, de la polarización de las fuerzas sociales y políticas pueden plantear la radicalización del proceso, el ascenso de la lucha

de las masas y la eventualidad del desarrollo de la confrontación social hacia una situación revolucionaria.

La tendencia de cambio se desarrolla

La nueva situación del país expresa un avance significativo de las fuerzas democráticas, patrióticas, progresistas y de izquierda:

1.- El anhelo de cambio de las masas se va transformando en la voluntad de pronunciarse políticamente por las fuerzas que se proclaman de izquierda en los procesos electorales.

2.- Se reconoce la naturaleza reaccionaria y antidemocrática de los diversos caudillos de la burguesía y de sus partidos políticos.

3.- se afirman los deseos por construir la unidad de los trabajadores y los pueblos y, en alguna medida se van tomando medidas que concretan niveles básicos de esa unidad.

4.- La discusión de los problemas del país y de los pueblos se va desarrollando entre las masas; se toma posición; se debate sobre las alternativas ideológicas.

5.- La izquierda y sus políticas están presentes y tienen actualidad en el pensamiento y la práctica social de sectores cada vez más amplios.

6.- Se mira el ideal del socialismo como la alternativa para el bienestar de la población y el desarrollo del país.

7.- Crece la participación activa de las masas trabajadoras y de la juventud en la vida social y política.

8.- La credibilidad de los grandes medios de comunicación se disminuye restando posibilidades a las clases dominantes para la manipulación ideológica de las masas.

9.- Se desarrolla un espíritu de unidad con los pueblos de América Latina y el mundo, de solidaridad con Venezuela Bolivariana, con la Revolución Cubana, con los procesos de Bolivia, con las luchas de los trabajadores.

10.- Se afirma la comprensión del papel imperialista de los EE.UU y de la necesidad de liberarse de esa dominación.

En este proceso muy dinámico, nuestro Partido, las demás fuerzas de izquierda revolucionaria somos todavía una expresión pequeña y débil, pero existimos, somos activos y contamos con una apreciable base social organizada, sobre todo tenemos clara la estrategia revolucionaria y condiciones para desenvolver tácticas correctas, justas y oportunas que nos permitan avanzar en el proceso de acumulación de fuerzas revolucionarias. No partimos de cero, contamos con un importante acumulado social, político, cultural y organizativo; tenemos por tanto las condiciones y el desafío de avanzar y plantear la perspectiva de la revolución y el socialismo.

Inmersos en el conjunto de la tendencia, en el gran cauce democrático y patriótico proclamamos nuestra decisión de navegar en las aguas profundas y tormentosas de la Corriente de Cambio, de

afirmar la identidad revolucionaria, de trabajar denodadamente por fortalecer la Tendencia, por defender las conquistas sociales y políticas, las realizaciones del Proyecto, por esclarecer entre las masas y la juventud la perspectiva de la revolución y el socialismo. Seremos consecuentes con el Proyecto de la Tendencia, nos proponemos crecer junto con él.



La polarización social y política

La sociedad ecuatoriana está partida en dos desde siempre: en un lado, arriba, están los capitalistas y sus socios y amos, los imperialistas norteamericanos, es decir un puñado de ecuatorianos dueños de vidas y haciendas, usufructuarios de la riqueza generada por millones de trabajadores, beneficiarios de privilegios y prebendas; en el otro, abajo, la gran mayoría de ecuatorianos que generamos la riqueza, que laboramos la tierra y producimos la alimentación, que extraemos el petróleo y los minerales del subsuelo y los convertimos en bienes materiales, los millones de mestizos, indígenas y negros que formamos parte de los pueblos del Ecuador y que somos explotados y oprimidos, discriminados culturalmente por el capital y el imperialismo, por la oligarquía y sus sirvientes.

Esta polarización de la sociedad ecuatoriana es consecuencia de la naturaleza de la formación social, del capitalismo y de la dependencia del imperialismo. Esta división coloca en la cúspide de la pirámide social a unas cuantas familias y en la base a más de trece millones de ecuatorianos. La división de la sociedad no ha desaparecido ni será eliminada con parches y reformas; para cambiar, para colocar a los de abajo arriba hace falta la revolución social, el derrocamiento del poder de los capitalistas y la eliminación de la dependencia.

En la nueva situación del país se está produciendo una nueva polarización de la sociedad ecuatoriana. No se ha cambiando el rol y la situación de las clases sociales. La estructura de la sociedad sigue igual, el capitalismo y la dependencia caracterizan al Ecuador de nuestros días. Esta ocurriendo que la mayoría de las masas laboriosas y de la juventud que eran presa de la manipulación ideológica y política de las clases dominantes a través de sus partidos políticos y de los grandes medios de comunicación están liberándose de esa incidencia nociva y están asumiendo un papel contestatario, de votar por el cambio y, en sus sectores más avanzados, de luchar por la transformación social.

El 56% de los electores se pronunció el 26 de noviembre de 2006 por Correa para la Presidencia de la Republica, el 81% voto por el SI a la convocatoria de la Asamblea Constituyente en la Consulta Popular de abril de 2007 y, el 75% voto por las candidaturas de PAIS y de los otros partidos de izquierda. Esta es una situación completamente nueva en la historia del país y evidencia la nueva correlación de fuerzas, una nueva polarización política entre la izquierda y la derecha, entre los patriotas y los entreguistas, entre los pueblos y la oligarquía, entre el presente de oprobio y de injusticias y el futuro de democracia y libertad, de realizaciones por el bienes-

tar de las masas trabajadoras.

La oligarquía, la reacción y la derecha, los monopolios internacionales y el gobierno de los EE.UU. tienen conciencia de esta nueva situación. Saben y sienten que les afecta en sus intereses económicos, en sus privilegios políticos. Y, desde luego, no la aceptan y utilizarán todos los medios y recursos para revertirla.

Por el momento pretenden infiltrar el gobierno y el partido de Correa, de hecho tienen presencia en su interior; trabajan por mediatizar la política y encerrarla en medidas desarrollistas y asistencialistas; utilizan el anticomunismo y la pretendida subordinación del gobierno de Correa respecto del gobierno de Hugo Chávez; levantan toda clase de calumnias como la apropiación por el gobierno de la patria potestad de los hijos, como la expropiación de la vivienda y los vehículos de las capas medias para repartirlos entre los pobres, etc.; propician la elevación de precios de los artículos alimenticios, arroz, leche, de la harina y el pan; fomentan la escasez del gas de uso doméstico; realizan una intensa campaña en el país y el exterior respecto de la supuesta dictadura de Correa, de la disolución del Congreso, de la violentación de la seguridad jurídica, del irrespeto a los acuerdos internacionales, etc.

En el futuro trabajarán por derrocar

el gobierno de Correa, por el sabotaje económico, por la compra de funcionarios, por la calumnia y la provocación, por descomponer a las Fuerzas Armadas y colocarlas de su lado, por la práctica del terrorismo en contra del gobierno, de sus representantes y de los luchadores y dirigentes populares y de izquierda. No vacilarán en la movilización de sectores sociales atrasados políticamente, confundidos o susceptibles de confundir por su prédica reaccionaria; utilizarán la huelga y la lucha en las calles y las plazas del país.

En esa confrontación corresponde a las fuerzas de izquierda revolucionaria asumir a plenitud su rol de combatientes en todos los terrenos, en el debate teórico, sustentando las propuestas transformadoras y el papel de las masas; en el ámbito ideológico, afirmando las tesis liberadoras, desenmascarando y arrinconando las propuestas reaccionarias; en la lucha política, colocándose al frente de las masas en todas las cuestiones y problemas; impulsando el accionar de las masas para incidir desde el movimiento en las deliberaciones de la Asamblea Constituyente, en las formaciones de la nueva Constitución; en las organizaciones sociales impulsando la acción para la profundización y continuación del proyecto; en las calles y las plazas, ocupando los puestos de avanzada para impulsar las realizaciones sociales democráticas, para defenderlas del asedio de la reacción y el imperialismo

Las perspectivas inmediatas y estratégicas

La nueva situación que vive el país y la sociedad tiene las condiciones para consolidarse y avanzar. La adhesión de las masas populares al gobierno de Correa, las expectativas que tienen los pobres, el fortalecimiento de los trabajadores y campesinos, la participación de

los pueblos indígenas, el papel del movimiento sindical, del magisterio y de la juventud estudiantil, la disposición de las fuerzas de izquierda de robustecer la Corriente, la decisión de la izquierda revolucionaria, del partido del proletariado y sus fuerzas de luchar consecuentemente

mente; y de otro lado, la dispersión y el descabezamiento de la oposición burguesa permiten aseverar que la nueva situación que vive el país y la sociedad tiene las condiciones para consolidarse y avanzar.

No podemos ni debemos descartar la reversión del proceso. La fuerza, los recursos y la decisión del imperialismo y la oligarquía podrían crecer, aprovecharse de las fisuras y debilidades del gobierno y del partido de Correa, y eventualmente tener éxito, debilitar, domesticar o derrocar al gobierno. Si esa situación se produce cuando se hubieren

afirmado, en buena medida, las fuerzas populares, se podría producir un salto cualitativo en la lucha de clases, una confrontación en nuevos niveles entre la revolución y la contrarrevolución. En las circunstancias de la derrota política del proyecto, la lucha social y política tendrá una distinta naturaleza y otros derroteros. Las fuerzas sociales de la revolución habrán sido golpeadas, resentirán la embestida, pero no serán aniquiladas, tendrán la capacidad de continuar la lucha en cualquiera de las condiciones que se presente. El partido y sus fuerzas continuarán los combates por la revolución y el socialismo.

Los desafíos actuales de las fuerzas revolucionarias

Vivimos una situación cualitativamente diferente de las que nos ha correspondido enfrentar en la lucha revolucionaria. Esas nuevas condiciones sociales y políticas expresan el desarrollo de la sociedad, del movimiento obrero y popular; los reajustes y reacomodos entre las clases dominantes; el avance de las fuerzas revolucionarias. No se ha resuelto la crisis general del sistema, no se ha solucionado la crisis política. Por el contrario asistimos a la agudización de la crisis, a una intensa movilización social, a nuevos niveles de la confrontación política.

En estas circunstancias el partido revolucionario del proletariado enfrenta grandes desafíos. De la manera como los enfrente dependerá el curso del proceso de acumulación de fuerzas. Las condiciones son favorables para avanzar:

- El grado de conciencia de las clases trabajadoras, los pueblos indígenas y la juventud se está desarrollando; como consecuencia, están participando activamente en el proceso;
- En el imaginario de las masas populares y de la juventud va posesionán-



dose el paradigma de la revolución;

- En el debate político se plantea el ideal y la perspectiva del socialismo;
- El movimiento popular y progresista han ganado posiciones;
- La derecha y la reacción están a la defensiva
- Existe relativa libertad para organizarse, para debatir y luchar.

En estas circunstancias, y no en otras, nos corresponde actuar a los comunistas, a los revolucionarios, a la clase

obrero y a los pueblos.

Al Partido se le plantea en la teoría y en la práctica decidir y actuar revolucionariamente para impulsar la tendencia y para adelantar en ella a las fuerzas de la izquierda revolucionaria.

Debe desarrollar iniciativas para actuar en los momentos políticos concretos, debe procurar acumular en todas las batallas, debe cuidar celosamente de no perder el rumbo estratégico; debe consolidar, fortalecer y desarrollar la base social del Partido, debe avanzar a saltos en la construcción del Partido y de las demás fuerzas revolucionarias

La violación de la soberanía nacional y la posición patriótica de Correa y antiimperialista de las masas trabajadoras

El primero de marzo de este año, aviones y misiles norteamericanos a nombre de Colombia, tropas aéreo transportadas invadieron flagrantemente el territorio ecuatoriano y perpetuaron una masacre sobre los soldados y oficiales instalados en un campamento guerrillero de las FARC. En ese asesinato fue victimado el comandante Raúl Reyes del Secretariado Nacional de las FARC.

Este acontecimiento indignó a la gran mayoría de ecuatorianos, recibió una respuesta digna y altiva del Presidente de la República y colocó en entredicho el Plan Colombia.

La política de guerra preventiva implementada por los yanquis y Uribe se estrelló con la unidad de los pueblos del Ecuador y la actitud patriótica de Correa, con la solidaridad y apoyo de la

gran mayoría de los gobiernos latinoamericanos en el Grupo de Rio y en la OEA que rechazaron la violación de la soberanía del Ecuador por parte de Uribe.

Se trata de hechos nuevos en la historia de las últimas décadas de América Latina, los tiempos del dominio omnipotente de los EE.UU están llegando a su fin. De otro lado crece la conciencia antiimperialista de los trabajadores y los pueblos, importantes sectores de las clases medias asumen posiciones patrióticas.

En estas condiciones corresponde a los marxista leninistas colocarnos a la cabeza de la lucha contra el imperialismo y avanzar, junto con las masas, en el proceso de acumulación de fuerzas.

España

Partido Comunista de España (Marxistaleninista)
Carlos Hermida

**FASCISMO Y PROCESOS
DE FASCISTIZACIÓN EN LOS
INICIOS DEL SIGLO XXI.**

El fascismo en la historia

Es muy frecuente, al menos en ciertos sectores de la izquierda española, utilizar el término fascismo para designar formas de gobierno y regímenes políticos que no responden exactamente a esa tipología. En ocasiones se define como fascista indistintamente a dictaduras militares, democracias burguesas que practican abiertamente el imperialismo o populismos caudillistas, de tal forma que el uso y abuso del fascismo ha terminado por devaluar el concepto al emplearse más como descalificación de actitudes autoritarias o reaccionarias que como categoría política, lo que constituye, además de una gran confusión teórica, un grave error político. Para un partido comunista es fundamental distinguir con absoluta nitidez la naturaleza y el contenido de clase de los diferentes sistemas políticos; sólo así se podrá trazar una línea política correcta y establecer la táctica y estrategia adecuadas al momento histórico y a la coyuntura política concreta. Si cualquier gobierno de derechas queda englobado bajo un abstracto fascismo, ese camino conduce directamente a la derrota política¹.

Conviene, pues, delimitar con claridad qué es el fascismo, y para ello es indispensable su análisis histórico.

El fascismo fue una consecuencia directa de la crisis provocada por la Primera Guerra Mundial (1914-1918) en las sociedades europeas. Fue la guerra más devastadora hasta ese momento de todas las contiendas que había sufrido la Humanidad. El hecho de que muy pronto se la conociese como la Gran Guerra es bastante significativo. Con esa denominación se venía a reconocer el enorme coste en vidas humanas, sufrimiento y destrucción de riqueza que los cuatro años de lucha se habían cobrado².

Ante todo, la guerra fue una hecatombe demográfica que costó 9 millones de muertos y 21 millones de heridos. El impacto en la conciencia europea fue tremendo. Las ciudades llenas de mutilados y los millones de familias destrozadas por la pérdida de alguno de sus miembros provocaron el derrumbe de muchas de las creencias y valores en que se basaba la civilización europea.

Los cambios políticos fueron también trascendentales. Los cuatro imperios anteriores a la guerra desaparecieron y en Rusia los bolcheviques tomaron el poder en octubre de 1917, mostrando a los trabajadores de todo el mundo que había una alternativa al capitalismo. Los tratados de paz firmados en la Conferencia de Paz de París entre

1919 y 1920 modificaron las fronteras de Europa oriental y provocaron la aparición de nuevos países. La incidencia económica fue inmensa: el coste de la contienda representó el 30% de la riqueza nacional de Francia; el 22% de la riqueza de Alemania; el 26% de la italiana... Los gobiernos europeos gastaron sumas enormes de dinero para financiar el esfuerzo bélico y se vieron obligados a recurrir a los préstamos estadounidenses. Mientras que Europa salió debilitada, endeudada y con algunas zonas devastadas por los combates, como el nordeste de Francia, Estados Unidos aumentó su poder económico. Su producción industrial creció un 12% y los préstamos concedidos a los aliados europeos le convirtieron en un país acreedor, en el banquero del mundo.

El mundo que conocieron los europeos antes de 1914 se había derrumbado en 1918. Los cambios territoriales, políticos, económicos, sociales e ideológicos fueron tan profundos que no parece exagerado afirmar que el siglo XX comenzó en 1914.

Al finalizar la guerra el paro y la inflación se extendieron por todos los países contendientes. Millones de soldados desmovilizados se encontraron sin trabajo, traumatizados por cuatro años de lucha en las trincheras, con su vida trun-

cada y, muchos de ellos, incapaces de adaptarse a la vida civil³. En los países vencidos, como Alemania, al desastre económico se unía la frustración de la derrota y la firma de duros tratados de paz. Las huelgas, manifestaciones y tentativas revolucionarias se extendieron por Europa entre 1919 y 1923.

En este ambiente de derrumbe moral y crisis económica se gestaron los primeros grupos fascistas. En Italia surgieron en 1919 los Fascios Italianos de Combate, fundados por Benito Mussolini, un antiguo socialista que había sido expulsado del partido por defender la entrada de Italia en la guerra y que había participado en la contienda. Los fascios eran nacionalistas, imperialistas, anti-parlamentarios, ferozmente anticomunistas y adornaban su discurso con una demagógica retórica anticapitalista. El culto a la violencia y la llamada a instaurar en el país un nuevo orden que devolviera a Italia la grandeza de la Roma clásica atrajo a varios miles de excombatientes a las filas de la nueva organización política; unos excombatientes resentidos porque la victoria en la guerra no había proporcionado a Italia todas las compensaciones territoriales que se le habían garantizado al incorporarse a la lucha al lado de la Entente en 1915 (4).

En Alemania, los primeros años de posguerra fueron traumáticos. La rendición incondicional, la firma del draconiano Tratado de Versalles y la hiperinflación convulsionaron a la sociedad alemana. El movimiento revolucionario de los espartaquistas fue ahogado en sangre por el gobierno socialdemócrata y sus principales dirigentes –Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht– asesinados. Proliferaron grupos paramilitares y formaciones nacionalistas que culpaban a la joven República de Weimar de la derrota militar (5).



En 1919 se fundó el Partido Obrero Alemán (DAP) en el que ingresó Adolfo Hitler, un excombatiente que acumulaba odio contra el régimen republicano y aún más odio contra los judíos. En 1920 el partido cambió su denominación por la de Partido Obrero Alemán Nacional Socialista (NSDAP). Los nazis eran anticomunistas, antiparlamentarios, nacionalistas y antisemitas; proponían la supresión del Tratado de Versalles y la conquista del “espacio vital” y, al igual que los fascistas italianos, empleaban un lenguaje anticapitalista y revolucionario que los diferenciaba de la derecha clásica (6).

En ambos países estos grupos eran absolutamente minoritarios, casi marginales dentro del espectro político nacional. Sin embargo, la agudización de la crisis, el ascenso del movimiento obrero, la formación de los partidos comunistas y la presencia de la Unión Soviética cambiaron completamente la situación. La burguesía italiana y alemana comenzaron a financiar generosamente a Mussolini y a Hitler, quienes, dejando a un lado la retórica anticapitalista, predicaban la destrucción del movimiento obrero y la supresión del sistema parlamentario. Evidentemente, fascistas y nazis no eran meras marionetas en manos de los grandes empresarios, pero es absolutamente incuestionable, que el fascismo fue una forma de dominación de la burguesía. Capitalismo y fascismo están estrechamente ligados (7). El fascismo fue la respuesta política de la burguesía en una coyuntura caracterizada por: 1) la crisis del capitalismo del período de entreguerras; 2) la coyuntura revolucionaria que abre el final de la Primera Guerra Mundial; y 3) el triunfo de la revolución socialista en Rusia y la formación de partidos comunistas a partir de 1917.

Alcanzado el poder, el fascismo esta-

bleció una forma de Estado que difería radicalmente del modelo liberal impuesto por la burguesía a lo largo del siglo XIX, y que puede ser sintetizado en los siguientes rasgos:

1. Supresión completa de los derechos civiles y de las formas democráticas más elementales.
2. Destrucción sistemática de las organizaciones y partidos proletarios.
3. Encuadramiento, control y adoctrinamiento de la sociedad, en un intento de conseguir una humanidad fascista.
4. Expansión imperialista que conlleva el ejercicio de prácticas genocidas.
5. Empleo de una violencia ilimitada y extrema dirigida contra los opositores políticos.
6. Política económica favorable al gran capital, sobre la base de un fuerte intervencionismo económico y la militarización de la economía.

La derrota militar del fascismo italiano y del nacional-socialismo alemán en la Segunda Guerra Mundial -derrota en la que la Unión Soviética desempeñó el papel determinante- condujo a la creencia de que el fascismo formaba parte definitivamente del pasado histórico, ya no constituía una amenaza real y, en conclusión, sería impensable que volviese a reaparecer en Europa. En nuestra opinión, esa creencia es peligrosamente errónea. Es evidente que el fascismo nunca podría repetirse con las mismas y exactas características de los años treinta del pasado siglo, pero una forma de dominación fascista no puede descartarse en absoluto en el siglo XXI. Es más, las señales que se advierten en Europa y Estados Unidos son extremadamente preocupantes.

De la crisis capitalista de 1973 a los atentados del 11 de septiembre de 2001

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, los países capitalistas desarrollados experimentaron una rápida expansión económica. Entre 1950 y 1969, la tasa del crecimiento anual del Producto Interior Bruto fue del 6,2 % en la República Federal Alemana, del 5% en Francia, 5,4% en Italia y 9,7% en Japón. El espectacular crecimiento económico, casi ininterrumpido, jalonado por cortas recesiones coyunturales, hizo pensar a los economistas académicos que el capitalismo había superado las catastróficas crisis que jalonaban su historia. Nada más lejos de la realidad. En 1973 se inició una nueva crisis estructural que confirmó su movimiento cíclico **(8)**

El final de la onda larga de crecimiento obligó a la burguesía de los países desarrollados a diseñar un nuevo modelo de acumulación capaz de recomponer la tasa de ganancia. Ese modelo se definió como neoliberalismo. Diseñado por el economista estadounidense Milton Friedman y la “Escuela de Chicago”, y puesto en práctica inicialmente en Estados Unidos durante la presidencia de Ronald Reagan y en el Reino Unido durante el largo gobierno de la conservadora Margaret Thatcher. El neoliberalismo propugna como receta suprema para la superación de la crisis la hegemonía del mercado, la supresión del intervencionismo estatal en la vida económica, la absoluta desregulación del mercado laboral, la privatización de los servicios públicos y la completa libertad de circulación internacional del capital. Lo que hoy se conoce como “globalización”, “mundialización” o “nuevo orden económico internacional” no es más que la aplicación a ultranza de la doctrina neoliberal ensayada en los años ochenta.

Para elevar la tasa de ganancia se inició un proceso de destrucción paulatina del denominado “Estado del bienestar”. El trabajo fijo empezó a ser sustituido por el precario; se endurecieron los requisitos para cobrar el seguro de paro y tener derecho a una pensión de jubilación; los gastos sociales se recortaron drásticamente y se acometieron reconversiones industriales que arrojaron al paro a millones de trabajadores. En un país tras otro, las conquistas sociales, conseguidas por la clase obrera tras durísimas luchas, tras batallas interminables contra la patronal, a costa de innumerables sacrificios y sangre, fueron desmanteladas.

Las consecuencias de las políticas neoliberales fueron devastadoras. El paro y la marginación se fueron extendiendo por los países de Europa occidental. Jóvenes que buscaban su primer empleo, jubilados y parados de larga duración engrosaron las filas de una pobreza creciente. La desestructuración familiar y la delincuencia se generalizaron en los barrios obreros de las grandes ciudades, arrasados por las reconversiones industriales y los recortes presupuestarios en educación y sanidad. La desesperación se fue adueñando de millones de personas.

La derechización de la socialdemocracia, el revisionismo de los partidos comunistas y la debilidad de los sindicatos sumió a los trabajadores en la desorientación ideológica y política, agravada por la desintegración de la URSS en 1991 y la desaparición del campo socialista de Europa oriental **(9)**. El hueco que dejó la izquierda tradicional, incapaz de ofrecer alternativas, cómplice de las políticas neoliberales e impotente para enfrentarse al discurso visceral-

mente anticomunista de la burguesía, empezaron a llenarlo nuevos partidos y organizaciones fascistas que proponían recetas fáciles a base de nacionalismo y xenofobia. Los barrios y las regiones deprimidas de Francia fueron el mejor caldo de cultivo para el ascenso espectacular del Frente Nacional liderado por Le Pen (10).

Si en los años treinta los nazis habían atribuido a los judíos la culpa de todos los males que sufría Alemania, ahora el odio de los fascistas recaía sobre los inmigrantes, a quienes se culpó del paro, del aumento de la delincuencia y de la pérdida de la identidad nacional de los europeos. El discurso racista se acompañó de agresiones brutales contra extranjeros que no eran miembros de la Unión Europea.

Al finalizar el siglo XX, ya nadie podía dudar de que el fascismo estaba otra vez presente en Europa; sin embargo, también es verdad que, a pesar de ciertos éxitos electorales, parecía extraordinariamente difícil que un partido fascista pudiera hacerse con el poder. Sin embargo, los atentados que sufrió Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001 han iniciado una dinámica política muy inquietante (11).

La desaparición de la URSS eliminó las barreras, diques y frenos que actuaban de contención frente a Estados Unidos. La ruptura del equilibrio de poder que causó el derrumbe de la Unión Soviética permitió a USA actuar sin contrapesos en su proyecto político de hegemonía mundial, pero los atentados contra el World Trade Center y el Pentágono fueron la excusa perfecta para poner en marcha en el interior del país un recorte de libertades y derechos civiles sin precedentes. Con el pretexto del peligro terrorista, el gobierno estadounidense desplegó un arsenal represivo que ha dejado indefensos a los ciudadanos.



Y no se trata de una actuación coyuntural, sino con vocación de permanencia. Estaríamos en los inicios de un modelo de fascismo que ya no reniega de las libertades ni rechaza el sufragio universal, y tampoco necesita bandas uniformadas con camisas pardas, negras o azules. Por el contrario, emplea un discurso en el que el eje central lo forman las palabras libertad y democracia, pero esos términos encubren un sistema en el que los ciudadanos quedan a merced de los poderes policiales.

Es curioso comprobar como los lemas y consignas que emplea el gobierno de Bush son similares a los utilizados por los nazis. A la entrada del campo de exterminio de Auschwitz, donde fueron asesinadas millones de personas, estaba escrita la frase “el trabajo nos hace libres”, y la invasión de Irak de 2003 fue bautizada como “Libertad para Irak”. Los paralelismos no terminan aquí. Hitler invocaba a la Providencia para justificar su ascenso al poder, mientras que Bush se refiere continuamente a Dios para legitimar sus planes agresivos en política exterior.

El protofascismo estadounidense consiste en el mantenimiento de un decorado democrático –Constitución y elecciones– tras el que se oculta una realidad dictatorial. Las elecciones constituyen una farsa en la que cada cuatro años se hace creer a los norteamericanos que

son ellos quienes deciden la política del país, cuando la realidad es que las decisiones no se toman en el Congreso, sino en el despacho de las grandes compañías multinacionales y en el Pentágono, en un núcleo duro que hace tiempo se designa como el complejo militar-industrial. Convenientemente aterrorizada por una propaganda que difunde amenazas apocalípticas –guerra biológica, terroristas islámicos, armas de destrucción masiva, etc.–, la mayor parte de la población aplaude el entierro de las libertades. El hecho de que la existencia del campo de concentración y centro de tortura de Guantánamo no levante protestas multitudinarias en Estados Unidos es un síntoma inequívoco de que hay amplios sectores del pueblo norteamericano que apoyan este proceso.

Este modelo no es exclusivo de Estados Unidos. Con variantes también ha comenzado a imponerse en los países europeos. Los gobiernos machacan a la población con una batería de mensajes falaces. Inmigrantes delincuentes, musulmanes fanáticos y terroristas enloquecidos quieren destruir nuestra maravillosa democracia. Los sectores menos politizados de la sociedad, angustiados por los problemas económicos –paro, empleos precarios, salarios insuficientes, etc– son presa fácil de la propaganda y permanecen impasibles ante los cierres de periódicos, las torturas poli-

ciales o la expulsión de los inmigrantes. Así, sin grandes estridencias, el fascismo se va instalando en la sociedad. Escudriñado por cámaras de video en los lugares públicos, sometido a controles biométricos en los aeropuertos, registradas sus visitas a determinados páginas de Internet, el ciudadano va siendo despojado de sus garantías jurídicas casi sin percibirlo.

Estamos sin duda ante un proceso de fascistización directamente relacionado con la creciente resistencia que ofrecen los sectores populares a las políticas económicas neoliberales (12). Tras dos décadas de retrocesos y derrotas, el movimiento obrero está en los comienzos del siglo XXI en una nueva fase de grandes luchas defensivas y ofensivas contra el capital y los comunistas se están reorganizando sobre la base de la recuperación del marxismo-leninismo. Aunque esta hipótesis requiere un análisis más profundo, en nuestra opinión las clases dominantes están apostando en Europa y Estados Unidos por liquidar todos los obstáculos que impiden la implantación plena del neoliberalismo económico, y entre esos obstáculos figuran la libertad de expresión, el derecho de huelga y el funcionamiento legal de organizaciones comunistas. La propia democracia burguesa se estaría convirtiendo en un freno para el despliegue del nuevo modelo de acumulación capitalista.

La lucha contra el fascismo

Para luchar consecuentemente contra el fascismo, lo primero es ser consciente de su peligro real. Los fenómenos apuntados no son hechos puntuales o meras anécdotas, sino los primeros pasos de una forma de dominación que en unos años podría volverse irreversible. Evitar que se alcance ese punto de no retorno es una obligación de la izquierda y, en primer lugar, de los comunistas.

Existe un enorme potencial de resistencia antifascista y anticapitalista en todos los países de Europa, que estalla en ocasiones de forma espontánea, sin coordinación, como fogonazos aislados, pero carece de continuidad. La tarea que se impone a los comunistas es articular un proyecto político anticapitalista capaz de aglutinar a la inmensa mayoría de los trabajadores, junto con sectores de

las clases medias y pequeña burguesía. Porque hoy la lucha contra el fascismo es inseparable de la lucha por la superación del capitalismo. La formación de frentes populares o alianzas antifascistas debería realizarse sobre la base de una transformación socialista de la sociedad.

Ese frente amplio debe iniciarse a partir de la lucha diaria de todas las organizaciones antifascistas, forjando la unidad en la autodefensa frente a las agresiones de la extrema derecha y en amplias campañas de propaganda unitaria contra el fascismo, entrando en contacto con los inmigrantes y propiciando su militancia en las organizaciones de izquierda de ámbito estatal.

Para terminar, nos referimos brevemente al fenómeno fascista en España. A diferencia de lo que ocurrió en el resto de Europa, el fascismo no fue derrotado en 1945. Estados Unidos y Gran Bretaña permitieron que Franco, a pesar de haber colaborado estrechamente con la Alemania nazi durante la guerra, permaneciera en el poder hasta su muerte en 1975. La denominada Transición democrática (1975–1978) dejó intacto el aparato del Estado y colocó en el trono a Juan Carlos I, quien había sido educado por Franco y designado por el dictador como su sucesor. El resultado fue que las instituciones fascistas desaparecieron formalmente, pero los franquistas siguieron al frente del ejército, la policía y la judicatura. En cuanto a la clase política franquista, se transmutó en una derecha de naturaleza fascista encubierta por una tenue capa de barniz democrático. La

consecuencia final fue una democracia mutilada y vigilada.

La ausencia de una ruptura democrática ha permitido la actuación de numerosos grupos fascistas cada vez más activos. Lo verdaderamente escandaloso es que los medios de comunicación manipulan de una manera vergonzosa las informaciones relativas a las agresiones fascistas, convirtiéndolas en reyertas entre bandas o enfrentamientos entre grupos radicales rivales. Pero lo cierto es que en los últimos años los grupos fascistas actúan impunemente en muchas ciudades y pueblos de la geografía española, asesinando a jóvenes antifascistas, propinando palizas a inmigrantes y convocando manifestaciones en las que se ensalza el racismo.

Por otro lado, si bien es cierto que los partidos fascistas no tienen representación parlamentaria, en buena medida se debe a que gran parte de la militancia y del electorado fascista ha recalado en las filas del Partido Popular, la principal organización de la derecha española, lo que explica el discurso abiertamente reaccionario de ese partido. Su oposición beligerante durante la última legislatura (2004–2008) a la ley de matrimonios

homosexuales, el apoyo a las campañas antiabortistas de la Iglesia Católica, la negativa sistemática a cualquier iniciativa para esclarecer la represión franquista y, por el contrario, el respaldo a panfletistas que reivindican la dictadura de Franco, convierten al Partido Popular en un serio peligro para las ya muy menguadas libertades y derechos que pueden ejercer los ciudadanos españoles. Un



peligro que aumenta con la actitud claudicante del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) ante la ofensiva de la derecha y su apuesta por la represión para sofocar la reivindicación independentista de una parte de la sociedad vasca. En este sentido, la Ley Orgánica 6/2002 de Partidos Políticos, promovida por el Partido Popular y por los socialistas, con la finalidad de ilegalizar a la izquierda abertzale vasca y privarla de representación política en las instituciones, constituye un atentado gravísimo contra los derechos civiles al conculcar el artículo 23.1 de la propia Constitución, que reconoce el derecho de los ciudadanos a

participar en la vida pública, directamente o por medio de sus representantes, elegidos en elecciones periódicas mediante sufragio universal.

El proceso de fascistización en España, iniciado con la promulgación de esta ley, sólo podrá detenerse si se eliminan sus raíces, que no son otras que la monarquía y la Constitución de 1978. Sólo la proclamación de la III República, con un contenido popular y federativo, con una participación ciudadana consciente en la vida pública, será capaz de solucionar los problemas estructurales del país y eliminar el peligro fascista.

Notas

1. Sobre la naturaleza del fascismo y sus distintas interpretaciones, véanse MARTÍN KITCHEN: *Fascismo*. México, Editorial El Manual Moderno. S.A., 1979; O. BAUER, H. MARCUSE y A. ROSENBERG: *Fascismo y capitalismo*. Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1976 ; y ERNEST MANDEL : *El fascismo*. Madrid, Akal, 1987. (En todas las notas se citan las ediciones españolas).
2. Una buena aproximación a la Primera Guerra Mundial en PIERRE RENOUVIN: *La crisis europea y la Primera Guerra Mundial (1904-1918)*. Madrid, Akal, 1990; MARC FERRO: *La Gran Guerra (1914-1918)*. Madrid, Alianza Editorial, 1970; y HEW STRACHT: *La Primera Guerra Mundial*. Barcelona, Crítica, 2004.
3. El desengaño y la frustración de los soldados que lucharon en la guerra están magníficamente plasmados en *Sin novedad en el frente*, la extraordinaria novela de Erich María Remarque publicada en 1929.
4. Entre las innumerables obras sobre los orígenes del fascismo italiano, ROLAND SARTI: *Fascismo y burguesía industrial. Italia, 1919-1940*. Barcelona, Libros de Confrontación, 1973; ANGELO TASCIA: *El nacimiento del fascismo*. Barcelona, Ariel, 1969; y ROBERT PARIS: *Los orígenes del fascismo*. Madrid, Sarpe, 1985.
5. Un interesantísimo estudio sobre la revolución alemana de 1918-1919 en SEBASTIÁN HAFFNER: *La revolución alemana de 1918-1919*. Barcelona, Inédita Editores, 2005. Sobre el movimiento espartaquista véase GILBERT BADIA.: *Los espartaquistas*. Barcelona, Mateu, 1974.
6. Para los inicios del nazismo, IAN KERSAW: *Hitler, 1899-1936*. Barcelona, Península, 1998 y RICHARD J. EVANS: *La llegada del Tercer Reich. El ascenso de los nazis al poder*. Barcelona, Península, 2005.
7. Para las relaciones entre fascismo y burguesía, véase DANIL GUERIN: *Fascismo y gran capital*. Madrid, Fundamentos, 1973.
8. Un análisis muy completo sobre el desarrollo del capitalismo del capitalismo a partir de 1945 puede verse en E. PALAZUELOS: *las economías capitalistas durante el período de expansión, 1945-1970 (estructura y funcionamiento del modelo de acumulación de posguerra)*. Madrid, Akal, 1986.
9. Un lúcido análisis, desde un punto de vista marxista, sobre el derrumbamiento de la URSS en LUDO MARTENS: *La URSS y la contrarrevolución de terciopelo*. La Habana, Editorial Cultura Popular, 1995.
10. Véase FERRÁN GALLEGU: *Neofascistas. Democracia y extrema derecha en Francia e Italia*. Barcelona, Plaza & Janés, 2004; del mismo autor, *Por qué Le Pen*. Barcelona, El Viejo Topo, 2002.
11. Las causas y consecuencias de estos atentados son analizados por NOAM CHOMSKY: 11/9/2001. Barcelona, RBA, 2002.
12. Entendemos por proceso de fascistización un período histórico de enorme complejidad política, social y económica, caracterizado por una intensa lucha de clases entre la burguesía y el proletariado, así como por fuertes tensiones en el bloque de poder, creciente influencia social de los grupos fascistas y graves violaciones de las libertades públicas, que culminaría en la desaparición de las formas políticas de la democracia burguesa. Véase NICOS POULANTZAS: *fascismo y Dictadura. La III Internacional frente al fascismo*. México, Siglo XXI, 1971.

Francia

Partido Comunista de los Obreros de Francia

**NATURALEZA Y APUESTA
POLÍTICA DE LA «RUPTURA»
DE SARKOZY**

Durante su campaña electoral, y aún hoy, Sarkozy define la política que quiere aplicar como una «política de ruptura». Esta expresión, refrendada por expertos en comunicación, muestra la voluntad de desmarcarse de la política seguida por los presidentes y gobiernos que le han precedido, concretamente de Chirac y el gobierno de Villepin. Chirac habría provocado, en parte, el éxito del «no» popular, antiliberal, progresista, internacionalista, en el

referendo sobre el Tratado Constitucional Europeo, una victoria política seguida por la movilización de los jóvenes y los trabajadores contra el CPE. De lo cual, la burguesía que, una vez más, conjura el miedo que pasaron ante el movimiento obrero y de la juventud en mayo del 68, no quiere ni oír hablar.

Es por lo que la ruptura sarkozysta, pretende una política completamente diferente, tanto por el contenido como por la manera de aplicarla.

¿Cuál es el contenido de esta política?

Desde hace años, los dirigentes de las más grandes empresas, de los bancos, de las compañías de seguros, etc., se lamentan del «retraso de Francia» y, a tenor de la ortodoxia neoliberal europea, exigen reformas a fondo sobre la «flexibilización del mercado de trabajo», de «apertura» de los mercados controlados por las empresas públicas, de las privatizaciones, del «desengrase del Estado» y de la drástica disminución de su presupuesto. Estas exigencias son el centro de la construcción europea y constan en todos sus textos, como el Tratado de Maastrich (que estuvo a punto de ser rechazado en el referéndum) y sus «crite-

rios de convergencia», y recientemente el Tratado de Lisboa que cierra el proyecto de Tratado Constitucional Europeo.

Esos son los criterios del neoliberalismo, la política del imperialismo en el plano mundial. La gran burguesía francesa comparte plenamente esos criterios¹, empero los gobiernos a sueldo² han tenido hasta ahora dificultades para imponer esas medidas «hasta el fin», pues continuamente chocan con la resistencia del movimiento obrero y sindical. Ello lleva, a menudo, a que apliquen reformas a medias.

1 Fue Raymond Barre quien en 1979, comenzó a poner en marcha las grandes reformas neoliberales en Francia (véase el Informe Político a nuestro 6º Congreso).

2 Las fases de los gobiernos de «cohabitación» (entre un presidente de derechas y un primer ministro de «izquierdas») reflejan las dificultades de la burguesía para lograr un gobierno capaz de imponer las exigencias de la política neoliberal.

Para la gran burguesía, en el contexto de la crisis que se agudiza, ya no es posible una política de medias tintas. Esas «debilidades» amenazan al imperia- lismo francés en la lucha de la compe-

tencia por los mercados, en la «guerra económica» mundial que es el trasfondo de las guerras de reparto que se libran en el Próximo Oriente y en África.

La ruptura prometida y defendida por Sarkozy, es el compromiso para eliminar los obstáculos al desarrollo del neoliberalismo en nuestro país

Esos obstáculos son el movimiento obrero y popular que él pretende neutralizar, evitar y reprimir en caso de resistencia. Mas se trata también de adaptar el tejido económico a las exigencias de la oligarquía financiera, un tejido económico constituido por un numeroso PME (pequeñas y medianas empresas) de subcontratas, obligadas a ceder una parte cada vez mayor de sus beneficios. Está, en fin, todo el aparato del Estado que, en tanto que Estado-Patrón, tiene que someterse a esas mismas exigencias de rentabilidad, y que tiene que asegurar la máxima transferencia de la riqueza hacia los monopolios y sus accionistas.

Frente a esta política apisonadora, se da un debate en el movimiento político:



¿Hay verdaderamente «ruptura» o se trata solamente de una política de derechas más brutal que las anteriores? ¿Cuáles serán las consecuencias para el movimiento obrero y popular a corto y medio plazo?

Es necesario responder a estas cuestiones, pues no es posible combatir eficazmente una política difícil de captar, sobre todo si la presentan como para el pueblo, y así amordazarle³ engañarle y dividirlo con mayor facilidad. Nada sería más peligroso que pensar que esa política va a desenmascarse por sí sola, o limitarse a atacar «a los que han elegido a Sarkozy», como a veces se oye decir a militantes desorientados.

El frenesí de las reformas ha podido hacer creer que Sarkozy tropezará en algunas de ellas y que entonces el movimiento obrero y popular podrá retomar la ofensiva. Si el movimiento ha impuesto ya retrocesos limitados, cambios de prioridad, de ritmo, la consigna -ahora más que nunca- es organizar la resistencia a golpes, la lucha para defender las conquistas impuestas en momentos históricos en los que la relación de fuerza jugaba a favor de la clase obrera y del pueblo (1936, 1945, 1968).

Se han utilizado varios calificativos para caracterizar esta política: por ejemplo, el de «bonapartismo», en alusión al

3 «museler» en el texto: poner un bozal.

texto de Marx «El 18 Brumario de Napoleón Bonaparte». Se dan analogías de forma: la personificación del poder, las divisiones en el seno de la burguesía, que Napoleón zanjó a favor de la burguesía financiera, el apoyo de la pequeña burguesía concretamente rural, la debilidad del movimiento popular... Pero la referencia a Marx destaca sobre todo la importancia de proceder a un análisis marxista para comprender un fenómeno político, teniendo en cuenta el contexto nacional e internacional, la base económica y las relaciones de clase, las contradicciones entre las clases y en el seno de las capas y las clases sociales.

Las reformas antidemocráticas, y en particular la de fichar, acosar y expulsar a los inmigrantes; algunas referencias ideológicas inspiradas en el político de extrema derecha Le Pen, que recuerdan ciertas prácticas empleadas por el régimen fascista de colaboración con el nazifascismo de Petain. Varios críticos de Sarkozy, insisten en esas analogías con el citado régimen, concretamente la manipulación de los «miedos», del «declive de Francia», y llegan a comparar la capitulación de Petain ante Hitler, con la alineación de Sarkozy con Bush.

De ahí la acusación de «fascismo rastro» que a veces se utiliza para calificar el régimen que ese está instalando. Pero mientras que Le Pen hace gala de su filiación histórica con la extrema derecha, Sarkozy trata de despistar e invoca, por ejemplo, el sacrificio de Guy Môquet⁴ por la «defensa de Francia». Los consejeros de Sarkozy, de diferentes tendencias u horizontes, le han rehecho una visión variopinta de la historia, que quiere recuperar y reciclar, al reempla-

zar la lucha de clases, verdadero motor de la historia, por una concepción centrada en el individuo, en la fuerza de su voluntad, su aspiración al triunfo personal recompensado por la riqueza.

Rompiendo con lo que es un Estado laico, Sarkozy repite en sus discursos la esperanza en el más allá y proclama la superioridad del «cura sobre el institutor»⁵. Retomando las tesis más reaccionarias del Vaticano, el cual no ha aceptado jamás la ley de 1905 sobre la separación de la Iglesia del Estado, Sarkozy quiere que el Estado no sólo garantice la expresión religiosa, sino que además se reconozca como un rasgo fundamental, constituyente de la nación, para lo cual facilita los medios necesarios incluidos los financieros, para su desarrollo. Anuncia así una revisión de la ley de 1905 contra el concepto laico de la sociedad en beneficio de todas las iglesias.

Esta ofensiva confesional en la sociedad se traduce en que en la cúpula del Estado haya un número nada desdeñable de consejeros provenientes de los medios integristas católicos y otros simpatizantes de sectas.

Sarkozy y sus consejeros extienden ese prisma al análisis de las relaciones internacionales y hacen de la cuestión religiosa el cimiento de las civilizaciones, y del choque entre ellas la causa de las tensiones internacionales. Afirma que nuestro país pertenece a la civilización cristiana occidental y asume la tesis del «choque de civilizaciones», teorizadas por los neoconservadores estadounidenses⁶ que han marcado con su impronta la ideología y la política de guerra llevada a cabo por el gobierno de Bush.

4 Guy Môquet era un joven comunista detenido y fusilado por los nazis en 1941, cuando tenía 16 años. Se convirtió en un símbolo para la juventud que se enfrentó a la ocupación nazi. Sarkozy ha tratado de recuperar ese símbolo, pero desnaturalizándolo, al presentar a ese joven comunista como un joven que habría sacrificado su vida «por la patria»

5 La esencia de su concepto del papel y del lugar central de la religión, está en su «discurso de Latran» de diciembre de 2007.completado con su discurso en RIAD..

6 Fue el estadounidense Huntington quien en 1997, sistematizó la tesis del choque de civilizaciones, la cual oponía concretamente al Occidente cristiano a las otras civilizaciones.

Sarkozy ha adoptado grandes dosis de la visión que Bush tiene del mundo, y quiere dar un carácter abiertamente atlantista a la política internacional del imperialismo francés; empero, no cuenta con los mismos medios que el imperialismo de EE.UU. Debe defender las posiciones del imperialismo francés, incluso contra el insaciable apetito de su aliado y las ambiciones de otras potencias, como China, así como contra la voluntad de los pueblos de desembarazarse de la tutela «francáfrica». Sarkozy propone la «euráfrica» para englobar los medios de dominación y represión junto a su versión «mediterránea» para «europeizar» el proyecto del «Gran Próximo Oriente» de Bush, el cual cuenta con Turquía e Israel como cabeza de puente del imperialismo estadounidense.

Es decir, ha implicado a nuestro país en una política belicista, de militarización, de nuclearización del planeta, en nombre de la «guerra contra el terrorismo».

Utilizamos a menudo el término de «fascistización» para caracterizar el proceso de transformación de la sociedad, en un sentido cada vez más reaccionario y ligado a la crisis del sistema imperialista. Ese proceso se ha acelerado visiblemente, con la política llevada a cabo por Sarkozy en todos los terrenos, según un plan que parece ser fue trazado hace ya tiempo; una ofensiva dirigida por el propio Jefe del Estado, que pretende que ha recibido el mandato del pueblo para aplicarla a bombo y platillo hasta el fin, sin dejarse detener por resistencia alguna venga de donde venga.

Esa es, en nuestra opinión, la profunda naturaleza de la «ruptura» que pretende imponer a marchas forzadas. Es una declaración de guerra contra la clase obrera, las masas populares y los pueblos. Es la política de la oligarquía financiera francesa, que defiende su rango e intereses en un contexto de crisis general, de exacerbada competencia, que muestra sus puntos fuertes y también sus debilidades.

Algunas definiciones

La oligarquía financiera

Ya no estamos en la fase del capitalismo de libre competencia: estamos en la fase de los monopolios y del imperialismo. Las definiciones de Lenin

en su obra *El Imperialismo fase superior del capitalismo*, aclaran esta cuestión:

«Concentración de la producción; monopolios que se derivan de la misma; fusión y ensambladura de los bancos con la industria: tal es la historia de la aparición del capital financiero y lo que dicho concepto encierra.»

«Es propio del capitalismo en general el separar la propiedad del capital y la aplicación de éste a la pro-



ducción, el separar el capital monetario y el industrial o productivo, el separar al rentista, que vive sólo de los ingresos procedentes del capital monetario, y al patrono y a todas las personas que participan directamente en la gestión del capital. El imperialismo, o dominio del capital financiero, es el capitalismo en su grado más alto, en el que esta separación adquiere unas proporciones inmensas. El predominio del capital financiero sobre todas las demás formas de capital implica el predominio del rentista y de la oligarquía financiera, la situación destacada de unos cuantos estados, dotados de "potencia" financiera, entre todos los demás.»⁷

Desde la aparición de este texto, la diferencia en volumen entre el capital que se invierte en la producción (en la que se crea plusvalía) y el que se invierte en la esfera de las finanzas (donde no se produce plusvalía, pero donde la tasa de interés dada al capital invertido es más elevada), no ha cesado de agrandarse. El volumen de capitales invertido en las finanzas no se puede comparar con el de los capitales invertidos en la producción.

A menudo se presenta este fenómeno como la «financiación de la economía», que va a la par con la «mercantilización», la «globalización» y la «mundialización».

«El monto cotidiano de las transacciones de cambio equivale desde ya al capital acumulado de los 100 primeros bancos estadounidenses»⁸ Ese monto se ha multiplicado por cien en unas decenas de años.

- Las grandes empresas se convierten en agentes financieros. No cesa de crecer en sus balances la parte de las operaciones puramente financieras.
- Los capitales pueden circular a la velocidad de transacciones electrónicas; en el terreno de la producción, acuden allá donde los beneficios son más elevados y donde el reembolso sobre las inversiones es más rápido. Es en el terreno de la circulación de capitales donde la «liberalización» se ha extendido en primer lugar.
- La oligarquía puede movilizar cantidades de capitales (que la mayoría no le pertenecen) para organizar fusiones, tomar el control de las PME⁹, para obtener dividendos más elevados y lo más rápidamente posible. Los instrumentos financieros que utiliza la oligarquía disminuyen los riesgos al hacerlos caer en el conjunto del sistema financiero, es decir, a fin de cuentas, por los bancos centrales estatales, como demuestra la última crisis financiera de las *subprimes*¹⁰
- Los paraísos fiscales permiten a la oligarquía evadir impuestos y operar con una opacidad total.

«Los corredores de bolsa (traders) osados adelantan a los banqueros tradicionales, más prudentes, pues la compraventa de acciones, de obligaciones y de productos derivados, permiten obtener beneficios más importantes. La regla es desde ahora aceptar mayores peligros.»

«Existen por lo menos diez mil "hed-

7 "El imperialismo fase superior del capitalismo" Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú. Págs. 50 y 65

8 Gabriel Koldo, «Las finanzas en manos de aprendices de brujo». En «Manière de voir», los archivos de la mundialización. Enero 2007

9 Pequeñas y medianas empresas. Constituyen la gran mayoría de las empresas de Francia y dependen ampliamente de los monopolios.

10 Subprimes= préstamos hipotecarios hechos a familias pobres en los EE.UU. La supresión de estas "subprimes" ha desencadenado la actual crisis financiera internacional.

ge funds” de los que cuatro quintas partes se encuentran en las Islas Caimanes. Empero, 400 de ellos, que administran cada uno al menos un millardo de dólares, realicen ellos solos el 80% de las operaciones. Esos fondos especulativos, detentan más de 1.500 millardos de dólares en activos. La cifra cotidiana de sus operaciones sobre los productos de-

rivados, se aproxima a los 6.000 millardos de dólares, es decir, aproximadamente la mitad del PNB de los EE.UU. El mercado de fondos derivados, prácticamente inexistente en 2001, se ha desarrollado hasta alcanzar los 5.000 millardos de \$ en 2004 y 26.000 millardos de dólares a finales de junio de 2006»¹¹

El neoliberalismo

Es la política que la oligarquía financiera estadounidense desarrolla desde los años 70 y que ha impuesto internacionalmente. Su objetivo: asegurar la remuneración más alta para las capas superiores de poseedores de acciones. El neoliberalismo se caracteriza por la comercialización de todas las actividades, concretamente las aseguradas por el Estado, ya sean económicas (privatización de las empresas públicas) o sociales (liquidación de los servicios públicos de la salud, la enseñanza, la protección social). El Estado, administrado como una empresa privada, debe estar al servicio exclusivo de la oligarquía; la fiscalidad debe ser orientada para encauzar el dinero hacia las capas más ricas, la legislación debe favorecer al capital, los impedimentos para la explotación de la fuerza de trabajo (concretamente la ley laboral), deben ser elimina-

dos. El dogma básico de esta política es que el consumo de los más ricos es el motor de la economía.

En el plano ideológico es la apología del individualismo; el Estado debe ayudar a las personas con iniciativa y sancionar a los otros por vivir a costa de la sociedad.

En un país como el nuestro, donde el sector público es aún muy importante y los mecanismos de reparto social son conquistas históricas, esta política constituye un cambio de arriba abajo de la sociedad. El conjunto de la protección social, de la jubilación, de las relaciones sociales es cuestionado. Las cúpulas sindicales y sus aparatos se han unido a esta refundición y la aceptan so pretexto de limitar las pérdidas por el retroceso de la sociedad, pero ciertos sectores se resisten.

El papel del Estado es el de imponer a las capas y clases de la sociedad apuestas con las cartas marcadas. La ofensiva neoliberal se lleva a cabo con el nombre de «menos Estado», sin embargo reforzada con la coerción del Estado, de su justicia, de su policía, se está imponiendo «legalmente». Esta es la política que Sarkozy quiere imponer hasta el fin, con todas las consecuencias.



¹¹ Gabriel Kolko

Sarkozy, amigo de los representantes de la oligarquía

Antes de imponerse como candidato único de la derecha, Sarkozy gozaba del apoyo abierto de eminentes miembros de la oligarquía. Los Bolloré, Martín Bouygues, Edouard Leclerc, Lagardère...¹², generación que toma el mando de los monopolios privados más poderosos, apoya a Sarkozy. Ello es una fuerte llamada a la que rápidamente acuden, prácticamente todos los responsables económicos, los consejeros más influyentes, como Minc¹³ y el patrón de Medel, L. Parisot¹⁴

Con Sarkozy, la conjunción entre el poder político y el mundo de los negocios, es notoria, y el estilo de vida de lujo y ruidoso de la *jet set* se instala en el Elíseo. Las mujeres ministro y las esposas sucesivas del Presidente, promocionan la industria del lujo, uno de los sectores más rentables, a la cabeza de las exportaciones. Sarkozy, en cada viaje al extranjero actúa como un viajante de comercio representante de los grandes grupos, netamente los del *lobby* electrónico, de transportes, etc.

Entre sus amigos patronos se cuentan los que controlan los grandes grupos de los medios informativos que promocio-

nan la actividad del Presidente. A cambio esperan ser los primeros y únicos beneficiarios del desmantelamiento, ya comenzado, del sector público de lo audiovisual¹⁵. Sarkozy y su equipo han sido designados para llevar hasta el fin la privatización de sectores económicos todavía controlados por el Estado, y para hacer que éste funcione como una empresa al servicio de empresas más grandes y de los grandes accionistas.

El primer objetivo, proclamado continuamente, es el de alcanzar «el equilibrio del presupuesto del Estado» a finales del quinquenio, dado que actualmente el déficit llega a más de 1.000 millones de euros, es decir, el 2,7 % del PIB¹⁶. Dividir por dos el número de funcionarios, cargar el desempleo masivo de esos funcionarios sobre las espaldas de las colectividades territoriales, la reducción drástica del presupuesto social y la búsqueda de «economías» de gestión, son las primeras medidas para lograr la reducción del déficit.

La reforma Pécresse (nombre del ministro de la enseñanza superior) de las universidades, la «franquicia médica»¹⁷, la reforma Darcos (ministro de educa-

12 Bolloré es el patrón de un monopolio privado que obtiene su riqueza del saqueo de las neocolonias africanas, concretamente, controla las instalaciones portuarias y el tráfico marítimo. Martín Bouygues está a la cabeza de un vasto monopolio privado construido con grandes obras en Francia e internacionalmente. En 1987, aprovechando la oleada de privatizaciones, el grupo se hizo con el control de la mayor cadena de televisión. Edouard Leclerc es el patrón de uno de los mayores grupos de distribución, y Lagardère está al frente de MATRA, un grupo militar que controla el 25 % del capital del conglomerado EADS (que fabrica concretamente el Airbus) y gran parte de los medios informativos. Los grupos de armamento son los que controlan los medios informativos en Francia.

13 Alain Minc, consejero influyente, y muy bien pagado de los grandes monopolios y de diferentes gobiernos.

14 Lawrence Parisot, patrón de Medel, organización patronal. Representa particularmente el sector bancario, y las compañías de seguros que hoy tienen más peso que el sector de la industria.

15 Soslayando una vieja y justificada crítica según la cual el sector público del audiovisual, es un calco del privado para obtener una parte de financiamiento, Sarkozy ha anunciado el fin de la publicidad en las cadenas públicas. La promesa de compensación financiera por parte del Estado a la «falta de ganancia» es un señuelo, dado que «la caja está vacía». En realidad se trata de asegurar a las cadenas privadas la totalidad del mercado de la publicidad, e iniciar una vasta reestructuración del audiovisual público favoreciendo fusiones y abrir la puerta a la privatización parcial o total de ciertas cadenas. Lo que no excluye, evidentemente, una importante alza del canon.

16 Esta cifra se acerca paso a paso al límite máximo del 3 % de los «criterios de convergencia» europeos.

17 Para reducir el «agujero» de la Seguridad Social, el gobierno ha impuesto toda una serie de medidas que carga sobre los enfermos una parte cada vez mayor de los gastos. El número de medicamentos no reembolsables crece sin cesar. La franquicia es una tasa de 0,50 por caja de medicamentos, que se le carga al enfermo. Un colectivo de organización, en el que participa nuestro partido, se ha constituido para denunciar estas medidas y movilizar a la opinión Pública.

ción) para suprimir 11.200 puestos en la enseñanza secundaria al inicio del curso 2008, son parte de la liquidación de los servicios públicos que Sarkozy quiere llevar hasta el fin.

Las privatizaciones de 1996, han reducido fuertemente el número de empresas aún controladas mayoritariamente por el Estado. Quedan los sectores de la energía Edf, Gdf, Areva en lo nuclear), los transportes (SNCF) correos, todos ellos sectores de los que quieren apropiarse los Bouygues, Alstom, Suez, Veolia, etc. Son estos sectores estratégicos de la energía, el centro de las grandes reestructuraciones mundiales, con el fondo político de reducción de la emisión de CO₂; de guerras

por el control del petróleo y otras fuentes de energía.

En el terreno nuclear, el imperialismo francés cuenta con cierta ventaja, ventaja que Sarkozy quiere mantener y potenciar, lo que explica la actividad para vender por doquier las EPR¹⁸

El «paquete fiscal» de 15 millardos de €, concedido por Sarkozy en los primeros meses de su presidencia a propietarios y fortunas familiares, ilustra la prioridad de su política.

Para llevarla a cabo, el Estado, los ministros, la administración, han sido reestructurados a fin de reforzar el poder del Ejecutivo.

Presidencialismo a la cabeza y reforzamiento del poder de los Prefectos en las regiones.

El carácter presidencial del régimen surgido de las instituciones de la V República (1958) fue reforzado por la instauración de la elección del presidente de la República por sufragio universal (1962). Pero Sarkozy no se contenta con colarse en esas instituciones que le confieren importantes poderes, quiere aumentar sus prerrogativas y añade a los que ya tiene, gran parte de las del primer ministro; concentra así en sus manos lo esencial de los poderes del Ejecutivo.

Igualmente, está modificando las reglas de la democracia parlamentaria burguesa basadas en la separación de los poderes, rechazando públicamente decisiones judiciales, cuando él debe garantizar la independencia y los decretos del Consejo Constitucional¹⁹, a los cuales, en

principio, él debe someterse; también en nombre de la opinión pública, ejese presión sobre los jueces a través de los medios informativos, para que adopten leyes, aprovechando la emoción provocada por crímenes sórdidos.

El reforzamiento de los poderes de los prefectos regionales es una medida que ha pasado casi desapercibida y que forma parte de las reformas del aparato del Estado, el cual debe «concentrarse sobre las cuestiones esenciales.» En el Informe Lambert, que traza las grandes líneas de esta reforma, el objetivo perseguido es el de pasar de 30 a 10 prefectos de región, con competencias ampliadas y con autoridad sobre los prefectos de los departamentos y el conjunto de los servicios de Estado. Esos súper prefec-

¹⁸ La EPR es la nueva generación de centrales nucleares desarrollada por Areva y Siemens. El fin perseguido es el de la renovación de las centrales construidas hace una treintena de años en Europa, los EE.UU. etc. Es uno de los mercados más importantes, que enfrenta Areva con Mistubishi.

¹⁹ El Consejo Constitucional, es quien se pronuncia sobre la constitucionalidad de las leyes. Sus decretos no pueden ser rechazados. Es una institución que, de hecho, permite a la burguesía burlar las leyes declarándolas contrarias a la Constitución.

tos estarán en contacto directo con el gobierno, como contrapeso a los 22 ejecutivos regionales que, como es el caso actualmente, son dirigidos mayoritariamente por el PS.

Un doble movimiento en marcha: por un lado, centralización del poder y, por otro, una descentralización basada en las regiones. No son movimientos contradictorios, al contrario, la «regionalización» cortocircuita los escalones inferiores (departamentos y comunas), alejando así, más aún, los centros de decisión de las masas populares. Es una tendencia grave que se inscribe en la lógica de la construcción europea, del gran mercado europeo organizado en función de las grandes regiones económicas. Sarkozy toma el concepto de subsidiariedad ¡inventado por los jesuitas!- tendente a reemplazar según el lenguaje de los tecnócratas de la UE, la noción de democracia. La idea es que los niveles

«inferiores» deben ocuparse de arreglar y de administrar los problemas «locales» sin preocuparse de los grandes temas de orientación que, sin embargo, conforman la sociedad.

Este presidente de amplios poderes recoge buena parte de las ideas de Le Pen. En ese terreno va más lejos que todos sus predecesores, los cuales mantenían cierta «distancia» ideológica con Le Pen. Ese es uno de los primeros «tabúes» que ha roto.

Es particularmente sobre las cuestiones relativas a la inmigración donde aplica las ideas racistas de Le Pen. La creación del Ministerio de «Inmigración, de Identidad Nacional, de Integración y de Desarrollo» es uno de los instrumentos esenciales para la caza al inmigrante sin papeles, considerado como el principal peligro para la identidad nacional y toda la sociedad.

«Inmigración escogida»

En este terreno, Sarkozy ya había hecho sus pruebas en el ministerio del interior, donde saltándose sus funciones, la Policía, se metía en el terreno de la justicia redactando leyes. Pero no se contenta con reivindicar ideas de Le Pen para atraer al electorado de su partido, ha puesto en marcha una política global sobre la inmigración, la «inmigración escogida»

En el plano ideológico mariposea con varias tesis reaccionarias. Una de ellas es la supuesta «invasión» del país por poblaciones provenientes de países pobres, poblaciones que, al mismo tiempo, podrían ser terreno fértil para la agitación de los «islamistas». Es un prisma

del «choque de civilizaciones» que, según él, tiene lugar en Francia.

Hace suyos los temas de los nostálgicos de la colonización, que pretenden que aquella tenía más «aspectos positivos» que negativos y que claman contra la traición nacional cuando se plantea el reconocer los crímenes de dicha colonización.²⁰

En el plano económico quiere contentar las peticiones de ciertos sectores patronales que necesitan de inmediato una mano de obra barata, sumisa, que pueda servir de «cambios de ajuste» según los avatares de la coyuntura. Ese es el sentido de las cuotas de inmigración,

²⁰ Sarkozy rechaza sistemáticamente cualquier idea de «arrepentimiento», concretamente hacia el pueblo argelino. Sin embargo ese término ambiguo, moralizante, es constante en el vocabulario religioso.

según la competencia. Una de las condiciones es que la inmigración no arraigue. Esta política es una forma moderna de esclavitud.

La inmigración «escogida» supone desembarazarse de los «sin papeles». Contra ellos, y contra el movimiento de solidaridad que se desarrolla, el Estado ha desplegado un arsenal de leyes, de prácticas que agreden gravemente las libertades democráticas.

Desde el fichaje sistemático; la toma de huellas ADN; redadas en los barrios populares; acoso a los padres y abuelos, criminalización de los actos de solidaridad, mecanismos de control en diferentes administraciones (la Seguridad Social, etc.), hasta el reclutamiento de agentes clandestinos,²¹ es larga la lista de medidas que, puestas en práctica poco a poco, contribuyen a edificar un Estado policíaco que practica una política racista hacia los inmigrantes.

Instalación de un Estado policíaco.

Sarkozy continúa y amplía la política que ya había desarrollado mientras estuvo en el Ministerio del Interior. Entonces ya mostraba tendencia a utilizar los medios de ese ministerio para su estrategia política, situando a hombres de su confianza en los puestos clave. Varios de sus ministros, y sobre todo de sus consejeros actuales, ocuparon puestos en la Plaza Beauvau²²

Buena parte de su carrera política la ha basado en la manipulación de la «inseguridad», sin vacilar en provocar reacciones, sobre todo entre los jóvenes, como hizo al hablar refiriéndose a ellos de la «chusma canalla» que pretendía limpiar drásticamente.

Las vastas operaciones policíacas ampliamente difundidas, que se llevan a cabo en los barrios populares en los que vive la población inmigrante, no son como él pretende episodios de una «guerra interna». Rechaza que los alborotos tengan un aspecto social y no señala más que la violencia contra las fuerzas del orden. Poco importa la desproporción de medios, poco importa la miseria social; cada nuevo estallido es una ocasión para aumentar más aún la utilización de medios humanos y materiales de represión. Los helicópteros, los vehículos blindados...todo está previsto para preparar los ánimos a nuevos resbalones: la muerte de un joven, por ejemplo, que será «asumida».



Esta estrategia de tensión va acompañada por un cínico trabajo de división y llamadas a la delación retribuida. Que funcione o no, no importa, lo que importa es crear un clima de sospechas, de división. Y la justicia lo acepta; para ella un joven ya no es un menor de edad; introduce las penas automáticas y multiplica los delitos. Es, ahora más que nunca, una «máquina para castigar» que tiene que aumentar su productividad (se

21 Han sido reclutados agentes de la CAF por las prefecturas, para que señalen eventuales fraudes en los alquileres, y para acosar a los sin papeles que se benefician de prestaciones sociales.

22 Donde se encuentra el Ministerio del Interior.

suprimen tribunales) y, so pretexto de dar prioridad a la víctima, castiga, encarcela y sobre todo, hace pagar.

Para Sarkozy, al igual que para una parte de la derecha, se nace pobre igual que se nace delincuente: es una cuestión casi genética. Igual que se nace portador del gen de la paidofilia. Esas peligrosas lucubraciones se envuelven en un discurso pseudocientífico que decreta que lo innato es determinante, que el marco social no es excusa ni explicación.

Así como esta justicia criminaliza a los pobres, a los débiles, a los que no tienen ningún derecho, igualmente es comprensiva hacia los delincuentes de cuello blanco. La «remodificación del derecho al trabajo», desculpabiliza al empleador y el «lavado» del código civil,

del derecho a los negocios, evitan la cárcel para el patrón. Los «delitos de iniciados» se saldan por un lado por el enriquecimiento de los dirigentes y, por otro, por oleadas de reestructuraciones y despidos, provocan algunas protestas indignadas, promesas de «sanciones ejemplares» que se diluyen a lo largo de los procedimientos.

Este frenesí por la seguridad ha sido impulsado por la administración de Bush en el marco de su guerra mundial contra el terrorismo. La UE ha marcado el paso: sus servicios de policía interconectados, fichan a diestro y siniestro y aceptan ser los subordinados de la policía de EE.UU. El gobierno Sarkozy está a la cabeza de ese dominio y quiere ir aún más a fondo en la política de seguridad de la UE.

El populismo de Sarkozy

Al presentarse como el «presidente del valor trabajo» este abogado de negocios, este amigo de grandes patronos, se ha colocado el hábito de un leader de la derecha, populista, próximo a los trabajadores, que no vacila en mezclarse con ellos o a enfrentarse a un sindicalista que le contradecía. Al prometer a los asalariados que van «a trabajar más, para ganar más», hace un guiño a los millones de trabajadores que viven con salarios de miseria, a las mujeres condenadas a trabajar parcialmente. Pretendía que el gobierno iba a obligar a los empleadores a aumentar el número de horas de trabajo. Pero los empleadores han permanecido callados, pues saben que son ellos, y sólo ellos, los que deciden sobre esa cuestión. La patronal de la gran distribución, campeón de los bajos salarios y de los trabajos a tiempo parcial, necesita alargar las horas de apertura de sus almacenes y mercados. En cuanto al Estado-Patrón, quiere im-

poner horas suplementarias a sus asalariados, ahora que va a suprimir miles puestos de trabajo.

En momentos en que los beneficios baten record, la demagogia ha chocado rápidamente con la dura realidad: hay que trabajar cada vez más, por sueldos cada vez más bajos que el continuo aumento de los precios, disminuye más aún. Oponiendo «a los que se levantan pronto» a los «asistidos» Sarkozy afirma que no es más que un problema de voluntarismo y que el Estado debe obligar a los asalariados a aceptar lo que la patronal los propone y llevar hasta el fin la individualización de las relaciones sociales.

Sarkozy utiliza el miedo, se presenta como defensor de las víctimas, azuza la opinión contra la presunta laxitud de los jueces para poder limar los derechos democráticos. Trata todos los problemas

sociales y políticos de forma binaria: o se está con su política o se está en contra. Blandiendo el mandato que, según él, el pueblo le ha dado, trata de quitar

toda legitimidad a la oposición, a menos de que ésta, acepte discutir sobre la base de sus propuestas. Esa es una de las piezas de su política aperturista.

El sentido de la política aperturista

Hacerse con las ideas y con el electorado de Le Pen es parte de la estrategia de Sarkozy desde hace tiempo. La apertura a personalidades del PS o próximos a ese partido ha podido sorprender. Antiguos partidarios de Mitterrand, la mayoría de ellos, han aceptado cubrir la política de Sarkozy al mismo tiempo que afirman que no reniegan de nada. Mas, la llamada política aperturista, no se limita a reclutar a figuras políticas que no quieren abandonar el escenario, y que además tienen cuentas que ajustar con el PS.

Esa política ha atraído a responsables de asociaciones que han pensado que el voluntarismo y el activismo del presidente les permitirían concretar algunos de sus proyectos.

Fundamentalmente se apoya en un trabajo de mezclar los criterios, las demarcaciones, a lo cual contribuyó mucho las secuencias de la «cohabitación». Luego hubo el llamamiento a votar por Chirac en las presidenciales de 2002, fraudulentamente presentado como un muro contra Le Pen, el cual sin embargo no tenía ninguna posibilidad de ganar. Todo ello continuó con las convergencias del campo del «sí» a la Constitución europea, máquina de guerra neoliberal contra los trabajadores y los pueblos. La socialdemocracia, que gestionó el sistema lealmente y uno de cuyos representantes preside hoy el FMI²³, ha preparado el terreno al liberalismo combativo

de Sarkozy. Después de haber trabajado para ahogar el espíritu revolucionario de los años 60, después de participar activamente en todas las campañas anticomunistas, la socialdemocracia ha aplaudido con entusiasmo la mundialización imperialista, aunque ésta se haya impuesto por la fuerza bruta de las guerras de repartos. Su modelo de sociedad, el Estado providencia se resquebrajaba bajo los golpes de la política neoliberal. La socialdemocracia ha contribuido a derribar ese modelo, convirtiéndose ella misma al neoliberalismo. Es lo que han hecho Blair en el Reino Unido, Schröder en Alemania y sus sucesores aliados a la derecha.

Los aparatos sindicales han seguido la misma evolución. El «sindicalismo de propuestas» ha supuesto, en la CGT, promovido por su dirección, el abandono definitivo de cualquier intento de transformación radical de las relaciones de clase, y la aceptación del sistema existente, incluida la construcción europea completamente al servicio del capital. De ese sindicalismo se ha pasado al «sindicalismo de concentración», el cual subordina toda acción a la unidad con las organizaciones que practican abiertamente la colaboración de clase. Esta derivación ha estado a punto de desembocar en un apoyo al tratado constitucional europeo, afortunadamente impedido por la combinación de distintos niveles de resistencia.

²³ Se trata de Strauss Khan, uno de los dirigentes del PS, nombrado a la cabeza del FMI con el apoyo de Sarkozy.

El reformismo en sus expresiones políticas y sindicales ha contribuido ampliamente a desarmar a la clase obrera y las masas populares. Confrontado con la política neoliberal de Sarkozy, se divide. Una parte acepta el papel de «oposición responsable» y acepta de seguir esa política en vez de combatirla frontalmente; y de otra parte, hay importantes sectores que se resisten y se oponen.

Con su política de apertura, Sarkozy espera hacer más confusas las líneas de demarcación y desestabilizar de manera prolongada al PS, para tratar de atraerse a parte de su base social y electoral. Los límites de esta ambición, son los golpes que esta política propina a esas capas y a su oposición al Estado policíaco, la moral reaccionaria y el atlantismo.

Un atlantismo pregonado

Sarkozy no se adhirió nunca a la posición de Chirac que rechazó participar en la guerra de Bush contra Iraq. Siendo aún ministro, mas ya candidato, viajó a Washington²⁴ para asegurar a Bush su apoyo. Recién elegido, pasó sus primeras vacaciones como Presidente en los EE.UU. La reintegración de Francia en todas las estructuras de la OTAN, fue anunciada en agosto último²⁵. Fue oficializada al mismo tiempo que Sarkozy anunciaba el envío de refuerzos a Afganistán, atendiendo reiteradas peticiones de Bush. La OTAN es ahora, más que nunca, el brazo armado de los EE.UU., se ha extendido al Este hasta las fronteras con Rusia y se ha fijado como tarea «exportar la seguridad allá donde sea necesario». La reestructuración del ejército francés, actualmente en marcha, se inscribe en la reducción de los presupuestos del Estado. Se pretende sobre todo hacer el ejército más operativo y más integrado en las misiones de guardianes del orden neoliberal decididas por la OTAN. En este contexto, la defensa europea se parece cada vez más a lo que ya Clinton definía en 1997, es decir, «una entidad europea en el seno de la OTAN»

¿Este cambio logra el apoyo unánime de la burguesía francesa? El contrato de unos 40 millones de dólares, logrado por el tándem EADS–Grumman para dotar a la US Air Force de aviones de aprovisionamiento, es ya un elemento de respuesta sobre la cuestión. Hoy, para la oligarquía francesa, es mejor entenderse con el imperialismo estadounidense en vez de ser su blanco, no solamente de críticas políticas y diplomáticas, sino también de medidas de retorsión económica, como sucedió cuando París se negó a participar en la guerra contra Iraq.

De todas maneras, esta política lleva a una participación activa del imperialismo francés en las operaciones militares para garantizar el dominio del orden neoliberal mundial.



²⁴ En septiembre 2006, con motivo del aniversario del 11 de septiembre. Además de Bush, Sarkozy que por entonces era ministro del interior, se entrevistó con C.Rice, B.Obama (todavía no era candidato) y Mac Cain, que ya era el candidato proclamado.

²⁵ Discurso a los embajadores, el 27 de agosto de 2007.

Conclusiones

Al acabar este análisis a grandes trazos de la política de Sarkozy, intentaremos responder a la pregunta del principio, es decir, si hay verdaderamente una ruptura, y si la hay, en qué consiste.

Ya sea en el plano institucional, político, ideológico, social o en el de la política internacional, la política impulsada por Sarkozy introduce cambios importantes. No es una simple continuación de las anteriores políticas, incluso si esas políticas le han preparado el terreno. Que él dirija esas reformas, prácticamente en todos los frentes, refuerza y profundiza el cambio intervenido. Demuestra sobre todo, la urgencia para la burguesía de llevar a cabo esas reformas. Urgencia debida a la amplitud de la crisis del sistema general y del retraso acumulado por la burguesía para imponer esas reformas, debido a la resistencia obrera y popular.

La tendencia general es de ir a una mayor reacción, tanto interna como internacionalmente. Tendencia ligada a la crisis del sistema imperialista mundial. Proviene del Estado mismo; es el principal instrumento, reforzado por el incremento de sus prerrogativas, y de los medios de los órganos de control y represión.

La socialdemocracia y las diferentes corrientes reformistas, están obligadas a tomar posición en relación con esas reformas y esta política. Ciertos sectores participan en su aplicación, otros se resisten.

El populismo de Sarkozy ha podido engañar a sectores de las masas populares, concretamente de la pequeña burguesía. Empero, las consecuencias de su política los golpea de lleno.

Una carrera entre las fuerzas reaccionarias y las fuerzas progresistas, está lanzada

Grecia

Movimiento para la reorganización del Partido Comunista de Grecia

**Respecto a algunas distorsiones
sobre el trabajo de Stalin y la
visión revisionista del socialismo
de Ludo Martens**

Han transcurrido más de diez años desde que el libro “Otra visión de Stalin” de Ludo Martens fuera publicado. Este libro fue muy alabado por muchos inesperados y bien intencionados comunistas de todo mundo como “un excelente libro favorable a Stalin”. Sin embargo, al mismo tiempo un cierto número de partidos oportunistas y revisionistas, que han adoptado tradicionalmente una línea anti-estalinista, anunciaron y promovieron el libro de muchas maneras.

Considerando la línea ideológica y política, virtualmente sin cambios, de todos estos partidos, los marxista-leninistas-estalinistas deben sospechar del impulso “repentino” de publicar un libro acerca de Stalin. De hecho, una mirada cuidadosa al contenido de este libro descubrirá que, por lo menos en tres preguntas muy fundamentales, las respuestas que separan a marxistas-leninistas-estalinistas de los revisionistas Khrushchevitas, Martens mantiene esencialmente opiniones revisionistas.

La Cuestión de Stalin.

La cuestión de Stalin, es decir el trabajo teórico y práctico revolucionario del gran líder comunista del proletariado del mundo y de la obra clásica del marxismo, ha estado, desde la mitad de los años 20, en el centro de una lucha ideológico-política aguda entre los comunistas revolucionarios y toda clase de contra-revolucionarios (social-demócratas, trotskyistas, anarquistas, titoistas, jruschovistas y otros). Todos los temas fundamentales del socialismo y de la revolución se reducen a esto. Marca el límite que separa a los marxista-leninistas verdaderos y a toda clase de revisionistas y de oportunistas.

En la primera y la más importante cuestión del movimiento revolucionario,

la cuestión de Stalin, a la cual todos los temas fundamentales del socialismo y la revolución remiten, Ludo Martens difunde no el anti-estalinismo crudo de Jruschov, sino una versión refinada y camuflada que apareció en el movimiento comunista a mediados de los años cincuenta y el principio de los años 60, a saber, la teoría “de los errores”. Procede generalmente de varios oportunistas “anti-Jruschovistas” y se formula en ciertas frases-cliché, por ejemplo: “Stalin era grande pero incurrió en equivocaciones”. Es exactamente esta “teoría de la equivocación”, de una supuesta “orientación de izquierda”, la que es adoptada por L. Martens en sus “críticas” a Stalin, y expuesta en el capítulo “Debilidades en la lucha contra oportu-



nismo”.

En este contexto, Ludo Martens culpa a Stalin de que “esta lucha no fuera hecha hasta el punto necesario”, que “no fué capaz de formular una teoría consistente, una teoría constante que explicase cómo las clases y la lucha de clases persisten en un sociedad socialista”(1) que

él “no había entendido totalmente que después de la desaparición de la base económica del capitalismo y de la explotación feudal, existiría en la tierra fértil de la Unión Soviética para las corrientes burguesas”(1), que Stalin “no podía formular una teoría sobre la lucha entre las dos líneas en el partido” y “no apreció” los peligros de la “burocracia y la tecnocracia”, y muchas otras cosas que Stalin “no pudo hacer..., entender...” etc.

Pero si hubiera algún grano de la verdad en cualesquiera estas acusaciones relacionadas con las opiniones de Stalin sobre la cuestión más fundamental del movimiento comunista revolucionario, concretamente el del socialismo al comunismo, cualquier persona de buenas intenciones pediría lo siguiente: ¿en que cuestión, entonces, desarrolló Stalin el marxismo-leninismo, si no fue en esta pregunta y cómo se le puede considerar un clásico del marxismo habiendo “cometido”, según sus críticos, “errores tan graves” en cuestiones tan fundamentales, teórica y prácticamente, del movimiento comunista?

La cuestión del socialismo

Stalin, como marxista, tenía, en primer lugar y principalmente, una visión científica del socialismo y, en segundo lugar, se acercó a la cuestión de la construcción del socialismo-comunismo de una manera materialista, histórico-dialéctica, en contraste con todos los representantes de las diversas corrientes burguesas-revisionistas. Él entendía la construcción del socialismo –la primera etapa de la sociedad comunista, que constituye un período de la lucha de clases inevitable mientras las clases todavía existen, y durante la cuál es absolutamente necesaria la dictadura del proletariado (Lenin)– como un proceso largo

de transformaciones revolucionarias que pasa por diversas fases del desarrollo histórico, en donde una lucha de clases se emprende en todos los niveles, y que se agudiza mientras tiene lugar la construcción del socialismo.

El período de transición del capitalismo al comunismo, como Lenin precisó, “no puede ser solamente un período de la lucha entre el capitalismo que muere y el comunismo recién nacido ó en otras palabras, entre el capitalismo derrotado pero todavía no liquidado y el recién nacido pero aún muy débil comunismo”.

Ludo Martens, según lo mencionado arriba, culpa a Stalin de que “él no podía formular una teoría consistente que explicara cómo las clases y la lucha de clases persisten en una sociedad socialista”.

En primer lugar, la teoría de la “persistencia de clases” en el socialismo incluso después que se haya construido su base económica, es una teoría burguesa anti-marxista porque, en primer lugar, contiene la opinión burguesa y revisionista según la cual continuarán presentes las clases explotadoras y el proletariado; en el segundo lugar, revisa la teoría marxista-leninista de las clases cuando mantiene que pueden existir clases explotadoras sin propiedad privada, es decir, después de la construcción de la base económica del socialismo; y en el tercer lugar esa teoría está en total contradicción con el objetivo final del movimiento comunista revolucionario, que es la liquidación de todas las clases explotadoras en el socialismo y, posteriormente, de todas las clases en el comunismo.

Contrariamente al ataque sin fundamento de Martens, es obvio que Stalin, como marxista, ni había formulado, ni habría podido pues, una teoría sobre “cómo las clases persisten en una sociedad socialista”, es decir, una teoría revisionista-burguesa, contraria directamente a la teoría del socialismo-comunismo científico. Por el contrario, Stalin siguió y puso en práctica la teoría marxista en la liquidación de las clases explotadoras en el socialismo y, posteriormente, de todas las clases en comunismo. Esta liquidación procede gradualmente, y se termina junto con la construcción de la base económica del socialismo, es decir, con el establecimiento de la propiedad social en los medios de la producción bajo la forma Estado y la cooperativa tipo koljoks, y de la transición al tipo unificado de propiedad comunista.

¿Persisten las clases explotadoras en el socialismo tras la construcción de su base económica? Proponiendo la teoría económica “de cómo las clases persisten en una sociedad socialista”, L. Martens no especifica a qué clases (explotadoras o no) o a qué etapa histórica de la sociedad socialista (antes o después de la construcción de su base) se refiere; éste es un ejemplo característico de enfoque anti-histórico, anti-dialéctico al socialismo. Es obvio, sin embargo, que se refiere a la persistencia de las clases que explotan después de la construcción de su base económica, y refiriéndose a la Unión Soviética concretamente, se refiere a la fase que sucede a la votación de la constitución de 1936, cuando Stalin precisó que en esta fase “todas las clases explotadoras habían sido liquidadas, quedando la clase obrera, los campesinos y los intelectuales” (I. V. Stalin “Cuestiones del leninismo”).

Stalin en su informe sobre el borrador de constitución de la URSS (1936), analizando científicamente la nueva realidad económica y social y de clase de la Unión Soviética socialista, deducía correctamente que la estructura de clase del país había cambiado desde 1924, año en que la Constitución soviética fue establecida: “la clase de los propietarios, como usted sabe, había sido eliminada ya como resultado de la conclusión victoriosa de la guerra civil. En cuanto a las otras clases explotadoras, han compartido el sino de la clase del propietario. La clase del capitalista en la industria ha dejado de existir. La clase del kulak en la esfera de la agricultura ha dejado de existir. Y los comerciantes e intermediarios en la esfera del comercio han dejado de existir. Así todas las clases que explotaban se han eliminado ahora. Sigue existiendo la clase obrera. Sigue existiendo el campesino. Sigue existiendo el intelectual”.

El mencionado extracto del informe debiera convencer incluso al oportunista más recalitrante de que Stalin no habla de la “ausencia de clases” o de la “eliminación de clases” en la Unión Soviética de ese período, sino solamente la eliminación de las clases explotadoras, de los propietarios, de los capitalistas, kulaks, comerciantes e intermediarios, mientras que seguían existiendo las clases de trabajadores, de los campesinos y los intelectuales.

Es necesario acentuar que ese análisis de Stalin sobre la sociedad soviética en aquella época es el único realizado en líneas marxistas, y su conclusión científica es absolutamente correcta, ya que las clases explotadoras y antagónicas ni existieron ni podrían existir puesto que habían sido privadas de los medios de la producción: que no hay explotadores ni clases antagónicas sin la existencia de la característica de la propiedad capitalista en los medios de la producción. “...con el término burgués nos referimos a esa clase de los capitalistas modernos que poseen medios de la producción social y explotan el trabajo asalariado. Con el término proletariado nos referimos a la clase de los trabajadores modernos que venden su energía de trabajo para sobrevivir puesto que no po-

seen ningún medio de producción en absoluto” (Engels).

En la Unión Soviética de aquel período no había clases antagónicas, sino remanentes de las clases explotadoras, y los nuevos elementos burgueses que aparecen inevitablemente durante el período de transición del capitalismo al comunismo. Por supuesto, es perfectamente posible que los restos numerosos de las clases explotadoras y de los elementos burgueses (que según el marxismo no son clases, puesto que habían perdido su dominio de los medios de la producción) pueden formar organizaciones ilegales y emprender su lucha contra socialismo-comunismo de una manera coordinada y en formas cada vez más agudas.

¡Es por lo tanto obvio que cuando L. Martens ataca a Stalin, culpándolo de que no ha formulado una “teoría sobre la persistencia de las clases” en el socialismo, esencialmente, lo critica por aplicar la teoría marxista de la liquidación de las clases explotadoras en el curso de la construcción socialista, en vez de aplicar la teoría burguesa de la “persistencia de clases” (es decir, de las clases explotadoras)!

La lucha de clase durante el socialismo

Ludo Martens afirma erróneamente que Stalin no formuló una teoría explicando “cómo la lucha de clases persiste en una sociedad socialista” cuando, como todo el mundo sabe, la teoría que mantiene la continuación de la lucha de clases durante el socialismo había sido ya enunciada por Lenin —“la dictadura del proletariado es período de la lucha de clase inevitable mientras las clases no sean liquidadas”— y fue defendida y desarrollada por Stalin quien subrayó que

“cuanto más progreseemos, cuantos más éxitos alcancemos, más agudas serán las formas de lucha que estos restos remanentes (de las clases explotadoras) adoptarán, más daño van a causar al Estado soviético, emplearán métodos más desesperados de lucha, como último recurso de aquellos condenados a desaparecer”.

Por lo tanto, el posterior desarrollo de la teoría que mantiene la continuación de la lucha de clases en el socialismo, por

parte de Stalin descansa en la tesis de que cuanto más avanza la construcción del socialismo, más aguda la lucha de clase llega a ser, tesis confirmada completamente por el curso histórico de URSS cuando, después de la muerte de Stalin, la dictadura del proletariado fue derrocada.

Cuando el oportunista Ludo Martens afirma que Stalin “pensó que la lucha de clases en la esfera ideológica continuaría durante mucho tiempo”, distorsiona su tesis aún más: primero, porque restringe la lucha de clase solamente a la esfera ideológica y, en segundo lugar, porque rechaza la tesis de la agudización de la lucha de clases con el avance de la construcción socialista.

¡Pero esto no es suficiente para L. Martens puesto que, como hemos visto, afirma de forma falsa y provocadora que Stalin no tenía una teoría sobre “cómo la lucha de clase persiste en una sociedad socialista”, lo que implica obviamente que se desvió del leninismo, es decir, que había abandonado la teoría de la lucha de clases formulada ya por Lenin!

Otra acusación de Martens es que “esta lucha no se realizó debidamente” y que “después de 1945, la lucha contra el oportunismo fue restringida a los círculos más altos del partido”, haciendo así, a Stalin, responsable de la aparición del revisionismo, lo que es refutado por la actividad del partido bolchevique durante ese período: en primer lugar, durante la guerra y más tarde, el partido bolchevique dirigido por Stalin emprendió una lucha ideológico-política continúa contra la ideología burguesa y revisionista y diversos fenómenos de degeneración; están las conocidas decisiones del partido y las amplias discusiones llevadas a cabo sobre cuestiones de arte y literatura (1946), filosofía (1943 y 1947), economía política (1947-1952), música (1948), lingüística (1950) etc. En segun-



do lugar, la contra-revolución revisionista no prevaleció durante el curso de la vida de Stalin sino después de su muerte. La gran contribución histórica de Stalin a la construcción del socialismo descansa en el análisis científico de las contradicciones antagónicas y no antagónicas en la sociedad socialista soviética, y el acertado y victorioso curso de la lucha de clases contra los enemigos internos y externos, impidiendo así la restauración del capitalismo.

Concluimos con dos breves observaciones: una tiene que ver con la acusación de Martens de que Stalin “no era capaz de formular una teoría sobre la lucha entre las dos líneas en el partido” y la otra con la afirmación de que “no había entendido totalmente los peligros que emanaban de la burocracia”. Con respecto a la primera cuestión, observamos que Stalin como marxista no hubiera nunca formulado una teoría revisionista “sobre la lucha entre las dos líneas

en el partido” que presupone la existencia de dos facciones en un partido y, consecuentemente, conduce a la negación del partido revolucionario de nuevo tipo defendido por Stalin. Un partido revolucionario, comunista tiene solamente una

línea: la marxista-leninista-Stalinista y combate todas las desviaciones revisionistas y oportunistas. En cuanto a la segunda afirmación, nada que decir salvo que emite el olor desagradable de trotskismo.

La cuestión de la dictadura del proletariado

Como todas las versiones “anti-Khrushchevistas” del revisionismo contemporáneo, Ludo Martens no plantea el tema del derrocamiento de la dictadura del proletariado tras la muerte de Stalin y coincidiendo con el vigésimo congreso del PCUS – la primera y absolutamente necesaria condición para la restauración gradual del capitalismo en la Unión Soviética. Es más que obvia para todo marxista-leninista-estalinista que la dominación abierta y oficial de la contrarrevolución revisionista de Jrus-

chov fue precedida por el derrocamiento violento de la dictadura del proletariado y su reemplazo con una dictadura revisionista burguesa. La dominación revisionista de Jruschov es equivalente al derrocamiento de la dictadura del proletariado, la expulsión de la clase obrera del poder, el principio de la restauración del capitalismo. El derrocamiento de la dictadura del proletariado fue ratificado por el Vigésimo Congreso y la línea contrarrevolucionaria y social-demócrata que adoptó.

La restauración del capitalismo

L. Martens, como la dirección de KKE, contempla el período de Jruschov-Brezhnev, el período de la restauración del capitalismo en la Unión Soviética, como período “de construcción socialista” y cree que la ruptura con el socialismo ocurrió durante la era de Gorbachev. Martens señala que es solamente durante el 28 Congreso, en julio de 1990, cuando “claramente se afirma una ruptura con el socialismo y una vuelta al capitalismo”. Hacia el fin de su libro, tras citar un extracto de la “Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS” en el que se menciona, entre otras cosas, que “desde dentro las fortalezas se capturan más fácilmente”, Martens hace el siguiente comentario: “de esta manera Stalin había previsto qué sucedería a la Unión Soviética el día que un Gorbachev o un Yeltsin entrasen en el Politburo”. Este comentario

es absolutamente indicativo y revelador porque confirma el hecho de que Ludo Martens se identifica con la dirección del KKE en este importante extremo.

Pero los comunistas, los marxista-leninistas-estalinistas, saben muy bien que la fortaleza fue capturada desde dentro pero no en la época de Gorbachev y de Yeltsin, que son de todos modos “herederos legales” de Jruschov y de Brezhnev, sino casi 40 años antes, tras la muerte de Stalin, por los agentes del imperialismo internacional Khrushchev, Mikoyan, Brezhnev, Kousinen, Suslov y otros. Por otra parte, contrariamente a las demandas del revisionista belga, “la ruptura con el socialismo” –primero a nivel del poder político, y posteriormente a otros niveles– no ocurrió en el 28 Congreso (1990) sino poco después de la muerte de Stalin, y esta

ruptura fue inaugurada oficialmente en el vigésimo congreso, que pavimentó el camino para la liquidación gradual de las relaciones productivas socialistas, a través de la introducción de reformas capitalistas y la restauración del capitalismo en la Unión Soviética.

No hay nada de paradójico en que los partidos revisionistas –incluyendo al KKE– hayan publicado y promocionado el libro del revisionista belga L. Martens. Esencialmente, expresa sus propias opiniones sobre las cuestiones de Stalin, del socialismo y de la dictadura del proletariado. Sin abandonar ninguna de estas opiniones, encontraron una oportunidad de usar una máscara como “partidarios de Stalin”. El K"KE en particular, realizaba inconfundiblemente su misión de clase –como cuando financió la publicación de “Triunfo y tragedia”, un aborto anti–estalinista de D. Volgogonov en 1989– asignando a uno de sus principales ideólogos, Eleni Bellou, concluir la crítica de libro en “Rizospastis” con una larga presentación de la infame “teoría de los errores”.

Incluso dentro de la corriente del revisionismo contemporáneo –expresado en “la teoría de los errores”– las opiniones de Ludo Martens tienden a la derecha. Esto se demuestra por la crítica que sus concepciones reciben de un partido que pertenece a la misma corriente ideológica que el Partido de los Trabajadores de Bélgica, a saber, el Partido Marxista–Leninista de Alemania (MLPD). Stefan Engel escribe:

“Plantear la cuestión del poder –dictadura de la burguesía o del proletariado– es equivalente, para L. Martens, a la restricción escolástica de la realidad. De esta manera, rechaza el ABC del marxismo. Lenin acentuó claramente que no puede haber nada intermedio entre la dictadura de la burguesía y la dictadura del proletariado. Cualquier sueño de

otra cosa no es más que una actitud pequeño–burguesa. El carácter vacilante del pensamiento pequeño burgués, el pensamiento es típico del neorevisionismo. Cuando Gorbachev apareció en 1985, el pequeño burgués lo apoyó inmediatamente. Con una total euforia, L. Martens escribió, en 1991, que “en esta confusión ideológica total emergió el camarada Gorbachov, desatándose como un huracán a lo largo de todo el país hibernado para despertar la dormida conciencia del pueblo” (Ludo Martens, “La URSS y la contrarrevolución de terciopelo”).

“El confuso Martens utilizó esta ocasión para introducir una nueva valoración de la Unión Soviética después de 1956 y revisar la base programática del Partido de los Trabajadores de Bélgica declarando que “una nueva valoración significa también considerar que la base económica y la base de la estructura política seguían siendo socialistas a pesar de la influencia del revisionismo dominante. Una nueva evaluación significa, finalmente, considerar la posibilidad de un desarrollo positivo, de un renacimiento del marxismo–leninismo.”

“Cuando la Unión Soviética se derrumbó en 1991, los neorevisionistas contemplaron a Gorbachev como el culpable principal. Pero Gorbachev no trajo la restauración del capitalismo, como el Partido de los Trabajadores de Bélgica argumenta. Más bien, es la restauración del capitalismo lo que trajo a Gorbachev. Él completó la restauración del capitalismo y tomó abiertamente partido por la social–democracia internacional. El neorevisionismo esconde el hecho de que la restauración del capitalismo comenzó en tiempos de Jruschov”.

“Según L. Martens hoy es posible obviar las divisiones entre los partidos marxistas–leninistas, divididos en facciones pro–soviéticas, pro–chinas, pro–

albanesas y pro-cubanas, consiguiendo su reunificación”. Tal conglomerado está condenado al fracaso (Stefan Engel: Dado Demkweise de Der Kampf um en el der Arbeiterbewegung, Essen)

“... por lo que se refiere a la derrota del socialismo, los revisionistas contemporáneos reprodujeron la propaganda burguesa: Para Erich Honecker era “la derrota más grande del movimiento obrero a escala global”, para el anterior presidente del Partido Comunista Alemán, Herbert Mis, era “la derrota más grande del socialismo” y para el presidente del Partido de los Trabajadores de Bélgica Ludo Martens, era “una regresión importante para el comunismo y las fuerzas progresistas del mundo” (Stefan Engel: Dado Demkweise de Der Kampf um en el der Arbeiterbewegung, Essen).

En un discurso en Wuppertall (9 de mayo de 2002) Stefan Engel subrayó que “existe toda una variedad de corrientes revisionistas multicolores, que hemos resumido bajo el término neo-re-

visionismo.

Así, el líder del Partido del Trabajo de Bélgica (PTB), Ludo Martens, en una explicación gloriosa, dice sobre los tiempos que siguieron al vigésimo Congreso del Partido del PCUS:

“Esta gran fuerza del sistema socialista pudo aún ser notada incluso cuando la dirección del partido eligió la trayectoria del revisionismo, es decir, la trayectoria de la renuncia progresiva al marxismo-leninismo. En 1975, la Unión Soviética había alcanzado la cumbre de su poder..., pero este poder ya había sido minado a fondo por las corrientes ideológicas y políticas que pronto la destruirían. El brezhnevismo es la continuación de una gran fuerza heredada de Stalin y, simultáneamente, una degeneración ideológica y política que se fué profundizando progresivamente y que dió lugar a la destrucción completa del socialismo bajo Gorbachev.” (“Leonid I. Brezhnev y la revolución nacional-democrática,” p. 1; nuestra traducción nuestra del alemán)

¡ Vaya una teoría absurda!

Por una parte, se dice que la dirección del PCUS tomó trayectoria del revisionismo desde 1956. Por otra parte, la Unión Soviética, a pesar de esto, podía seguir siendo un país socialista e incluso ganar fuerza hasta 1975. Esto significa que el socialismo puede existir y tomar un desarrollo positivo incluso sobre una base revisionista.

Esto no es un análisis marxista-leninista, es decir adiós al marxismo-leninismo, Sr. Martens!

Para concluir, deseamos subrayar de nuevo que Ludo Martens es un neorevisionista, anti-estalinista (“teoría de los

errores”) que se ha convertido en la prima ballerina del revisionismo internacional y apoya posiciones reaccionarias y contrarrevolucionarias tales como que los “partidos que pertenecían a diversas tendencias, que apoyan las posiciones de Mao Zedong o de Brezhnev, de Che Guevara o de Enver Hoxha, pueden ser unidos sobre la base del marxismo-leninismo, del internacionalismo proletario y de la lucha contra revisionismo” (discurso de Ludo Martens en la Conferencia de Leningrado, 1997).

Movimiento para la Reorganización del Partido Comunista de Grecia (1918-55)

México

Partido Comunista de México (marxista leninista) PCM (m-l)

**Tendencias de la
explotación en México**

Sujeto al dominio del imperialismo, principalmente en su aspecto de amalgama económica por parte del yanqui, nuestro país se encuentra con un nivel de desarrollo económico capitalista inferior a las grandes potencias.

Por razón de un fuerte endeudamiento, dependencia tecnológica, comercio desigual y desfavorable -acentuado con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte-, inversiones extranjeras, concesión de zonas altamente explotables, producción en el interior de empresas imperialistas para el mercado mundial, saqueo de sus recursos naturales y humanos, explotación económica, utilización en gran escala de nuestra fuerza de trabajo (emigración) para apuntalar sus centros industriales y agrícolas, así como a través de la opresión política, social y nacional, México está enclavado en una extensa zona de influencia, control y dominación yanqui que es América Latina

Lo anterior en el marco de la internacionalización del capital y la nueva división internacional del trabajo, donde una de los principales objetivos es salvaguardar a los Estados imperialistas de los efectos de la Ley de la Tasa Decreciente de la Ganancia a costa de la sobreexplotación de nuestros pueblos. Por tal situación el Capitalismo Monopolis-

ta de Estado adquiere en nuestro país características especiales en consonancia con el sojuzgamiento nacional y extranjero de los monopolios, acentuándose la ruina de las masas trabajadoras.

El Capitalismo Monopolista de Estado acelera e intensifica el proceso de concentración y centralización de capital utilizando todos los recursos e instrumentos públicos. La política económica del Estado mexicano defiende los intereses del capital monopolista con instrumentos como la regulación del crédito, de los precios, la devaluación, la inflación, la contención salarial; a través de la inversión y gasto público en infraestructura básica; con la protección fiscal, arancelaria, además de otros incentivos a la inversión.

El neoliberalismo en México ha tenido como característica esencial un lento crecimiento económico, el PIB ha crecido a penas en 1.3% en promedio anual. El modelo neoliberal ha mostrado su impotencia al no permitir el crecimiento sostenido, suficiente y a largo plazo de la producción, ni logra controlar la inflación, proceso que no solamente hace más pobres a los pobres sino que también aumenta su número; es decir, que a los ricos los ha hecho más ricos, arruinado a importantes sectores medios y a los que eran pobres los ha hecho más pobres. La distribución de ingresos bajo el capitalismo nunca ha sido equitativa,

pero bajo el neoliberalismo en México se agudizaron sus rasgos regresivos.

La política económica en México ha fortalecido a la oligarquía financiera contra la clase obrera, el pueblo en general y contra las fracciones no monopolistas de la misma burguesía. Aunque, con sus contradicciones evidentes, en comunión con el capital extranjero y la gran narcoeconomía —con la que tiende

continuamente a fundirse—, la oligarquía financiera nacional y el imperialismo controlan la economía del país, controlan y dominan los grandes monopolios privados y estatales sometiendo a la mediana y la pequeña industria a servir de sus apéndices, ejerciendo una influencia tecnológica, industrial, comercial y financiera dictatoriales, a la lógica de sus intereses.

Situación de los sectores económicos

Si bien los autores de la teoría de la dependencia nos hablan de que los países atrasados deben ese atraso porque su inserción en el sistema capitalista mundial se dio bajo dependencia económica al incrustarse tardíamente al capitalismo y en forma tal de ser países productores de materias primas y los países del centro producían manufacturas, actualmente la situación es inversa. Los países capitalistas desarrollados se han convertido en exportadores de productos agrícolas y los países atrasados en exportadores de manufacturas. Esto se debe a dos causas: la primera, al alto grado tecnológico en el agro que hacen los países desarrollados y, segundo, a que mediante la orientación de las instituciones internacionales los gobiernos de los países atrasados han dejado a la agricultura sin presupuesto ni proyectos de desarrollo.



Pero a pasar de los cambios en la División Internacional del Trabajo la extracción de capitales de los países neocoloniales a los imperialistas se intensifica gracias a las redes de producción que han extendido los grandes monopolios, donde se ha deslocalizado los grandes complejos industriales (tendencia del capitalismo hasta mediados del siglo XX) y se ha desbaratado la cadena productiva creando pequeños “locales” que se encargan de una especialización de la cadena productiva. Siendo todas estas pequeñas empresas parte de un mismo monopolio, la centralización del capital se da en las empresas motrices instaladas en los países monopólicos.

De acuerdo a que en buena medida en los países neocolonizados se implementan las fases del proceso productivo intensivo y en los países desarrollados las fases de la acumulación, se traslada valor y plusvalor de los países subdesarrollados a los desarrollados, aparte de aprovechar el bajo costo de la fuerza de trabajo.

Es a esta dinámica a la que se ha sometido el desarrollo del capitalismo del país, a la subordinación de los intereses monopólicos; es esta dinámica la que ha impuesto el desarrollo atrofiado de los diferentes sectores económicos en el

país; dando como resultado el empleo improductivo de una gran masa de trabajo.

No queremos decir que exclusivamente esa dependencia y sometimiento dan como resultado -de forma mecánica- la estructuración de los sectores económicos en nuestro país, pues existen factores internos como las presiones por la oligarquía nacional y su influencia de estos al externo, así como del tipo de sector al que pertenecen.

Es cierto que en la mayoría de los países los sectores terciarios (servicios, comercio, bancarios, financieros, comunicaciones) han tomado una gran importancia en sus economías, pero es un error derivar y sacar premisas a priori como la desindustrialización de la economía o la reducción numérica del proletariado activo con relación a otras ocupaciones laborales y el desempleo.

Primero hay que resaltar que los revolucionarios no contamos con estadísticas que nos presenten una radiografía fidedigna de la realidad, esto por falta de presupuesto e instrumentos necesarios para llevar a cabo tal tarea. Toda elaboración estadística -y de ellas las oficiales- requieren de una metodología, que a su vez parte ésta de un sistema teórico-conceptual y es a partir de este que se elabora la investigación y recogida de datos, la selección y jerarquización de la información, la presentación estadística, el análisis de datos y las resoluciones. Claro que por muy "objetiva" que quiera llamarse un censo, consulta, etc., siempre irán implícitas las premisas teóricas de quienes las elaboran o pagan por ellas.

En segundo lugar no podemos hablar en bruto bajo las categorías segmentadas de sector, por ejemplo, decir que no existen proletarios más que en el sector secundario, pues diferentes circunstancias

han hecho crecer, en el sector primario, al proletariado agrícola, minero, una parte del petrolero (extracción), o también, en el sector terciario, encontramos personal de mantenimiento, técnicos y otros tipos de trabajo que agregan valor a las mercancías.

Lo que queremos destacar es que así como la división en sectores puede servir para ubicar las partes fundamentales en que se divide la actividad económica, también tiene limitaciones para reconocer las clases sociales en su interior y el rol que juegan, tal es una de las intenciones de la teoría de los sectores como veremos en el problema de la tercerización.

Efectivamente, como tercer lugar tenemos la tercerización o subempleo donde a pesar de que algunos trabajadores son empleados materialmente en sectores productivos, algunas estadísticas nos los presentan como trabajadores del sector servicios por estar contratados en empresas de prestación de servicios de personal.

Actualmente encontramos teóricos burgueses que exaltan la llamada desindustrialización del país aludiendo -algunos- que la nueva división internacional del trabajo atrae a la inversión productiva a países donde los salarios son más bajos, alegando que es por la rigidez de los sindicatos que se encuentran en esos sectores productivos. Pero en ambos casos sus interpretaciones se prestan para justificar la contención salarial y la sobreexplotación en su eterna búsqueda de aumentar la "productividad".

Aunque tienen algo de cierto -tales premisas- podemos dilucidar otras que nos parecerían válidas tomar en cuenta. Nos encontramos actualmente en una situación donde por medio de la sobreexplotación se ha aumentado la producción, lo que ha ocasionado la expulsión de grandes masas trabajadoras a engro-

sar el Ejército Industrial de Trabajo, hecho que ha traído, aún más, la disminución de los salarios. Esto ha sido aprovechado por nuevos sectores de la economía y otros que han ido en expansión como los servicios de personal, tiendas de ventas por catálogo, etc., o en última instancia monopolios yanquis por medio de la migración al norte, obteniendo en todos los casos, siempre, fuerza de trabajo a un precio por debajo de la media.

La mecanización y la tecnificación en diferentes ramas del sector terciario han generado condiciones de trabajo muy cercanas a las de los proletarios, esto le vemos, por ejemplo, en los trabajos de “cuello blanco” de oficina, donde no es el mismo trabajador de hace un siglo que tenía y efectuaba el control de la organización del trabajo, que al de ahora donde el trabajo mental se ha reducido a una parte de la cadena, donde las introducciones de tecnologías han aumentado la productividad.

Tenemos, por último, que en México las tres principales fuentes de ingresos del Estado son el petróleo, las remesas y el turismo, lo que ocasiona que se promoció poca iniciativa en los sectores productivos.

Todas estas circunstancias han generado el debate sobre la terciarización de la economía mexicana, es decir, que el

sector terciario de la economía ha obtenido mayor hegemonía sobre los otros dos sectores, resultando (de este debate) argumentos que atacan al marxismo-leninismo: que Marx se equivocó al decir que la clase obrera sería la mayoría en la población y también que el capital industrial era el hegemónico, de lo que derivan que el proletariado ya no es la clase más revolucionaria y que el marxismo es obsoleto.

Que el capital industrial pierda fuerza sobre otro tipo de capital no es algo que se desconozca, ya en 1916 Lenin habló del predominio que adquiriría el capital monopolista y la oligarquía financiera sobre la economía de las naciones. Después, nos queda por decir, que es cierto que el proletariado en los sectores tradicionales se ha reducido en número por la alta productividad que los ha expulsado al ejército industrial de reserva; que éste último es un sector del proletariado que se encuentra a la espera de ocuparse y para sobrevivir se integra provisionalmente a la informalidad (que constituye alrededor del 50% del “empleo” en el país); además que, al igual que surgen y se desarrollan nuevas ramas de la producción, surgen y crecen diversas categorías que constituyen a la clase obrera, es decir, que el proletariado —desde Marx— ha cambiado en forma pero en contenido es el mismo: los esclavos modernos del capital.

Tendencia monopolista a la sobreexplotación

En el capitalismo, el excedente asume la forma de plusvalía y la tasa de explotación (producto excedente sobre producto necesario), la forma de tasa de plusvalía (masa de plusvalía anual sobre capital variable anual). Si al ingreso nacional sustraemos la parte que se destina al pago de los asalariados productivos obtenemos una aproximación a la masa

de plusvalía anual, y si dividimos esta masa por la masa salarial que reciben los trabajadores productivos, podemos estimar la tasa de plusvalía.

¿Qué ha sucedido en México con respecto a la tasa de plusvalía? Para 1981, la tasa de plusvalía habría tenido un nivel de 3.1; en por cientos, igual a un

310%. Este año podríamos tomarlo como base, pues podemos considerarlo representativo de la resultante final (en el tiempo) del denominado modelo de industrialización sustitutivo; ya que a par-

tir de 1982, con De la Madrid como Presidente, se empieza a desplegar la política neoliberal posterior a la crisis mundial, lo que trastorna dramáticamente los niveles de la tasa de plusvalía.

Aumento de la tasa de plusvalía

Periodo	Tasa de plusvalía
En 1981	3.10
De 1981 a 1988	5.49
De 1988 a 1994	5.49
De 1994 a 1996	6.75
Desde 1996 a la fecha	6.75 aprox.

Entre 1981 y 1996, el aumento es de un 118%, lo que para un periodo de 15 años es un fenómeno que difícilmente se puede encontrar a lo largo de toda la historia del capitalismo. En términos más gráficos y sencillos, el mismo fenómeno se puede abordar tomando en cuenta el tiempo que el obrero trabaja para sí y el tiempo que trabaja para el capital. En 1981, el “tiempo de trabajo necesario” se acercaba a los 15 minutos por hora trabajada, quedando los 45 minutos restantes como “tiempo de trabajo excedente”, léase para el capital. En 1996, la situación ha cambiado y el obrero asalariado se queda con aproximadamente 8 minutos de cada hora de su trabajo y queda para el capital, como trabajo gratuito, los 52 minutos restantes.

Continuemos, si suponemos que el salario anual se configura con independencia de la jornada de trabajo anual, asumimos tres factores que determinan, de manera inmediata, la tasa de plusvalía:

- La duración de la jornada anual de trabajo.
- El nivel del salario real anual.
- El nivel que alcanza la productividad del trabajo en los sectores que producen (directa o indirectamente) los bienes que integran la canasta del consumo obrero.

¿Cómo se han comportado estas variables en el caso mexicano? En cuanto al primer factor, la duración de la jornada, se da aumento (de un 5% o menos), el cual viene determinado por la caída del salario real, pero en términos agregados la variación es prácticamente nula, en vista de que hay una fuerte incorporación de la nueva fuerza de trabajo (mujeres, jóvenes, etc.) a trabajos de media jornada o menos.

Es necesario apuntar que, si inferimos una jornada de trabajo y un salario real constantes, la mayor productividad habría dado lugar a un aumento de la tasa de plusvalía desde 3.1 porcentual en 1981 hasta un 3.7 en 1996. Mas, como apuntamos, ésta se elevó hasta un 6.75 en 1996. Es muy claro que ese mayor aumento se explica por la caída en el nivel del salario real. Este nivel, en el periodo,



cae 39.6% aproximadamente. De esto deriva que, alrededor de un 20% del aumento total de la tasa de plusvalía se explica por la mayor productividad y un 80% por los menores salarios.

Creemos que es más que claro: en México, la tasa de plusvalía se eleva por el más retrógrado e inhumano de los métodos que se usan para elevarla, reduciendo los salarios.

Pero, ¿cómo se ha venido utilizando este excedente tan enorme? Esta gran reserva de excedentes podría favorecer a la acumulación, pero el excedente no se convierte mecánicamente en acumulación. La fuente de la acumulación, ciertamente, es el excedente y la fuente del excedente es el trabajo no pagado de los asalariados.

En nuestro país, la tasa de acumulación (acumulación sobre plusvalía) alcanzó un nivel de 25.2 por ciento en el bienio 1980-1981, o sea, una cuarta parte del excedente total se aplicaba a la acumulación. Entretanto, en el bienio 1995-1996, la parte del excedente que se acumulaba resultó equivalente a un 13.3 por ciento, después de este año no ha cambiado considerablemente. La tasa de acumulación, en consecuencia, se redujo casi a la mitad. Mientras el excedente ha crecido, la acumulación prácticamente se ha estancado; además la acumulación incluye a la que se aplica en sectores

productivos como improductivos (banca, comercio, financiero, etc.).

¿Por qué es tan débil la acumulación? Decía Marx que las condiciones de *realización* de la plusvalía (que determinan la ganancia) son diferentes a las condiciones de su *producción*. Para la realización, es necesario tomar en cuenta el nivel de la demanda agregada; en México, el descenso del gasto público, la caída salarial y el salto en el componente importado de la oferta internacional han provocado un serio problema por el lado de las ventas (sólo algunos monopolios con capacidad exportadora han podido superarlo) y el consecuente detrimento de la rentabilidad esperada, de la acumulación y el crecimiento. También la inversión es un factor de realización de la plusvalía, además operan otros factores de realización: un saldo externo (exportaciones menos importaciones) y el gasto improductivo.

Éste último ha pasado a explicar un 80% o más de los usos del excedente y, como es el gasto que ha evitado el derrumbe, más no el estancamiento.

El neoliberalismo mexicano elevó la explotación y hundió en la miseria a la mayor parte de la población y el enorme excedente que así se obtiene en su mayor parte se aplica al gasto improductivo, es decir, se despilfarra.

La gran cebolla mexicana

Pero el aparato ideológico del Estado mexicano se encargó de divulgar, desde la época de Lázaro Cárdenas, la idea conciliadora y enajenante formulada por Vicente Lombardo Toledano de: “La Gran Familia Mexicana”, precisamente y a colación de la política cardenista del desarrollo del capitalismo en el

país, donde una de sus principales armas fue la conciliación de clases para dar cierta estabilidad al régimen y favorecer al fortalecimiento de una burguesía naciente.

Esa concepción representaba una hecatombe, el abandono de la lucha revo-

lucionaria para pasarse del lado de la burguesía, a la defensa de sus intereses. Pasar a la elaboración de la ideología burguesa mexicana, a la concepción de un México sin clases sociales, un México de mexicanos unidos en el “interés de la nación”, como una familia: La Gran Familia Mexicana.

Mas no necesitamos dar más explicaciones para comprobar la falacia de dicho argumento, basta con dar una pisca de la realidad, pues ésta hablará por sí sola. Y veremos que, como en cualquier familia, en este sistema económico es transgredida por los intereses del capital, que esa Gran Familia burguesa —como las cebollas— está dividida en capas, en clases sociales que ese desarrollo capitalista vuelve cada vez más antagónicas en sus intereses tanto cotidianos como históricos.

“¿En que bases descansa la familia actual, la familia burguesa? En el capital, en el lucro privado. La familia, plenamente desarrollada, no existe más que para la burguesía; pero encuentra su complemento en la supresión forzosa de toda la familia para el proletariado y en la prostitución pública...”

Las declamaciones burguesas sobre la familia y la educación, sobre los dulces lazos que unen a los padres con sus hijos, resultan más repugnantes a medida que la gran industria destruye todo vínculo de la familia para el proletariado y convierte a los niños en simples artículos de comercio, en simples instrumentos de trabajo.”

En las declaraciones del gobierno y otros informes de la burguesía se dan datos referentes al ingreso por habitante, pero resultan falsos si se confrontan con la realidad. Nos dan un número que “representa” el ingreso *per cápita* que resultan de la división del Ingreso Nacional Bruto entre el número de habitantes,



tal como si el ingreso se distribuyera equitativamente entre toda la población.

A las masas populares les toca individualmente una mínima parte de ese ingreso y a la burguesía la mayor parte. En el capitalismo los que trabajan no se apropian, y los que no trabajan reciben la mayor parte del ingreso nacional; la producción es social, la apropiación es individual, privada. La participación entre los trabajadores en la distribución del ingreso nacional, en términos relativos tiende a decrecer.

Si dividimos los salarios y sueldos entre el número de obreros y las utilidades entre el número de empresarios el ingreso *per cápita* de los trabajadores es mucho menor que el presentado en los informes oficiales.

La diferencia es mucho más abismal si tomamos en cuenta los ingresos mensuales, de una parte a los trabajadores que perciben un salario mínimo (\$1,577.70) o menor a éste (como los campesinos pobres \$600.00); en contraste al presidente Calderón (\$175,506.00) o a los grandes magnates como Carlos Slim (\$8,100,000,000.00).

Fox hablaba, al final de su sexenio, que éramos la décima economía a nivel mundial; Calderón declaró que nos convertiríamos en la quinta. Con las cifras que manejan cómo no lo seríamos si, en primera, da apertura incondicional a los grandes monopolios internacionales

(bajos o nulos aranceles, fuerza de trabajo barata, bajos impuestos y todas las comodidades por el estilo).

En segunda sus políticas pro monopólicas (saneamiento con dinero público de empresas privadas y paraestatales que ellos mismos llevaron a la quiebra para ofrecerlas a precios de ganga a la inversión privada, reformas estructurales, desmantelamiento y corporativización de sindicatos, etc.) que han favorecido a los grandes magnates mexicanos

como a Carlos Slim, el hombre más rico del planeta, a costa del sudor, hambre y explotación de millones de mexicanos y latinoamericanos.

Mientras, los ingresos y las condiciones de vida de nosotros –los creadores de toda la riqueza– tienden a decrecer cada día más, y lo único que se nos incrementa son: las enfermedades, el hambre, los hoyos en los bolsillos y la miseria.

Notas

1. La tercerización, o externalización, es un proceso que puede tener dos aspectos independientes, aunque no excluyentes: 1. la desactivación, parcial o total, de sectores productivos (como el corte de tela en la fábrica de confecciones). La empresa que terceriza deja de "producir" y pasa a "comprar" productos de otras empresas; 2. la contratación de una o más empresas "terceras" que ubican trabajadores para la ejecución de algún servicio en el interior de la empresa cliente. O desde otro ángulo, pasan a realizar servicios que antes eran realizados por trabajadores de la empresa que se terceriza. Los casos más comunes se dan con limpieza, vigilancia y portería, transporte, ciertas actividades de mantenimiento, comedor y otros servicios.
La terciarización se refiere al crecimiento del peso económico del sector servicios. Es una tendencia del capitalismo contemporáneo que las actividades de servicios cada vez ocupan una proporción mayor de la población económicamente activa y realizan un porcentaje creciente del Producto (o sea de la producción de bienes y servicios). Cuando eso ocurre la economía de un país se "terciariza".
1. Se toman datos de la investigación "Explotación y despilfarro" hecha en 2000 por Jorge Isaac y José Valenzuela
1. El obrero busca compensar este descenso por la vía de trabajar más horas, buscando un segundo trabajo o consiguiendo horas extras.
1. Marx, Carlos y Engels, Federico. "Manifiesto del Partido Comunista". Ediciones Vanguardia Proletaria. Colección 30 Aniversario. México. Págs. 37-8.

República Dominicana

Partido Comunista del Trabajo- PCT

**La historia en Cuba
la seguirán haciendo
los cubanos**

Los adversarios de la Revolución Cubana albergan la creencia de que cuando Fidel Castro desaparezca, vendrá el derrumbe del orden establecido en Cuba y ese país tomará el sendero de los “cambios” que esos adversarios anhelan.

La burguesía contrarrevolucionaria de Miami y su principal patrocinador, el imperialismo, sueñan con que al día siguiente empezarán a retomar los privilegios y las ventajas de que gozaron en la vieja Cuba.

Para alimentar esa creencia tienen en su favor algunos precedentes de países socialistas, como la URSS y China, para no hablar de Albania, donde al faltar el líder histórico vino el cambio de rumbo, los sectores más corrompidos y conservadores tomaron el poder y tras barrer las conquistas que al calor de los procesos revolucionarios había logrado la sociedad, han conducido sus países respectivos al campo del capitalismo franco y abierto.

El caso de Cuba es diferente y no hay por qué esperar forzosamente resultados parecidos a los dos ejemplos citados. La diferencia la marca el esfuerzo que la dirigencia revolucionaria cubana ha desplegado para identificar los motivos y los fines del proceso con el sentimiento nacional y las aspiraciones patrióticas

de su pueblo.

Aunque invoca constantemente el socialismo, la de Cuba ha sido siempre una revolución con una identidad nacional demasiado fuerte. Una y otra vez hay que acudir al ejemplo dado por Fidel Castro, ya en 1953, cuando le preguntaron por el autor intelectual del fracasado asalto al Cuartel Moncada. La contestación no pudo ser más precisa y sabia: **José Martí**.

Desde entonces, los dirigentes cubanos han tenido el tacto de conectar su movimiento con los más altos símbolos de la identidad y el sentimiento nacional de su país. Y así, la revolución se ha hecho mucho más asimilable para el pueblo cubano.

Vino la obsesiva hostilidad de los Estados Unidos. Y, contrario a lo que esperaban los norteamericanos, esa agresividad no hizo otra cosa que crear un ambiente de plaza sitiada y legitimar aún más la autoridad de Fidel Castro y su gobierno. A las presiones exteriores, el pueblo cubano ha reaccionado con un sentimiento de dignidad ofendida y soberanía atacada y, en todo caso se le ha enseñado a ver la resistencia de su Estado, como continuación de la lucha por la independencia sostenida por los grandes héroes del pasado.

Por eso los planes norteamericanos



nunca han contado con más respaldo que el de la oposición cubana contra Cuba, que se instaló en Miami desde 1959. La misma que sueña con el retorno y que año tras año va quedando más frustrada y más evidenciada como ahijada sumisa del poder extranjero.

Hay otro factor digno de tomarse en cuenta. Tanto en la URSS como en China, la base política del proceso revolucionario, el Partido Comunista, arrastró una larga historia de luchas fraccionales que les disputaban el poder y la orientación a los líderes históricos.

En el seno de nuestro Movimiento se tiene plena conciencia del hecho histórico de que el Partido Bolchevique surgió en medio del combate contra numerosas fracciones; que, a pesar de que bajo el liderazgo genial de Lenin los comunistas prevalecieron, construyeron el Partido y ganaron con sus ideas y sus esfuerzos el derecho a ser vanguardia, aún así, las luchas fraccionales continuaron y fue preciso combatir sin cesar por preservar la unidad del Partido y la preeminencia de su línea revolucionaria.

Lenin no conoció descanso en ese aspecto y su sucesor, Stalin, lidió pacientemente con los representantes de grupos oportunistas y traidores que por momentos pasaron a vía de hechos; y de los discursos y las proclamas antipartido empezaron a organizar conspiraciones y sabotajes que los llevaron a tropezar di-

rectamente con la legalidad socialista y sufrir las consecuencias que esa misma legalidad prescribía.

Aún así, al cabo del tiempo, las pugnas en el seno del Partido Comunista de la Unión Soviética culminaron con la toma del control por grupos renegados, contrarios a las enseñanzas del liderazgo histórico que Stalin representó por muchos años. Tras la muerte de Stalin, el 5 de marzo de 1953, la URSS cambió de norte y, al cabo del tiempo, terminó disuelta y aquí tenemos a Rusia, centro que fue de la antigua URSS, regida por el capitalismo con todas las lacras de este sistema caduco y, en el campo internacional, envuelta hasta el fondo en la lucha inter-imperialista por el reparto del mundo.

China ofrece otro ejemplo, de lo más trágico, de las consecuencias de las luchas facciosas en el seno del partido dirigente. Resulta harto difícil para cualquier estudioso de la historia del Partido Comunista de China, seguirle el curso al detalle a los episodios derivados de esas luchas, y hasta determinar la cantidad de grupos que tomaron ese partido como arena de su competencia por el control del proceso.

Aún en tiempos de Mao Tse-Tung, esas rivalidades llegaron a amenazar la propia gobernabilidad del país, y, después de la desaparición de Mao vino el golpe de los grupos más resueltos al cambio de rumbo, a barrer las conquistas sociales logradas a lo largo del proceso revolucionario y a dar curso al orden capitalista. Así, China, del país socialista que dijo ser, se ha convertido en el promotor de un capitalismo que por su agresividad espanta hasta a algunos de los más febriles partidarios de ese sistema.

En Cuba hay una diferencia histórica con la experiencia de los dos grandes

países ya aludidos. En la isla del Caribe, la unidad sin fisura siempre ha estado fuera de toda controversia. Es cierto que hubo momentos del proceso cubano en que los intereses de grupo hicieron sentir sus malas influencias. Incluso, en los primeros tiempos de la Revolución, Fidel Castro y sus compañeros tuvieron que hacer frente a intentos de grupos y camarillas que intentaron levantarse con ellos.

Pero desde que la paja se separó del trigo, la unidad en torno al liderazgo supremo nunca ha sido cosa en discusión. A pesar de las carencias y sacrificios que ha debido enfrentarse, esa unidad ha permanecido inquebrantable. Tampoco hay indicios a la vista de que esa unidad se ponga en riesgo el día en que, como humano al fin, Fidel Castro pierda la batalla que todos perdemos contra la muerte y la dirigencia quede en otras manos. Vendrán tiempos de prueba, pero hay que confiar en que la herencia del líder encuentre continuadores leales y los sueños de los enemigos sigan terminando, como hasta ahora, en amargas y tormentosas pesadillas.

Porque la unidad del pueblo y la nación de Cuba puede hacerse más cerrada aún. Como es previsible, la presión por los “cambios” provendrá de potencias extranjeras, y Cuba y los cubanos harán lo que siempre han hecho, atrincherarse en su sentimiento nacional, y ante un elemento exterior que se previene para la injerencia y la agresión, cerrar sus filas y prevenirse ellos para la defensa.

Cuba, invicta en las confrontaciones militares y en la lucha contra las conspiraciones y el terrorismo de la contrarrevolución, ha tenido que hacer frente a otro tipo de asedio, además del embargo económico. Ese asedio se encubre en las exigencias de que haga cambios. Pero cambios en el sentido en que sus atacantes los desean. Esa exigencia sale a flote

con sospechosa precisión cada vez que algo se mueve en la vida política de ese país.

Ante el anuncio de que Fidel Castro no asumiría la Presidencia del Consejo de Ministro y del Consejo de Estado, se oyó de nuevo el mismo coro. “Es el inicio en Cuba de la era de los cambios”, se dijo desde Estados Unidos, dando como un hecho el viejo deseo de que el líder histórico hubiese salido ya del escenario. Y ni siquiera en ese aspecto han sido ciertos. Porque, en los hechos, Fidel no ha renunciado a nada, sigue en la jefatura del Partido que es la fuerza dirigente, aportando sus consejos y opiniones. Simplemente ha hecho como los buenos jefes. Lejos de aferrarse temerariamente al título, ha dado paso a los que pueden desempeñar funciones que, por causas que él mismo confiesa con honradez, no puede ya desempeñar; y se ha situado en el puesto en que, a su edad y en su estado de salud, más puede rendirle a su propia causa.

Por todo lo que la historia ha enseñado, hay que prever que el día que se produzca la ausencia definitiva del líder, las exigencias serán mayores y más descaradas. Entonces y una vez más, cabe esperar que esas dos cualidades presentes





a todo lo largo del proceso revolucionario cubano, se pongan en juego una vez más. Que la unidad interna se mantenga y que el sentimiento nacional, ese espí-

ritu de resistencia patriótica al cual ha apelado constantemente ese heroico país, se sienta llamado a reaccionar ante la injerencia extraña y el poder popular se mantenga como hasta ahora.

Mientras tanto, Cuba libre, revolucionaria y soberana, se ha ganado de sobra el derecho a administrar su presente y su futuro, hacer los cambios que su dirigencia y su pueblo decidan, en ejercicio de su propia soberanía y su tan peleada independencia. Que sus enemigos no lo admitan o no lo comprendan ya es otra cosa. Pero a los ojos del mundo consciente y progresista, ese derecho debe ser respetado. Eso es lo justo y es también lo más cuerdo.

Túnez

POCT
Hamma HAMMAMI

**Los proyectos
imperialistas en el
Oriente Próximo:
Expoliación,
destrucción
y servidumbre***

El Próximo Oriente representa, desde el derrumbamiento de la URSS y del Pacto de Varsovia en el inicio de los años 90 del último siglo, uno de los puntos más calientes del mundo. Por una parte, los países y grupos imperialistas, con los EEUU en primer lugar, concentran sus ataques sobre esta región; de otra, se desarrollan allí unas de las luchas más ásperas contra el imperialismo. La evolu-

ción de esa confrontación, así como su culminación no conciernen únicamente a los pueblos y fuerzas revolucionarias y antiimperialistas de la región, sino también a los pueblos, a los revolucionarios y a las fuerzas que aman la libertad y la paz en el mundo. Desde este punto de vista la organización de este seminario internacional es de sumo interés. Felicitamos a los camaradas turcos por esta iniciativa.

Una lucha por el reparto de zonas de influencia

El derrumbamiento de la URSS, el desmantelamiento de sus bases militares en el Próximo Oriente y la presencia prácticamente insignificante de su heredero, Rusia, en esta región, no han apaciguado ni mucho menos las luchas inter-imperialistas por el dominio de esta zona. Al contrario, esas luchas se han agudizado. Se inscriben dentro del marco de una carrera por un nuevo reparto de zonas de influencia, tanto en esta región como en otras regiones del mundo, como consecuencia del desequilibrio de fuerzas provocado por la caída de la antigua superpotencia.

Si el Próximo Oriente, también llamado “Gran Próximo Oriente” según la terminología usada por la administración americana para designar la región que va de Marruecos hasta Afganistán y

Pakistán, suscita tanto interés, es porque posee actualmente un tercio de la producción petrolera mundial y los dos tercios de las reservas. En los próximos 20 años, con las crecientes necesidades de las nuevas fuerzas industriales, como son por ejemplo China y la India, la demanda de petróleo aumentará un 40%. No habiendo llegado a buen puerto la búsqueda de otros yacimientos de petróleo fuera del Próximo Oriente o de fuentes alternativas de energía, la importancia de la región para los países más desarrollados se ha acrecentado. Además, en las décadas por venir, la parte de Próximo Oriente en la producción mundial de petróleo pasará de un tercio a dos tercios. Dominar esta región, de algún modo implica dominar el mundo, sobre todo si tenemos en cuenta su importancia tanto comercial como estratégica.

El imperialismo estadounidense en primera línea:



El imperialismo estadounidense ha utilizado todo su peso militar, económico y político en esta lucha por la redistribución de la zona de Próximo Oriente. Los acontecimientos del 11 de Septiembre de 2001 le han servido de coartada, sobre todo después de la llegada a la Casa Blanca de Bush hijo y sus neo-conservadores, para acelerar un proceso que había comenzado diez años antes en 1991. Todos los proyectos que el imperialismo estadounidense ha elaborado para la región, sean cuales sean los nombres que lleven (Middle East Partnership Initiative, MEPI, 2002; Proyecto del Gran Próximo Oriente, 2003, y el “Nuevo Próximo Oriente”, 2006) y las causas a las que pretenden servir (democratización del Medio Oriente, lucha contra la proliferación de armas nucleares y armas de destrucción masiva, lucha contra el terrorismo, etc.) **no tienen**

más que un objetivo, el de asentar su dominación sobre la región, reforzar su hegemonía sobre el mundo y amordazar a sus competidores de otros países o grupos imperialistas, parcialmente o totalmente tributarios del petróleo del Próximo Oriente. Se trata de la Unión Europea, Japón, China y la India. Poner la mano sobre el petróleo de esta región, es controlar hasta cierta medida el ritmo de crecimiento industrial de esos países. El imperialismo estadounidense utiliza todos los medios de su fuerza militar con tales objetivos. Si en 1991 los EEUU tomaron como pretexto la ocupación de Kuwait por Iraq para atacar a este último y garantizar así una presencia militar **duradera** en la región, después del 11 de septiembre se han vuelto aún más agresivos, más arrogantes y no se someten a ninguna regla del derecho internacional. Han elaborado doctrinas militares de corte fascista tales como “la guerra preventiva”, “el derecho a la iniciativa del uso preventivo del arma nuclear”, “los estados gamberros” o “el Eje del Mal”, etc., dándoles la libertad de intervenir cuando, donde y como quieran. Así es como atacaron Iraq en connivencia con el Reino Unido, pese a la oposición de las Naciones Unidas y la protesta de sus pueblos y de los pueblos del mundo entero.

Un Oriente Próximo bajo control

Hoy todo el Oriente Próximo, o más bien el “Gran Próximo Oriente”, está casi bajo el control militar norteamericano. **Afganistán** e **Iraq** están bajo ocupación. Sus pueblos afrontan una de las guerras más bárbaras de la historia de la humanidad. En **Palestina**, el estado sionista de Israel, punta de lanza del

imperialismo estadounidense en la región, lleva a cabo una guerra genocida contra el pueblo palestino, expolia su tierra y la judaíza. Los acuerdos de Oslo no han llevado ni la paz, ni seguridad para los pueblos de la región. En el verano de 2006, este Estado de tipo nazi ha atacado, con el apoyo militar y diplomá-

tico de los EEUU, al Líbano que aún permanece bajo la amenaza de una nueva agresión y de una nueva guerra civil cuyos ingredientes serán puestos por los imperialistas estadounidenses y franceses, el estado sionista, la reacción libanesa y ciertos regímenes reaccionarios árabes (Arabia Saudí, Egipto, Jordania...).

No muy lejos de los países del golfo, Etiopía, apoyada por los EEUU, ocupa Somalia por el poder que se le ha otorgado. Sudán, que acaba de salir de la guerra civil, se encuentra enfangado en el problema de la región de Darfur donde americanos y chinos se pelean, mediante fuerzas interpuestas, las riquezas petroleras de su subsuelo. En los países del golfo, los imperialistas americanos han instalado unas bases militares de gran envergadura en **Bahréin, Kuwait, Qatar, Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí**. Estas bases les permiten no solamente someter a esos países bajo su yugo, sino también amenazar a todos los países de la región: entre Irak, Afganistán y los países del golfo, los EEUU movilizan a 200 000 soldados y poseen 5 bases militares además de 63 emplaza-

mientos militares permanentes. Asimismo gozan de facilidades militares en **Jordania, Egipto, Yemen y Yibuti**. En Turquía, países miembro de la OTAN, controlan la base militar de Ingerlick. En **África del Norte**, su presencia es cada vez mayor, pues han obtenido ya facilidades militares, especialmente en Marruecos. Se habla cada vez más de la instalación de un centro de comando en la región para facilitar el control del África Subsahariana.

Siria e Irán son víctimas de una presión cada vez más amenazante. Siria es acusada de “apoyo al terrorismo”, e Irán de esfuerzos por hacerse con el arma nuclear. Los EEUU no cesan en su empeño por movilizar al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas contra Irán, por establecer alianzas en la región y reunir sus ejércitos en las zonas circundantes para justificar una posible agresión. Si un cambio de régimen en Siria le serviría de medio para proporcionarle seguridad a Israel y de controlar las fronteras iraquíes, la caída del régimen iraní le permitirá sobre todo controlar sus recursos naturales, en primer lugar el petróleo.

Unos intereses monopolísticos colosales

Los que se aprovechan realmente de estas agresiones militares y de la barbarie son los monopolios de EEUU y de otros países capitalistas cuyos intereses no dejan de prosperar. Basta con citar algunos datos: Las empresas petroleras estadounidenses se han apoderado del petróleo iraquí —antaoño propiedad del Estado, por un periodo de 30 años. En 2003— los intereses de los monopolios petroleros que operan en la región se elevaban al 12%, en 2006, tras el aumento del precio del petróleo, han alcanzado la cifra colosal de 160%. La sociedad Exxon—Mobile batió entre

2003 y 2006 todos los récords: sus ganancias se han doblado, de 21,5 millardos de dólares a 40 millardos de dólares. Es preciso decir que gran parte de la renta petrolera que entra en las arcas de los países en cuestión, vuelven a los EEUU o a otros países imperialistas, ya sea bajo la forma de inversiones, ya sea para pagar las mercancías importadas. Entre 2003 y 2006, los intercambios comerciales entre los EEUU y los países del Próximo Oriente y África del Norte se han doblado. Los países de la Unión Europea, Japón pero también China y Rusia luchan por obtener su parte del

pastel en esta zona. No obstante, los EEUU mantienen un dominio que no ha

hecho más que crecer a lo largo de los últimos 15 años.

La opresión de los pueblos

Los pueblos de la región son todos víctimas de la dominación imperialista y sionista. Lo que está en juego es su independencia, su libertad, su soberanía sobre sus riquezas nacionales, sus culturas, sus civilizaciones, sus identidades nacionales y su derecho a la vida y a la paz. Los imperialistas han desarrollado a lo largo de estos últimos años unas teorías de lo más racistas de cara a los pueblos de esta región. La más notoria es la del “Choque de civilizaciones” que demonizando el Islam y a los musulmanes e identificándolos con el terrorismo y la barbarie, justifica su masacre y su dominación. El imperialismo, tal y como lo explicó Lenin, no es más que servidumbre y expolio para los pueblos.

En pocos años, el “Gran Próximo Oriente” ha cambiado de fisonomía. Sus países se han vuelto colonias, semi-colonias y países dependientes. Los que aún mantienen una cierta independencia son acosados y amenazados de agresión. Hemos vuelto a una época de colonización directa. Esta situación hace de la **cuestión nacional** una cuestión de gran urgencia en esta región. Es la cuestión acerca de la cual se articulan todas las demás. Se plantea con mucha agudeza, sobre todo en países ocupados. Ningún

progreso es viable en estos países fuera del marco de la autodeterminación, del derecho a disponer de ellos mismos.

Los pueblos del Próximo Oriente no sufren solamente la opresión imperialista, sino también la tiranía política de regímenes apátridas que los gobiernan. Estos, de los cuales algunos presentan aún ciertos rasgos de absolutismo feudal, privan a sus pueblos de sus derechos políticos más elementales. Que sean monárquicos o republicanos, es la autocracia lo que les une. La presidencia de por vida y las sucesiones dinásticas son comunes en los regímenes que se dicen republicanos. Allá donde haya un semblante de alternancia, como es el caso de Turquía, son realmente los generales quienes manejan los hilos. En los países ocupados, tales como Iraq, Palestina o Afganistán, la “democracia” estadounidense o sionista es sinónimo de barbarie, de masacres cotidianas a poblaciones civiles, de encarcelamientos masivos y de tortura, etc.... Guantánamo y Abu Graib son símbolos de esta “democracia”.

Esta opresión nacional tiene como corolario una dolorosa opresión social. Las riquezas de los países del Próximo Oriente están concentradas en las manos de los monopolios extranjeros de una parte y de las minorías mafiosas locales de otra. Todos los informes de organismos internacionales (ver por ejemplo el informe del PNUD sobre el desarrollo humano en los países árabes de 2003) muestran que los indicadores de desarrollo humano respecto a la enseñanza, el empleo, la cultura, los derechos de las mujeres y de las minorías son de los más



bajos a escala mundial. En los países ocupados, a saber Iraq, Palestina, Afganistán o Somalia, los pueblos viven en una miseria absoluta. En los países dependientes tales como Egipto, Marruecos, Túnez, Jordania, Yemen o Turquía, las políticas neoliberales impuestas por los grandes países imperialistas y sus instrumentos internacionales (FMI, BM, OMC...) han agravado el paro, la exclusión, la miseria, la ignorancia, el deterioro de los servicios sociales, etc....) El imperialismo jamás ha significado y no puede significar jamás prosperidad y progreso para los pueblos, es sinónimo de expolio y de miseria.

En los países del Próximo Oriente, la cuestión nacional se complica con otro problema, el de las minorías nacionales étnicas, culturales o religiosas. Esas minorías, además de la opresión imperialista que padecen, sufren también la opresión de los regímenes locales. El imperialismo instrumentaliza la cuestión de las minorías para dividir, provocar guerras y masacres comunitarias. En Iraq, el régimen impuesto por los ocupantes es de orden comunitario. En connivencia con ciertos regímenes árabes, como son Egipto, Arabia Saudí y Jordania, los imperialistas americanos hacen todo lo posible por provocar un conflicto religioso generalizado en la región entre suníes y chiíes con el objetivo de aislar a Irán. Durante el verano de 2006, unos imanes saudíes, próximos al poder prohibieron mediante una «fatua» a los suníes el poder apoyar a Hezbollah porque es «chiita». Así pues en el Próximo

Oriente la cuestión nacional, aunque se mezcla con la cuestión democrática y social así como con la cuestión de las minorías, es no obstante el problema central. La lucha contra la dominación del imperialismo y sus vasallos, que integra la lucha contra el sionismo, es la que orienta todo el proceso de liberación en la región.

Sin embargo ello no quiere decir, ni mucho menos, que no haya que tener en cuenta las peculiaridades de cada país. En los países dependientes, por ejemplo, los pueblos están en confrontación directa con las dictaduras locales que los gobiernan. La solución de la cuestión nacional pasa necesariamente por la lucha contra esas dictaduras.

El combate por las libertades y la democracia ocupa en esta lucha un lugar importante. Es esencial el no desatender, en nombre de la primacía de la lucha por la democracia, la lucha contra la dominación imperialista. Ello puede engendrar errores monumentales tales que la adhesión a los proyectos reaccionarios de los imperialistas en nombre de la democracia y de los derechos humanos. Es también esencial el no desatender la cuestión democrática en nombre de la lucha contra el “peligro exterior”, pues, ello puede llevar a posiciones erróneas tales como la colaboración con regímenes autocráticos y corruptos. La lucha por la liberación nacional así como la lucha por la democracia representan los dos aspectos de un mismo proceso y ninguno de ellos puede ser descuidado.

Los pueblos en lucha por su dignidad

La opresión imperialista de la que sufren los pueblos y las minorías de la región, les ha empujado a resistir frente a dicha opresión. Una resistencia armada se organiza y se extiende por Iraq,

Afganistán, Palestina y Somalia. En el Líbano, la resistencia ha infringido el pasado verano una derrota inesperada a los agresores sionistas. Los kurdos en Turquía continúan la lucha por sus dere-

chos nacionales.

Además de esta resistencia armada, no dejan de desarrollarse en varios países del Próximo Oriente y de África del Norte unos movimientos de contestación social y política. En ciertos países, como Argelia, por ejemplo, que ha conocido estos últimos años un amplio movimiento de masas de los cabileños por sus derechos culturales y sociales, la represión política, la miseria económica y social, la humillación nacional, son los principales factores que empujan a esos pueblos a la rebelión.

Sin embargo, pese a su importancia, estos movimientos de resistencia y de contestación política y social están marcados por importantes debilidades e insuficiencias. En primer lugar, estos movimientos, aparte de Iraq, Líbano y Palestina, no responden a las exigencias y a los desafíos de la lucha contra la dominación imperialista. En varios países, el movimiento obrero y popular adolece de un enorme retraso político.

En segundo lugar, el elemento dominante en la mayoría de los casos, tanto en el plano de los movimientos de resistencia armada como en el nivel de los movimientos políticos y sociales, es el elemento religioso, es decir las corrientes fundamentalistas que van desde el movimiento de los hermanos musulmanes hasta el «salafismo yihadista». Si es cierto que algunos de estos movimientos contribuyen al debilitamiento del ocupante imperialista o sionista y sus vasallos, manifestamos algunas reservas.

El dominio de las corrientes político-religiosas sobre los movimientos de resistencia no ayuda a unificar el movimiento nacional antiimperialista sobre la base de un programa que sobrepase las diferencias religiosas y étnicas. Esas corrientes están constituidas sobre una base confesional. Además, le dan a la lu-

cha antiimperialista un carácter religioso (islam contra cristianismo o judaísmo), lo cual la debilita, la desnaturaliza y reduce el impacto y el peso de la solidaridad internacional.

En otro plano, estas corrientes no tienen ningún proyecto de sociedad fiable, que responda a las aspiraciones de sus pueblos y a las exigencias de la época. Son movimientos que hacen una amalgama entre la ocupación y las conquistas de la humanidad en materia de libertad, democracia, progreso social y científico. La aspiración de los pueblos a la independencia nacional es inseparable de su aspiración a gozar de todas esas conquistas. El estado teocrático o confesional es un estado de una época pasada, la de los imames o sultanes que gobiernan según su voluntad. Nuestra época es la de los pueblos que quieren ejercer su soberanía y gobernarse por ellos mismos.

En los países dependientes, los movimientos político-religiosos son, en general parte del sistema establecido. Si hay a veces algunos matices sobre cuestiones de orden político o cultural, defienden el mismo sistema socio-económico. Su programa es el del neoliberalismo, no ponen en cuestión la dependencia y la explotación imperialista, tratan de acomodarse con las diferentes estrategias neocoloniales del imperialismo.

La debilidad de los movimientos revolucionarios de izquierda y antiimperialistas que defienden estrategias de liberación nacional y social y la instauración de un estado nacional basado en el principio de ciudadanía, es decir laico, se dejan sentir dramáticamente.

No obstante, todas las fuerzas antiimperialistas son llamadas a apoyar los movimientos de resistencia en Iraq, Palestina, Líbano, Afganistán, Somalia y allá donde luchan contra el imperialis-

mo. La dirección de tal o cual movimiento de resistencia es un asunto interno de cada pueblo, es la emanación de su historia, de sus características sociales y nacionales, de su grado de evolución social y cultural, de su experiencia política. Que un movimiento de resistencia sea llevado por una dirección religiosa no puede servir de coartada para rechazar el apoyo. Es más, los imperialistas utilizan este argumento para denigrar los movimientos de resistencia dentro de los países árabes y musulmanes, justificar su opresión y negar el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos y a elegir a aquellos que les gobiernen. El ejemplo de Palestina desde la elección de Hamás, es, desde este punto de



vista, particularmente edificante.

Un enemigo común, un destino común

Los pueblos de la región tienen un **enemigo común**, el imperialismo con los EEUU a la cabeza, el sionismo y los regímenes reaccionarios que los gobiernan. Su salvación está en la lucha común contra esos enemigos. Referirse únicamente a los factores nacionales, étnicos y religiosos puede acabar transformándolos en factores de desunión. Los intereses comunes deben colocarse primero. Las fuerzas antiimperialistas, progresistas y revolucionarias deben trabajar por asumir las responsabilidades que les incumben. **Colocarse en la vanguardia de la lucha, ser un factor de unión nacional y portador de un proyecto social y político popular, moderno y progresista**, son las tareas primordiales que se imponen a esas fuerzas.

En los países ocupados, Iraq, Afganistán, Palestina y Somalia, a los cuales se añade el Líbano, la lucha se lleva a cabo empuñando las armas. Lo único que entiende el ocupante es el lenguaje de las armas. Las fuerzas antiimperialistas, progresistas y revolucionarias no

deben en ningún caso pactar con el enemigo o quedarse rezagadas.

Sus pueblos sólo confiarán en esas fuerzas si ellas dan el ejemplo en la lucha contra el ocupante. Aún es tiempo de recuperar su retraso. Sobre este punto la experiencia de los camaradas del FPLP en Palestina y del PC libanés es edificante

En Iraq, pensamos que ninguna solución justa es posible fuera de la retirada de las fuerzas de ocupación anglo-americanas. Se trata de una condición sine qua non. Después de esto, todas las fuerzas políticas del país, representativas de las comunidades nacionales, culturales, étnicas y religiosas se reunirán en la misma mesa para sacar a su país del caos provocado por la ocupación. Un consenso nacional sería entonces posible sobre la base de **la preservación de la independencia del país, de su integridad territorial y de su unidad nacional y la instauración de un estado democrático basado en el principio de**

la ciudadanía y que garantice los mismos derechos a todos sin discriminación étnica, confesional o sexual.

Si un periodo transitorio bajo la égida de observadores internacionales o árabes se hace necesario, ninguna de las fuerzas que han agredido a Iraq o sostenido esta agresión debería participar en él..

En Palestina, nadie puede negar (y los camaradas palestinos pueden dar fe de ello), que la situación hoy en día es más dramática que antes de la firma de los acuerdos de Oslo. Los sionistas han expoliado y judaizado más tierras, destruido más poblaciones e infraestructuras, construido más colonias y un muro de la vergüenza, matado, encarcelado y expulsado a más palestinos. La vida ha demostrado que el sionismo racista, beligerante y expansionista no puede aceptar la existencia a su lado de un estado palestino independiente sobre los territorios ocupados en 1967. El imperialismo estadounidense y también los imperialistas europeos y rusos no pueden ser mediadores de la paz ni amigos del pueblo palestino. El imperialismo estadounidense sobre todo es el que toma partido en la opresión del pueblo palestino. La Unión Europea participa por su parte en el bloqueo impuesto a los palestinos de Gaza y Cisjordania desde la elección de Hamas. El estado sionista mismo constituye desde su fundación una pieza maestra en la estrategia imperialista para dominar la región.



Así pues, planteada estratégicamente y sean cuales sean las etapas, la cuestión palestina debe ser, en nuestra opinión, con una óptica más realista, la de un Estado palestino soberano, democrático y laico en toda la Palestina histórica. Sin la «desionización» de Israel, no habrá paz, ni seguridad, ni prosperidad en la región. Es una estrategia a largo plazo pero es la más segura y la más justa para los palestinos, ya sean musulmanes, judíos o cristianos. La consecución de este objetivo dependerá de la lucha del pueblo palestino y de todos los judíos antisionistas, de la lucha de todos los pueblos de la región para crear una nueva correlación de fuerzas con el imperialismo y del apoyo de todas las fuerzas antiimperialistas y deseosas de libertad en el mundo. Hoy en día las fuerzas palestinas patriotas y progresistas tienen la ardua tarea de elaborar y poner en marcha un programa de unidad nacional capaz de movilizar al pueblo palestino y de ayudarlo no solamente a hacer frente al ocupante sionista, sino también a superar las luchas fratricidas entre Al Fatah y Hamas entorno a un poder aleatorio y quimérico. Tanto en Palestina como en Iraq, la necesidad de un movimiento nacional unificado y organizado en un frente alrededor de un programa de liberación y de un mando único armado es de extrema urgencia.

Tanto en **Afganistán** como en **Somalia**, una solución justa exige en primer lugar la retirada de las fuerzas de ocupación para permitir a los pueblos tomar su destino en la mano y salir del caos, el desorden y la inseguridad provocados y alimentados por los imperialistas y sus vasallos. En el Líbano, imperialistas y sionistas reavivan los odios comunitarios para desestabilizar de nuevo al país y debilitar a Hezbollah. La unidad de las fuerzas antiimperialistas y antisionistas libanesas, más allá de sus diferencias religiosas y políticas, es más que urgente.

Las fuerzas antiimperialistas no pueden más que condenar las presiones y amenazas que pesan sobre **Siria e Irán**. Ciertamente el régimen sirio no es democrático pero no son los imperialistas americanos u otros quienes le van a ofrecer al pueblo sirio la libertad y la democracia. Iraq es buen ejemplo de ello. Es el pueblo sirio mismo quien tiene la capacidad de realizar de alcanzar dicho objetivo. Hay que llevar a cabo un trabajo de educación y organización en sus rangos y oponerse a toda injerencia exterior.

Irán tampoco es un modelo de democracia y justicia social. Las tendencias nacionalistas y chovinistas de ciertas fracciones de «mulás» que sueñan con extender la influencia de Irán, hacia Asia central apoyándose en el elemento persa y hacia el Próximo Oriente apoyándose en el elemento chiita, no son un secreto. No obstante, tampoco será el imperialismo estadounidense quien aportará la solución. El pueblo iraní tuvo experiencia de ello en los tiempos del Sha. Una intervención estadounidense en Irán hundirá la región en una situación aún más caótica. Las fuerzas progresistas iraníes deben contar consigo mismas y con el apoyo de las fuerzas progresistas de la región y del mundo.

En los países dependientes, las fuerzas antiimperialistas y progresistas deben colocarse a la cabeza de la lucha contra las dictaduras locales y contra la presencia imperialista. Están llamadas a elaborar unas plataformas que engloben las reivindicaciones populares y que sean susceptibles de reunir las fuerzas más amplias. Un problema espinoso surge en esos países, que es el del islamismo. En ningún caso este problema puede servir de excusa para colaborar con regímenes represivos y corrompidos locales que instrumentalizan el islamismo para alarmar a las mujeres, a los intelectuales, a las capas medias y a la opinión

pública en los países occidentales. De nuestra experiencia en Túnez, hemos sacado algunas conclusiones:

- para detener el avance hacia una dictadura teocrática, las fuerzas progresistas deben estar a la vanguardia de la lucha contra los regímenes locales, hacerse cargo de las reivindicaciones del pueblo y no ceder la dirección de esta lucha a los movimientos que defienden la instauración de una teocracia.

- la lucha por las libertades y la democracia debe llevarse a cabo de una manera consecuente porque una situación donde las libertades existen, aunque los islamistas se aprovechen de ello, es más adecuada para los trabajadores y el pueblo en general para desarrollar su conciencia y su organización, que una situación en donde las libertades son violadas en nombre de “la lucha contra el integrismo y el terrorismo”.

- la cuestión identidad debe ser asumida por las fuerzas progresistas. El imperialismo lleva a cabo un ataque contra la cultura, la identidad y las religiones de los pueblos de la región, que sienten una gran humillación y quieren defenderse contra el peligro de perder su identidad. Ello explica el que, a veces, los pueblos sigan corrientes oscurantistas que conciben esa cuestión desde un ángulo fijo y retrógrado.

- no se debe cerrar las puertas a un trabajo en común con los laicos, demócratas e islamistas en una plataforma que esté fundada en reivindicaciones y proposiciones concretas, como lo hemos hecho en Túnez. Si esta experiencia sigue en pie, es porque las partes implicadas son conscientes de la importancia de la lucha por las libertades tanto para ellos como para el pueblo tunecino. El porvenir de esta experiencia depende de su voluntad política y de su capacidad para superar los obstáculos y sobre todo

de hacer fracasar todos los intentos, vengan de donde vengan, de minar esta experiencia.

Por último las fuerzas progresistas y antiimperialistas de la región, y en particular los movimientos de izquierda, deben apoyar la lucha de las minorías, ya sean nacionales o religiosas, por sus derechos, incluido el derecho a disponer de sí mismas a las minorías nacionales oprimidas, como son las kurdas o las saharauis. Las tentativas de los imperialistas de instrumentalizar a esas minorías no pueden en ningún caso servir de coartada para negar el carácter legítimo de sus luchas o para justificar la opresión que sufren. Reconocer y defender los derechos de esas minorías, incluso si

no estamos de acuerdo con su dirección política, es la única manera de impedir toda instrumentalización.

La modernidad, el progreso, la democracia no pueden ser parte integrante de la identidad de un pueblo más que si es su propia obra, es decir, el producto de un proceso que tiene en consideración su historia y sus especificidades culturales, sociales y nacionales en interacción con las conquistas de la humanidad progresista. El cosmopolitismo imperialista es un factor de alienación nacional y no puede ser factor de liberación ni de progreso. La defensa de la identidad de los pueblos de la región debe formar parte de la cuestión nacional y de la lucha contra el imperialismo.

Un encuentro periódico

Para finalizar, las fuerzas antiimperialistas de la región deben apoyarse mutuamente, armonizar sus análisis de la situación, unificar sus mandos y coordinar sus acciones. Es una condición necesaria para favorecer la unidad de los pueblos de esta región contra la dominación y las agresiones imperialistas y sionistas. Es su deber, igualmente, expandir la solidaridad con la causa de sus pueblos. La salida al conflicto que perdura en el Próximo Oriente no es asunto privativo de los pueblos de esta región. La victoria de la resistencia iraquí, por ejemplo, debilitará la dominación imperialista estadounidense en el mundo entero.

En ocasión de la agresión estadounidense contra Iraq o la de Israel contra el Líbano y Palestina, miles de personas

han salido, y todavía hoy salen a la calle de las principales ciudades occidentales. Las fuerzas de izquierda y los comunistas deben aprovecharse de ello para desarrollar el movimiento y reproducir la experiencia de las luchas contra la agresión estadounidense a Vietnam. Es su deber responder a la propaganda difundida por los gobiernos y los medios de comunicación que tratan de identificar con el terrorismo y el integrismo a los legítimos movimientos de resistencia frente a la ocupación y la represión en el Próximo Oriente.

En nuestra opinión, este seminario puede terminar siendo anual para seguir la evolución de la situación en nuestra región, concertarse y definir tareas comunes. Una coordinación permanente que emane de este encuentro es necesaria.

* Intervención de Hamma Hammami, portavoz del PCOT en la conferencia de Estambul sobre la lucha de los pueblos del Próximo Oriente contra la dominación imperialista. Estambul, 9-10 de Junio de 2007, organizada por el EMEP (Partido del Trabajo de Turquía) y el PCOT (Partido Comunista de los Obreros de Túnez).

Turquía

Partido Comunista Revolucionario de Turquía -TDKP-

En el Centenario del nacimiento de Enver Hoxha

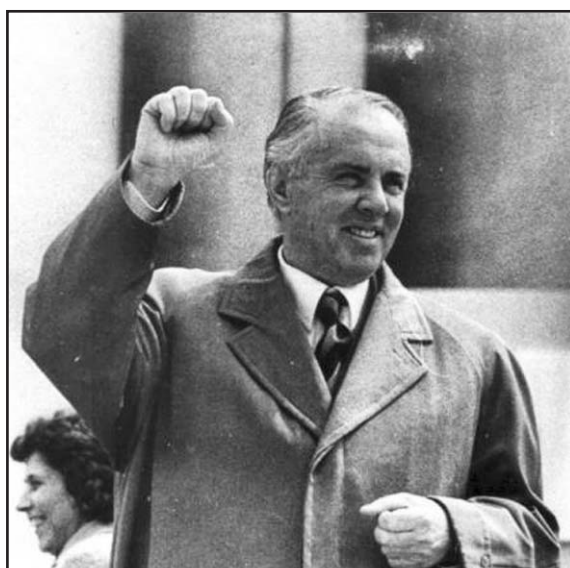
El camarada Enver Hoxha, que ha tenido un papel trascendente en la formación ideológica y la caracterización del Movimiento Comunista Internacional, así como en la formulación de las orientaciones para la lucha política revolucionaria, nació hace 100 años.

Con la lucha ideológica y política que dirigió, con sus probadas previsiones, Hoxha, vive en los corazones de la clase obrera internacional y los pueblos del mundo; el Movimiento Comunista Internacional es la realización más alta, la bandera que llevó con honor y gloria. Hoy, no sólo los defensores de la revolución y el socialismo estamos invocando el nombre de Enver Hoxha! En varios países del mundo, los círculos reaccionarios no dejan pasar ninguna oportunidad para atacar y calumniar el comunismo, para conjurar y maldecir a los líderes del comunismo. Si bien la mayor parte de estas maldiciones se dirigen contra Stalin, el “dogmático comunista” Enver Hoxha se coloca justo al lado de él! Sin lugar a dudas, esa rabia y las maldiciones de los enemigos de clase se transforman en honores para los dirigentes comunistas. Estos ataques de la reacción mundial en contra de dirigentes comunistas ponen al desnudo, claramente, su miedo y preocupaciones. Según ellos “el comunismo ha muerto”, pero su “fantasma” es todavía persistente. Por

este motivo, en cada oportunidad, el hoyo que se ha cavado es más profundo, sus líderes deben ser borrados de la memoria de la clase obrera mundial y los pueblos trabajadores. ¡Qué esfuerzo más fútil, es la nulidad que han mostrado perpetuamente! Hoy, en cualquier huelga, en cualquier circunstancia se condena al capital, en cualquier punto se enfrentan los sistemas. El socialismo y el comunismo son recordados de inmediato, sus dirigentes se exaltan una vez más, se reiteran las aspiraciones de “un mundo nuevo”.

Es una gran coincidencia que el centenario del nacimiento de Enver Hoxha se conmemore en un período en que la economía de EE.UU., la superpotencia imperialista, ha entrado en estancamiento, cuando los aspectos de la crisis en el mundo comenzaron a acumularse en gran escala, y cuando los indicadores del colapso económico se han intensificado. Esto demuestra que el temor de los reaccionarios del mundo y sus maldiciones a los dirigentes comunistas no es gratuito. El fantasma del comunismo se avista, incluso con más persistencia; los sepultureros del capitalismo están movilizados e insisten en la excavación de una profunda fosa en la que será enterrado el capitalismo por siempre.

¿Cómo evaluar a Enver Hoxha en momentos en que el mundo está experimentando estas condiciones?



Un artículo publicado en diciembre de 1996, en el número 3 de nuestra revista *Unidad y Lucha*, para conmemorar el 11 aniversario de la muerte de Hoxha, es el referente para el presente artículo. En general hicimos la siguiente evaluación: para valorar a Enver Hoxha en base de lo que ha hecho en Albania no es suficiente; es necesario ascender a ver y entender sus esfuerzos y contribuciones en la defensa y el desarrollo de la doctrina científica internacional de la clase obrera, su inquebrantable lucha anti-revisionista, el apoyo material y moral que ha brindado a los comunistas. Hay que subrayar que incluso a Enver Hoxha hay que recordarlo más por la contribución que ha hecho a la gran causa de la clase obrera internacional que por lo que ha hecho en su propio país, esta realidad debe ser defendida y mantenerse como su principal contribución. La lucha dada por el camarada Enver Hoxha y el Partido de Trabajo de Albania (PTA) contra el revisionismo moderno y sus diversas corrientes —jhrushovismo, titoísmo, euro-comunismo y el maísmo—, el gran nivel de resistencia que demostró en la defensa de marxismo-leninismo, la gran resistencia que desplegó y la lucha política que llevó a cabo de cara al cerco imperialista y de los esfuerzos por destruirlo, sus conclusiones, a fin de exponer las

estrategias y tendencias actuales del imperialismo y las súper potencias, las tareas de lucha que desarrolló tienen un significado y trascendencia mucho más allá de sus logros en la construcción del socialismo en Albania y en la defensa de la Patria Socialista. Porque en la base de este gran esfuerzo y la resistencia se encuentra la decidida defensa del marxismo-leninismo, el mantenimiento de su carácter proletario, de su desarrollo, que son contribuciones sobre la base de análisis de la situación actual y la praxis de su aplicación, y el apoyo material y moral que ofrece a los partidos hermanos, a pesar de la escasez de oportunidades para el desarrollo material de Albania.

Todos los comunistas recordamos al bolchevismo dirigido por Lenin, por la defensa y el desarrollo del marxismo en las nuevas condiciones, sobre la base de las cuestiones teóricas de principios contra el oportunismo de la Segunda Internacional, que había degenerado por su alejamiento de las tradiciones revolucionarias. Hay que recordar una vez más que esta defensa y el desarrollo se ha realizado y logrado en un amplio frente que se extendía desde la defensa de la teoría marxista del Estado y las doctrinas de la revolución dejadas de lado por los dirigentes de la Segunda Internacional que apoyaron al imperialismo y la guerra; por la organización de un nuevo tipo de partidos comunistas, la refutación de las falsas expectativas de la democracia burguesa, la crítica de la santificación de la democracia burguesa, la defensa del marxismo en la construcción del socialismo, etc.

La devastación causada por el revisionismo moderno, en cambio, ha sido mucho mayor y más grave que la de los traidores de la Segunda Internacional. Ha destruido el poder de la clase trabajadora y ha prestado un gran servicio al mundo capitalista y al imperialismo. Por esta razón, la lucha contra el revisionis-

mo moderno y jhrushovismo tuvo que enfrentarlo tanto en amplitud como en profundidad. Esta lucha se dio con la gran contribución de Enver Hoxha y fue ganando ideológicamente a los comunistas, allanó el camino abierto por la lucha política. Todas estas corrientes anti-marxistas con las que el camarada Enver Hoxha y el Movimiento Comunista Internacional confrontaron ideológica y políticamente fueron expuestas, desenmascaradas en su verdadero contenido y derrotadas. Por ejemplo, ya no existe ninguna corriente ideológica que defienda el jhrushovismo. Sin embargo, en los partidos que se adhieren a la tradición del revisionismo soviético, no existe una amplia auto-crítica, ni ningún sano y profundo debate en relación con el origen de sus problemas. Acerca de esta cuestión, es posible, en general, declarar lo siguiente: se han dirigido críticas formales y no esenciales al pasado por una serie de partidos pertenecientes a la corriente revisionista moderna, de hecho la línea del pasado se mantiene y defiende. Ningún de estos partidos se embarcó en una profunda crítica a los acontecimientos posteriores al 20º. Congreso del PCUS, buscaron liberarse de algunos obstáculos para su actividad. Algunos de los partidos que pertenecen a esta corriente están, desde un tiempo considerable, a la derecha de sus ex frentes y han

organizado abiertamente partidos burgueses reformistas, con lo que quedan fuera de la lucha de clases, constituyen así, la continuación del jhrushovismo como brezhnevismo y gorbachevismo.

Además la intransigente lucha ideológica dada por camarada Enver Hoxha en contra de las desviaciones y los agentes del capitalismo, no se quedó solamente como una lucha ideológica; las cuestiones ideológicas se vincularon a la ardua lucha política. En lo ideológico, la defensa del socialismo científico estuvo siempre acompañada de la defensa de Albania como el único país socialista, del mantenimiento de él como una fuente de esperanza para el mundo, la clase obrera y los pueblos, como el apoyo incondicional y la actitud de aliento a los partidos hermanos. De hecho los enemigos del socialismo de todo tipo no han dudado por un momento en gastar todo tipo de esfuerzos reaccionarios y las intrigas, a fin de demoler este pequeño país socialista con una gran reputación que picaba como una espina en el ojo.

Vamos a considerar ahora brevemente las cuestiones que se convirtieron en tema de la lucha ideológica, en sus rasgos principales, y recordar de nuevo la lucha en la que se afirmó el movimiento comunista internacional.

La lucha contra el revisionismo moderno

La primera lucha, como es conocido, se dio en contra de los jhrushovistas. Cuando Jhrushov atacó a Stalin, sin duda, no se limitó a atacar a un líder comunista y sus supuestos errores. El objeto del ataque fue el primer país socialista, el esfuerzo por construir el socialismo y avanzar. Para los trabajadores Stalin fue el símbolo encarnado de los ideales del socialismo. “El jhrushovismo al comienzo concentró todos sus ataques

contra Stalin. Para los imperialistas y revisionistas estaba claro que el nombre y la obra de Stalin estaba vinculada de manera incontestable con la construcción del socialismo en la Unión Soviética. Y también sabía que, si bien esta ofensiva reaccionaria tuviera éxito; el socialismo, al que Stalin había dedicado toda su vida, iba a resentir una fatal herida; el colapso en el devenir fue un duro golpe que impactó en los sueños de

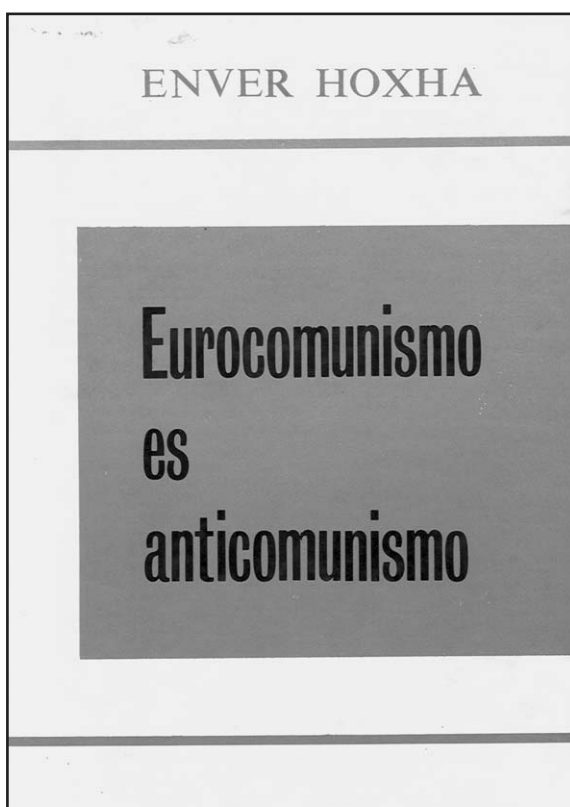
cientos de millones de proletarios. El jhrushovismo, debido a estas realidades, inició la ofensiva y la traición desde este mismo punto. Atacaron la teoría y la práctica de la construcción socialista identificada con el nombre de Stalin. El resto fue continuado por sus sucesores y lo sucedido como consecuencia es bien conocido. Ahora ningún comunista y simpatizante de la revolución, que evalúa objetivamente lo sucedido sería capaz de negar que la traición revisionista y la ofensiva imperialista no se limitaran a Stalin, que lo fundamental que se proponía fue la negación del socialismo y su historia.” (Unidad y Lucha, Número 3, diciembre de 1996).

Enver Hoxha y el PTA por esta misma razón entraron en una lucha sin cuartel contra los jhrushovistas. La lucha contra el jhrushovismo significaba en profundidad la defensa de la casi totalidad de las tesis del socialismo, el marxismo-leninismo y la práctica socialista. La construcción socialista y sus cues-

tiones, el imperialismo, el Estado, la revolución, el lugar de la clase trabajadora en el mundo de hoy, la lucha anti-imperialista de los pueblos y sus cuestiones se convirtieron en el tema de la polémica y en estos campos, el marxismo-leninismo fue defendido y desarrollado, una vez más.

Por otra parte, los trabajos de Enver Hoxha titulados “Los jhrushovistas” y “Con Stalin” están llenos de investigación y de análisis que arroja luz sobre el proceso de regresión, lo que le permite predecir hacia dónde van las cosas. El desarrollo de la burocracia, la lucha de Stalin en contra de ésta, la degeneración y la hipocresía de los que más tarde aparecen como los dirigentes del revisionismo no se puede ocultar a partir de las observaciones de Enver Hoxha. Es como si Hoxha nos informara del futuro.

El golpe infligido por el revisionismo moderno y jhrushovismo sobre el socialismo era realmente pesado y sin el camino allanado por los jhrushovistas no podría haber seguido siendo como era. Después de haber experimentado, lo que iba a ser público más tarde, cuando los imperialistas, con la asistencia de los revisionistas jhrushovistas –que no habían cruzado abiertamente al capitalismo–, de la mano de Gorbachov atacaron el socialismo y destruyeron todo lo logrado, no fue sólo la clase obrera de los países socialistas la que perdió el poder. Principalmente en los países capitalistas desarrollados se inició una terrible ola de atentados en contra de la clase trabajadora y los pueblos. Los derechos económicos y sociales ganados en el pasado se redujeron; se llevó a cabo una ofensiva para borrar “la memoria histórica” sobre la clase obrera internacional; en algunos países, la clase obrera tuvo que embarcarse en lucha por reconquistar los derechos que ganó más de 150 años atrás. Sin embargo, con estos acontecimientos el capitalismo monopolista in-



ternacional también ha movilizó sus sepultureros, y se enfrenta en una ardua lucha. Esta lucha durará hasta que se dé una solución definitiva; en otras palabras, hasta que el sistema capitalista imperialista se destruya.

Como se puede recordar, los euro-comunistas no tuvieron demasiado tiempo para aparecer en el camino abierto por el jhrushovismo. No limitaron sus ataques a Stalin y el socialismo. Lenin también se convirtió en el blanco directo de este ataque. Los euro-comunistas sabían bien que Stalin era una extensión natural y la continuación de la vía asfaltada por Lenin y el bolchevismo. Colocaron a Lenin sobre la mira: el Estado de dictadura del proletariado, la revolución, el partido de nuevo tipo, la lucha irreconciliable contra el imperialismo y el oportunismo. Los euro-comunistas, para resumir con una sola frase, en realidad querían destruir la teoría y la práctica de la revolución proletaria. Enver Hoxha apropiadamente los identificó como “los padrinos del capitalismo”, llamando a esta rama del revisionismo moderno, el euro-comunismo, como lo que eran. “Para nosotros, los marxista-leninistas, se llama lucha contra el comunismo.”

Los “euro-comunistas” con las tesis que han expuesto, mostraron también, posteriormente, el camino a los ideólogos burgueses. Por ejemplo, Santiago Carrillo, que fungía de secretario del Partido Comunista Español fue criticado por Enver Hoxha de la siguiente forma: “los medios de producción, dice Carrillo, ya no son propiedad de la burguesía sola. Junto a esta propiedad privada, la propiedad del Estado es también posible” y Carrillo acepta esto como “socialista”, de propiedad cooperativa, etc. En cuanto al proletariado, ya no existe, se ha fundido en los intelectuales, funcionarios, sacerdotes, jueces, gendarmes, etc. Por otra parte, los capitalistas, se

mantienen como la persistencia de un pequeño grupo ligado indisolublemente al viejo orden. “Una obra escrita en ese período por Carrillo, “El comunismo europeo y el Estado”, en casi todos los campos falsifica el marxismo y proporciona un poco de material para los ideólogos burgueses”. Sin embargo, el desarrollo de los movimientos de los trabajadores, en particular en Europa desde la segunda mitad de la década de los 1990, ha acabado con la tesis de todos estos ideólogos. Pero lo que es digno de atención en este caso es el hecho de que Enver Hoxha había enfrentado estas tesis en un período que podría ser considerado aún temprana, con el fin de reforzar el armamento ideológico de los comunistas.

Hoy en día el nombre y la fama de los “euro-comunistas” no son invocados por nadie y han acabado en el cesto de basura que se merecen. Pero los esfuerzos de la conciliación con el capitalismo imperialista que desvía a los trabajadores de la causa de la revolución aún sigue llevándose a cabo con distintos nombres.

Otra desviación es el maoísmo. Esta corriente también ha llegado a su consecuencia natural el día de hoy. El “camino capitalista” emprendido por China, que fue identificado por Hoxha, desde un principio, ha llegado al capitalismo chino que se ha integrado con el sistema capitalista internacional. Para aquellos que a través de las críticas que ha expuesto Hoxha conocen el maoísmo y su posición ideológica hacia el capitalismo, el punto al que hoy ha llegado China no debe causar sorpresas. Hay una continuidad de las políticas aplicadas por el PCCH. China, al no haber llevado hasta el final la gran revolución anti-imperialista y anti-feudal, se ha detenido en este camino. El resto de la historia se completa con la cooperación internacional de los estados imperialistas y los gran-

des monopolios internacionales, que en realidad es la explotación de la inmensa fuerza de trabajo de la clase obrera y el pueblo chinos. Enver Hoxha había observado ya en ese período y condenado este desarrollo capitalista y la cooperación con el imperialismo. Por ejemplo, aún en el final de la década del 70, Enver Hoxha tuvo la siguiente opinión al escribir sobre China, en su libro “El imperialismo y la Revolución”: “las relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con los imperialistas y otros Estados del mundo se basan en fundaciones capitalistas. La meta de China en estas relaciones es el fortalecimiento de su posición económica y militar por medio de la asistencia que quiere recibir de los poderosos estados imperialistas, a fin de poder competir con las otras dos superpotencias”. China hoy en día, ha avanzado aún más en las relaciones que había establecido en ese período, ha recibido colosales inversiones de los EE.UU. y de otros grandes Estados imperialistas y de los monopolios, y ha abierto las puertas para el saqueo de la fuerza de trabajo de su pueblo. Los grandes monopolios imperialistas vienen participando en el saqueo en China con gran libertad. China ha contribuido a la financiación de los EE.UU. asumiendo los petro-dólares de los países del Golfo.

Previó de manera certera lo que iba a ocurrir en Yugoslavia. La desintegra-

ción de la antigua Yugoslavia y la aparición de sangrientos enfrentamientos como secuelas, la incidencia de las matanzas en la medida de la acusación de genocidio. Estos hechos no pueden ser consideradas separadamente de las relaciones con los países imperialistas occidentales, con las actividades anti-comunistas dentro de Yugoslavia. Lo que Hoxha sabía de la práctica de Tito y su concepción de la “autogestión”, así como lo que había sucedido en Yugoslavia no es de extrañar. Como criticaba Hoxha, Tito ha dado paso al chovinismo serbio, y como resultado de las relaciones iniciadas con los Estados imperialistas, esta situación dio lugar a una desintegración trágica y sangrienta de Yugoslavia.

Las siguientes conclusiones de Hoxha, sin duda, resultan muy útiles para entender este proceso: “Desde el principio, los revisionistas yugoslavos, en todos los campos estaban en contra de la teoría y práctica de Lenin y Stalin. Tito y su grupo, incluida también la política, la ideología, la economía y el estado de su organización, emprendió la tarea de hacer todo en Yugoslavia al lado de los estados imperialistas occidentales y vinculados a la economía capitalista mundial. Su meta era convertir al país en un país capitalista burgués en el menor tiempo posible”... No cabe duda de que todas estas cosas se han materializado hoy!.

El imperialismo, la lucha anti-imperialista, la clase obrera internacional, los pueblos y Enver Hoxha

Lo que se ha resumido anteriormente no presenta un cuadro completo de la lucha de Hoxha. Como se destacó en el Número 3 de Unidad y Lucha, Hoxha había expuesto en todos sus aspectos las tendencias de desarrollo del sistema imperialista y su estrategia, así como los análisis y conclusiones que iluminan el

camino internacional de la clase obrera y los pueblos del mundo –véase el “Imperialismo y la Revolución”-. Por ejemplo, hacia finales de la década de 1970 –en los años en que se profundizó la crisis del imperialismo– había hecho la siguiente conclusión: “... El mundo capitalista está buscando una salida, aunque

sea temporal, del abismo en que ha caído. Naturalmente el imperialismo norteamericano está tratando de salir en la ruta de unirse junto a sus aliados de la OTAN con el imperialismo soviético, con China y otros países capitalistas industrializados”. (Enver Hoxha, *El Imperialismo y la Revolución*). Y más abajo, dice: “Las alianzas siguen siendo actuales, pero se presentan inclinaciones a la desintegración. No en el contenido de estas alianzas, pero sí en el sentido de su dirección.” (Ibíd). Todas estas previsiones se han materializado hoy. El imperialismo norteamericano ha asumido la dirección del mundo capitalista, se ha convertido, ahora, en la única superpotencia del mundo, sin embargo la tendencia hacia la confrontación y la polarización entre los imperialistas, también, se ha acelerado.

En esta coyuntura, es necesario recordar, aunque sea brevemente, las observaciones y las conclusiones de Hoxha sobre el imperialismo y el capitalismo. Hoxha está presentado por los ideólogos imperialistas como “dogmático” y pasan por alto la certeza de su trabajo. Sin embargo, la situación es muy distinta. Hoxha examinó con atención la evolución de los acontecimientos y descubrió las características de los desarrollos actuales. ¿Cómo Enver Hoxha, en 1975, analizó la situación y la evolución del sistema imperialista internacional y el desenvolvimiento del social imperialismo?

Antes de todo, el camarada Enver Hoxha defendió resueltamente la teoría leninista del imperialismo, la enriqueció a la luz de los datos actuales y los hechos reales, refutó las tesis reaccionarias que alegaban que el sistema capitalista-imperialista ha “suavizado” su guerra contra la clase obrera. Por cierto, estas tesis que fueron objeto de las críticas de Hoxha eran las mismas tesis que iban a ser empujadas a primer plano por los

ideólogos imperialistas, remarcadas por los defensores de la “despedida del proletariado”, y las afirmaciones de que “el capitalismo ha cambiado y la clase trabajadora ha desaparecido”. Se opuso y criticó la tesis relativa a la “paz” del imperialismo, de que “ha superado sus crisis”, que la calidad de monopolio del imperialismo ha cambiado y que la revolución científico-técnica han modificado la posición objetiva del proletariado. Enver Hoxha rechazó las teorías de la obstrucción de la revolución y la conciliación con el imperialismo y descifró el carácter contra-revolucionario de estas teorías.

Respecto de la crisis del imperialismo que comenzara y se sintió en toda su magnitud desde mediados del decenio de 1970, Enver Hoxha afirma lo siguiente:

“En nuestros días, a causa de las fuertes sacudidas económicas, políticas e ideológicas que cubren la depresión capitalista, del mundo revisionista, la situación internacional es cada vez más espinosa, el peligro de la guerra es cada vez más creciente. La depresión económica actual, demuestra clara y concretamente la nitidez de la crisis general del capitalismo. En particular, en comparación con la depresión de la década de 1930, que abarcó los Estados Unidos de América y los principales países desarrollados, en el presente, la depresión sacude, en su torbellino a todos los países



capitalistas sin excepción alguna, ya sean desarrollados o subdesarrollados. Esta extensión y la profundidad de la crisis económica actual se refiere a una serie de nuevos elementos en la evolución del sistema capitalista en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, el capital se ha concentrado aún más y asumido una apariencia internacional, el dólar se ha convertido prácticamente en el dominador del sistema financiero mundial, la actividad de las empresas multinacionales se generalizó y el peso de estas compañías en el mundo ha provocado el aumento de la producción, el gasto que no es productivo, en particular, así como el gasto para el suministro de armas han aumentado enormemente.” (Enver Hoxha, Informe del 8º Congreso del PTA, 1981).

“Como resultado de la intensificación y crecimiento colosal de la producción y de la concentración del capital, los grandes monopolios han extendido su magnitud en gran medida. Dentro de esta inmensa ‘concentración’ (acumulación) de los monopolios, las compañías de la producción industrial, construcción, transporte, comercio, servicios, comunicaciones, etc., y todas sus ramas están operando. Estos monopolios producen de todo, desde juguetes hasta los misiles intercontinentales...”, y continúa “... La combinación de las fusiones y de la industria, el comercio, la banca y las empresas agrícolas han generado nuevas formas de los monopolios, los grandes complejos industriales o comerciales–industriales–agrícolas. Estas se encuentran no sólo en los países capitalistas occidentales, también son numerosos en la Unión Soviética, Checoslovaquia y otros países revisionistas. Los sindicatos monopolistas son utilizados para llevar a cabo el transporte y la venta de los productos con la ayuda de otras empresas independientes. Hoy, los monopolios no sólo han tomado el control de la producción, sino también el control de transpor-

te y comercialización.” (Ibíd).

Enver Hoxha, una vez que identificara estas nuevas formas de comportamiento de los monopolios, había de decir lo siguiente acerca de las empresas multinacionales y de su naturaleza:

“Por su aspecto exterior, estas empresas quisieran crear la impresión de que son de propiedad común de los capitalistas de una serie de países. En realidad, considerando el capital en partes, y el control que ejercen, las corporaciones multinacionales pertenecen, esencialmente, a un único país, a pesar de que operan en varios países. Esas empresas están creciendo debido a la absorción de las pequeñas y medianas empresas y corporaciones locales, que no puede mantener su posición vertical de cara a la brutal de la competencia”. (El imperialismo y la Revolución).

Uno de los hechos a los que Enver Hoxha llama la atención es el cambio en la estructura del capital financiero. Lo siguiente es lo que él identificó, en relación con este tema:

“A pesar de que el capital financiero aumentó de manera gigantesca al igual que su concentración a raíz de la Segunda Guerra Mundial, sus objetivos siguen siendo los mismos: Extraer el máximo beneficio mediante la explotación de las grandes masas trabajadoras dentro y fuera del país. Las compañías de seguros de los países imperialistas que han aumentado significativamente su capital, en los últimos años también están desempeñando el mismo papel. Por ejemplo, mientras que los activos de capital de los bancos en los EE.UU. entre 1950 y 1970 se triplicaron, en el mismo período, el capital de las compañías de seguros aumentó seis veces y media.” (El imperialismo y la Revolución).

“Las empresas que utilizan el capital

acumulado como resultado del saqueo de los pueblos son capaces de dar grandes cantidades de créditos, por cientos de millones de dólares, a los monopolios. De esta manera, las compañías de seguros se han combinado con la industria, la banca y los monopolios y se convierten en una parte orgánica del capital financiero.” (Ibíd).

Llamando la atención sobre cómo el capitalismo monopolista ha convertido a la Caja de Pensiones de los trabajadores, al ahorro acumulado del pueblo, en definitiva a todos los recursos monetarios disponibles para ser utilizados temporalmente por el capital en su insaciable afán de lucro; Enver Hoxha fue haciendo hincapié en que los trabajadores están bajo grandes deudas a través de crédito, que la dominación económica y política del capital financiero abarca los ámbitos político, ideológico, educativo, las instituciones culturales del país, que tiene bajo su dominio a toda la vida del país.

Sabemos cómo todo tipo de renegados de la revolución infirieron de este tipo de hechos, teorías reaccionarias como las de que el imperialismo ya no es "el viejo imperialismo" y que la «globalización» ha reforzado considerablemente la base para la paz, o incluso ha hecho imposible las guerras, que cambiaron la posición objetiva de la clase obrera dentro de la producción, que el capitalismo se ha ‘socializado’, etc. Enver Hoxha, sin embargo, como se entiende fácilmente de la cita, deduce de estos hechos que se han agudizado las contradicciones fundamentales y que las bases de la revolución internacional se han fortalecido.

“La intensificación de la producción y la concentración del capital que caracteriza al mundo capitalista y que ha causado en gran escala la socialización de la producción, no ha generado el más pequeño efecto a la naturaleza de la explo-

tación del imperialismo. Por el contrario, se han aumentado e intensificado aún más la opresión y la pobreza de las masas trabajadoras...

“La intensificación del proceso de producción y de acumulación de capital que se han fortalecido cada vez más en nuestros días, han agudizado la contradicción fundamental del capitalismo, la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación, así como todas las demás contradicciones. Como fue en el pasado, hoy en día, un puñado de magnates está aprovechando las ganancias y súper ganancias obtenidas de la explotación brutal de los trabajadores. Los medios de producción acumulados por la fusión de las ramas de la industria están también bajo la propiedad privada de los capitalistas. Sin embargo, la clase obrera continúa esclavizada por los propietarios de los medios de producción y la fuerza de trabajo sigue siendo una mercancía”. (El imperialismo y la Revolución).

Después de haber analizado el capitalismo imperialista y las tendencias de su desarrollo y sus crisis inevitables, era natural que Hoxha concibiera gran importancia a la lucha de la clase obrera internacional, al apoyo a la lucha antiimperialista de los pueblos. Por esta razón, Hoxha dio gran importancia a la lucha de los pueblos contra el imperialismo, al desarrollo de los partidos marxista leninistas de los distintos países y a las posiciones que ocupaban dentro de esta lucha. Hoxha valoró en gran medida la organización del proletariado, en particular en los países capitalistas-imperialistas, en sus propias empresas, al trabajo diario de estos partidos comunistas; cualquier paso, por pequeño que fuera era considerado un avance y los alentó consecuentemente.

“Los verdaderos partidos marxista-

leninistas no caminan detrás de la acción revolucionaria, se colocan a la vanguardia. Ellos no caen en la desesperación por las limitadas posibilidades temporales de la lucha. Lo que hacen y deben hacer es oponerse al gran poder de reacción capitalista con esta lucha.” (El imperialismo y la Revolución). “El verdadero partido marxista-leninista, el partido marxista revolucionario y los comunistas; no sólo participan activamente en la huelga y las manifestaciones de los trabajadores, sino que tratan de convertirlos en políticas y acciones de lucha para hacer la vida insostenible para el capitalismo, los jefes, los carteles, los monopolios y la libertad de comercio de los capitalistas. A lo largo de esta intensa actividad el proletariado tendrá que hacer frente a las fuerzas armadas del orden burgués, con mayor frecuencia y abiertamente. Sin embargo, a través de estos conflictos deben aprender a luchar mejor. El proletariado se encuentra inmerso en el proceso de lucha en sí, en lo posible, en las más adecuadas formas de organización y de lucha revolucionaria. Como se dice en un proverbio popular ‘uno no puede aprender a nadar sin entrar en el agua.’ Sin luchar en huelgas y manifestaciones, sin participar activamente en las acciones contra el capitalismo en general, no será posible organizar y plantear la lucha por la victoria final, el orden burgués no puede

ser derrocado (ibíd).

“Los partidos marxista-leninistas, los revolucionarios, aunque pequeños en número, deben involucrarse entre las masas, con gran cuidado y mucha paciencia, deben organizar sistemáticamente a los trabajadores, persuadirlos de que puedan derrocar al capital, aprovechar el poder y utilizarlo para beneficio del proletariado y los pueblos. Algunos partidos piensan que por ser pequeños no pueden luchar en contra de la coalición de los partidos burgueses y de las ideas dominantes”. (El imperialismo y la Revolución).

Enver Hoxha siempre ha hecho hincapié en la orientación real de los partidos comunistas hacia la práctica revolucionaria, al aprendizaje, junto con las masas dentro de este trabajo y lucha, y también a la idea de que las masas adquieren experiencia sobre la base de sus propias acciones.

Enver Hoxha siempre ha asumido una posición firme de lucha contra el imperialismo y el revisionismo. Pronto, en 1966, declaró resueltamente: “Nuestro Partido es de la opinión de que en la situación actual no es correcto para cualquier persona que se identifica como comunista o revolucionario permanecer como un espectador, a la espera de la ofensiva de los revisionistas y mucho menos contentarse con saludar la lucha llevada a cabo por otros contra el revisionismo. El tiempo no espera. Los marxista-leninistas no deben permanecer a la defensiva, deben colocarse a la ofensiva; ellos no temen el revisionistas, a sus amenazas y represión; no se asustan por esas actividades. El miedo es ajeno a los marxista-leninistas en la lucha contra el imperialismo y contra el revisionismo. Los que temen el imperialismo son los revisionistas. Temer al revisionismo significa sentir temor del imperialismo y no tener ninguna concien-



cia en el poder y la gloria del marxismo-leninismo.” (Lucha contra el revisionismo moderno).

Enver Hoxha a lo largo de su vida y lucha supo mantenerse en esta posición. Como se ve claramente en sus declaraciones, el estuvo en la delantera contra el imperialismo y la reacción, en el ataque frontal. Diciendo esto, no asume una posición voluntarista, que no toma en cuenta las condiciones y el desarrollo de la acciones; por el contrario, está mostrando que las posibilidades reales de trabajo revolucionario y la revolución tienen una perspectiva cierta.

Enver Hoxha también había observado cuidadosamente las cuestiones del mundo imperialista; hizo un análisis y sacó conclusiones para la lucha. Entre ellos, la cuestión de Oriente Medio, que todavía es una cuestión candente hoy, ocupa un lugar importante. La cuestión árabe-israelí, la revolución iraní, la cuestión de los musulmanes, la lucha de los pueblos contra el imperialismo que Hoxha consideró en su obra “Reflexiones sobre Oriente Medio” conservan su pertinencia; los análisis realizados aquí, ayudan a comprender los problemas de hoy. Teniendo en cuenta la relevancia de estas cuestiones, es útil recordar a algunos de los análisis realizados sobre la región que desempeñarán un papel de guía para tener una comprensión cabal del período actual.

Enver Hoxha ha valorado en gran medida la lucha de los pueblos del mundo contra el imperialismo norteamericano y, en general, contra el imperialismo, ha apoyado incondicionalmente su lucha y le otorga una gran importancia. La lucha desarrollada por los pueblos del Oriente Medio, Asia, África y América Latina, contra el imperialismo y en particular contra los EE.UU. ha recibido el apoyo ideológico y político del PTA y Enver Hoxha. La lucha de los pueblos

de Oriente Medio reclamaron gran atención; debido a razones tales como el petróleo, el Islam, Israel, etc. Hoxha mostró gran interés por estas luchas y temas, hizo una serie de señalamientos que nos ayudarán a comprender las cuestiones actuales.

En un artículo titulado “La tragedia de los pueblos árabes” de diciembre de 1977 (véase Reflexiones sobre Oriente Medio), escribió lo siguiente: “Estos estados y los pueblos que se extienden desde Mauritania, Marruecos, Argelia, Túnez, Egipto a Líbano, Siria, Irak, Jordania, Arabia Saudita, Kuwait y los emiratos del Golfo Pérsico, ya que se reconocen a sí mismos, constituyen la gran familia de la nación árabe”.... “Aún si el tiempo y los acontecimientos dividen esta gran familia, y debido a esta razón, este nombre no sea utilizado por algunos. Estos Estados pueden individualmente ser parte de la nación árabe, si se consideran a sí mismos como tales; la totalidad de estos estados no hace y no puede formar una nación árabe única. Cada uno de estos es similar y está en relación con el otro. Ellos tienen sus propios estados independientes y soberanos y tienen intereses comunes, pero estos no están plenamente de acuerdo con los intereses de cada estado y se entiende que no puedan estarlo nunca. ¿Por qué? Debido a que su formación económica es desigual y, además, algunos de estos [estados] se rigen por personas, grupos o partidos que no son ni remotamente democráticos. Sus riquezas esenciales, a veces, mayores o menores, tienen un gran potencial, en particular, sus reservas de petróleo, y son objeto del saqueo y explotación de los monopolios norteamericanos.....

Junto a estos pueblos, en esta región, existe Israel y el pueblo árabe-palestino... El verdadero defensor del Estado israelí es el imperialismo norteamericano, y de acuerdo a circunstancias toman

medidas los otros Estados imperialistas.

Aparte de Israel, por medio de los grandes monopolios del petróleo, EE.UU. tiene, en virtud de su actividad, el control de Arabia Saudita, el país más rico de la región, los Emiratos del Golfo Pérsico e Irán; en la práctica, el imperialismo estadounidense tiene el control de los campos petroleros de estos países y está listo para hacer la guerra con el fin de conservar esta gran riqueza en sus manos. Sin embargo, debe encontrar lo más apropiado, en término de sus intereses para llevar a los demás a luchar por sus intereses. Así, cada vez que detecta una amenaza contra sus esferas de influencia en el Oriente Medio, utiliza a Israel, instiga una serie de ofensivas... Como resultado de ellas, ocupó algunas tierras y expulsó por la fuerza a los palestinos fuera de su país y los condenó a vivir en otros países árabes”. ¿Qué más se podría agregar a estas palabras hoy?

Irán, con el gran heroísmo y auto-sacrificio de su pueblo, realizó una exitosa revolución que independizó el país de la dominación del imperialismo de los EE.UU.; Irak ha sido ocupado por los EE.UU.; el pueblo palestino no sólo han sido objeto de ocupaciones y de matanzas, sino también arrastrado a una lucha fratricida”. La principal potencia dominante de la región, los EE.UU., ha de continuar con la ofensiva y en la actualidad, una vez más, intimida a Irán. La comprensión de la revolución iraní es particularmente importante en términos de la lucha por la dominación imperante en la región y la “cuestión de la Feria de San Marcos”; Enver Hoxha había examinado esta cuestión de cerca y sacado resultados que son pertinentes el día de hoy. Por ejemplo, Hoxha había subrayado la necesidad de no considerar esta revolución contra la dinastía Sha feudal y el imperialismo como solamente idealista y religiosa; al mismo tiempo, su carácter democrático se ha convertido en

emblemática para las masas trabajadores iraníes, y ha pedido a las fuerzas progresistas y democráticas, en particular al proletariado de Irán, a actuar diligentemente contra las intervenciones imperialistas y el Khomeinismo y llevar la revolución hasta el final. A la vista de las complejidades y las formas asumidas por la revolución iraní en el período posterior, Hoxha había hecho afirmaciones que merecen atención, en cuanto a la forma como las cuestiones relativas a la religión deben ser consideradas.

Por otra parte, las siguientes conclusiones son muy interesantes, “La revolución iraní, en los últimos cuatro meses, alcanzó a agitar el mundo capitalista con la cuestión del petróleo. Por esta razón el pueblo de Irán debe mantenerse firme, no debe temer a los EE.UU. ni a la Unión Soviética, y menos a los demás estados imperialistas o a ser marginados por ellos; debería tener conciencia de la defensa decidida de su propia riqueza.

Enver Hoxha, exponiendo la reaccionaria actitud adoptada por el imperialismo occidental en contra de la revolución iraní, ha condenado con rigor los atentados imperialistas contra los pueblos del Medio Oriente, ha afirmado que “vamos a hacer frente a estos necios ignorantes que quiere regresar el mundo a la Edad Media, quieren llevarnos a la tumba de las guerras religiosas; esta es la razón por la cual hemos tenido que cerrar las fábricas, tirar los trabajadores a la calle, aumentar los precios y disminuir los salarios es ... Porque no estamos dispuestos a cumplir su necesidad de petróleo. Por esta razón, no son los pueblos musulmanes, los árabes los culpables, sino los capitalistas...” y afirmó que “lo que tenemos que hacer frente a estos propósitos es desarrollar las guerras por la emancipación nacional y social; si estos se encuentran en Oriente Medio o en África, o bien en otros lugares, desarrollan las guerras de la emancipación nacional

con un carácter anti-imperialista.” (Reflexiones sobre la situación actual y los acontecimientos en Irán—Reflexiones sobre Oriente Medio).

Hoy en día, Chávez, representando al pueblo, reclama la riqueza del país y, en esa misma dirección, movimientos similares están empezando a surgir en toda América Latina. Aunque estos movimientos no avanzan a una revolución popular como en Irán, se plantean recuperar la riqueza, el petróleo y las minas del país en beneficio de sus propios pueblos y que están en manos del imperialismo norteamericano. Enver Hoxha, a la vez que destaca las características revolucionarias de los pueblos de América Latina, escribió lo siguiente; “que las grandes masas populares están dispuestas a luchar por la libertad, la democracia y el socialismo, contra la opresión extranjera y la explotación; y, debido a su más alto nivel de conciencia, a la preparación del factor subjetivo de la revolución, en América Latina.” Critica también a los que querían dirigir esta superioridad a la pequeña-burguesa, al revolucionarismo guevarista, a los seguidores de Faucault, etc. Enver Hoxha alababa a la franqueza de los jóvenes por participar en estas corrientes, así como criticaba las posiciones ideológicas, el aprovechamiento de estas luchas por el revisionismo. ¿El hecho de que hoy América Latina es la región en la que la lucha contra el imperialismo norteamericano se desarrolla rápidamente, no justifican estas observaciones puntuales de Hoxha?

En el presente período, cuando las potencias imperialistas y en particular los imperialistas norteamericanos han ocupado Afganistán e Irak, y se embarcan en la elaboración de planes contra Irán con el pretexto del combate al “terrorismo”, una versión más violenta de la situación indicada y subrayada por Hoxha se está experimentado. La ocupación y la violencia ejercida por Israel so-

bre el pueblo palestino se desarrollan en silencio y eluden hipócritamente, la lucha Palestina y la condena como el terrorismo; las tierras árabes, ricas en petróleo, están sometidas a una incesante arremetida para la apropiación y dominación. El esfuerzo de la propaganda imperialista para legitimar las ocupaciones, por identificar a la población islámica con “el terrorismo y la barbarie” sigue con todo su ritmo.

Los análisis y las identificaciones que Enver Hoxha hizo de las luchas en los países islámicos depende de una profunda observación. Por ejemplo, además de las antes mencionadas, permite dirigir nuestra atención a los siguientes documentos de identidad. “Los beneficios producidos por la actual lucha del pueblo afgano y el levantamiento del pueblo iraní, anti-feudal, anti-imperialista en lo ideológico, político y en el frente teórico se están volviendo cada vez más importantes”... “fue aprovechada por la burguesía y el revisionismo en su definición, estos levantamientos “se origina-



ron en el Islam” y se convirtieron en la vanguardia de los movimientos por la libertad. Esta es una realidad objetiva. Si tuviéramos en cuenta de manera superficial este movimiento de los pueblos musulmanes, que moviliza a las grandes masas populares, poniendo énfasis sólo en su carácter islámico y sin un análisis a fondo de las causas reales, podríamos caer en la posición de los imperialistas y revisionistas, que ocultan su naturaleza para esclavizar a los pueblos, para denigrar a estos movimientos.” (Reflexiones sobre Oriente Medio, Eventos en los países musulmanes debería ser Interpretado Sobre la Base de la Dialéctica y Materialismo Histórico.) ¿La burguesía imperialista no aplica las mismas tácticas también hoy?

Para Hoxha no basta con decir esto, reitera abiertamente que los marxista-leninistas siempre afirman que “la religión es el opio del pueblo”, pero que esto no constituye un obstáculo en el camino del reconocimiento del despertar general de los pueblos musulmanes, que es democrático, de carácter anti-imperialista. Son las potencias imperialistas las que llaman a la utilización de la religión y el fanatismo religioso con el fin de perpetuar su imperio y lo están ha-



ciendo por medio de estos colaboradores suyos en los países islámicos. Hoxha había subrayado que, a pesar de ser anti-religiosos, en lo esencial, los marxista-leninistas deben elaborar y aplicar cuidadosamente tácticas con respecto a esta cuestión, y declaró que “no se debe olvidar que el pueblo, que no ha sido completamente formalizado ideológicamente, se encuentran en una posición de aprendizaje y de ver con sus propias experiencias en esta importante escuela de lucha. Por esta razón, es necesario que los marxista-leninistas enseñen a las masas cómo interpretar los acontecimientos a la luz de la dialéctica y el materialismo histórico”.

Enver Hoxha no restringe su interés a la lucha de los pueblos musulmanes. También hizo importantes conclusiones sobre la historia del Islam y de los árabes y afirmó claramente que las contribuciones a la humanidad y la civilización por esta civilización en su período de auge, en el ámbito de las matemáticas, la medicina, las otras ciencias, la introducción de la antigua filosofía griega, etc.

Como se puede deducir fácilmente de todas estas evaluaciones, Hoxha, se afirma en la defensa intransigente de las tesis fundamentales del socialismo científico por un lado, por el otro, sigue de cerca la lucha de los pueblos del mundo contra el imperialismo y todo tipo de reacción. En nuestros días ocurren cuestiones similares y, para considerarlas, el examen de las obras de Enver Hoxha con atención nos ayudará enormemente a la comprensión de lo que está sucediendo.

El aspecto más importante en el centenario del nacimiento de Enver Hoxha es, sin duda, la recuperación del movimiento comunista internacional y los progresos que está realizando en los distintos países, el hecho de tener un programa general y una línea de lucha. El

movimiento internacional cada vez más representa el desarrollo y fortalecimiento de la esperanza para la clase obrera internacional y los pueblos oprimidos. Hoy, millones de proletarios se unen en la lucha en todo el mundo, principalmente en los países capitalistas desarrollados, en el centro del sistema imperialista; también los pueblos dependientes luchan en contra de los imperialistas, principalmente contra el imperialismo norteamericano, sus ocupaciones y las intervenciones. El Movimiento Internacional marxista-leninista está en desarrollo y se fortalece en varios países a través de esta lucha.

Ahora, el Movimiento Comunista Internacional posee “una plataforma política y de organización.” Como puede entenderse fácilmente de los contenidos de esta plataforma, es la garantía de la ampliación y el fortalecimiento del movimiento obrero internacional y, al mismo tiempo, el paso más importante dado en nombre de la clase obrera y el socialismo en los últimos veinticinco años. Esto, al mismo tiempo, significa también que el fortalecimiento de la dinámica y la ampliación de las posibilidades

del mundo de los trabajadores y el movimiento comunista. La plataforma internacional da armas de la clase obrera para forjar un fuerte movimiento de masas. Como es fácil de entender, no serán sólo los partidos marxista-leninistas los que se beneficiarán de estas guías. El nuevo despertar de las fuerzas populares debe utilizar esta plataforma con el fin de encontrar su camino, como guía en su lucha liberadora.

Será justo, para finalizar nuestro artículo, reafirmar lo que el Comité de Coordinación de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxistas Leninistas expresaba: “Estas formulaciones que dirigen las actividades de los comunistas y que los unifican, deberán transformarse en una fuerza material en manos de los trabajadores y los pueblos, en un arma para la emancipación social”. El Movimiento Comunista Internacional se está desarrollando y cobrando fuerza en los distintos países en el centenario del nacimiento de Enver Hoxha.

Gloria a la camarada Enver HOXHA!